

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación
Convocatoria 2016-2018

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con
mención en Seguridad y Derechos Humanos

La influencia de la ideología de Boko Haram en sus acciones violentas en el marco del
conflicto armado nigeriano entre 2002 y 2017

Andrea Fernanda Arévalo Bucheli

Asesora: Cécile Mouly

Lectores: Jeff Pugh y Jaime Giménez Sánchez de la Blanca

Quito, agosto 2019

Dedicatoria

A mi familia

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos	IX
Introducción	1
Planteamiento y justificación del problema de investigación.....	1
Ideología y accionar armado.....	3
Perspectiva teórica.....	8
Metodología.....	10
Estructura.....	13
Capítulo 1	14
Marco teórico	14
1. Las ideas, las normas y los valores entendidos desde las principales perspectivas teóricas de Relaciones Internacionales.....	15
1.1 Desde el realismo y el liberalismo	15
1.2 Desde la perspectiva constructivista	16
2. La ideología: un conjunto de ideas, normas y valores y el elemento clave para la existencia de los grupos rebeldes en los conflictos armados internos	24
2.1 Enfoques de la ideología.....	25
2.2 Socialización	28
2.3 Violencia y atentados suicidas	29
2.4 Organización	32
Conclusiones.....	36
Capítulo 2	38
La ideología de Boko Haram y su acción violenta en el marco del conflicto armado interno en Nigeria entre 2002 y 2009	38
1. El surgimiento de Yusuf, la consolidación de Boko Haram y las primeras manifestaciones de su ideología	39
2. La da'wah, una herramienta de difusión ideológica para proclamar la “verdad” y para motivar a la violencia.....	43
3. Boko Haram y la reivindicación a los musulmanes oprimidos	46
4. El sistema estatal secular es opuesto a la voluntad de Alá	48
5. La yihad como método para establecer el Estado islámico	50

Conclusiones.....	55
Capítulo 3	58
La ideología de Boko Haram y su acción violenta en el marco del conflicto armado interno en Nigeria entre 2009 y 2017	58
1. La transición de Yusuf a Shekau: continuidades y cambios	59
2. La amistad con Alá y la enemistad con los infieles.....	63
3. Yihad: un programa de acción.....	74
Conclusiones.....	78
Conclusiones	82
Lista de referencias	92

Ilustraciones

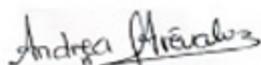
Tabla 1. La ideología de Boko Haram y su acción violenta en el marco del conflicto armado interno en Nigeria entre 2002 y 2009	57
Tabla 2. La ideología de Boko Haram y su acción violenta en el marco del conflicto armado interno en Nigeria entre 2009 y 2017	80
Tabla 3. Comparación de la ideología de Boko Haram y su acción violenta en el marco del conflicto armado interno en Nigeria entre 2002 y 2009 y entre 2009 y 2017.....	90

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Andrea Fernanda Arévalo Bucheli, autora de la tesis titulada “La influencia de la ideología de Boko Haram en sus acciones violentas en el marco del conflicto armado nigeriano entre 2002 y 2017” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con mención en Seguridad y Derechos Humanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, agosto de 2019.



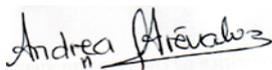
Andrea Fernanda Arévalo Bucheli

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Andrea Fernanda Arévalo Bucheli, autora de la tesis titulada “La influencia de la ideología de Boko Haram en sus acciones violentas en el marco del conflicto armado nigeriano entre 2002 y 2017” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Relaciones Internacionales con mención en Seguridad y Derechos Humanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, agosto de 2019.



Andrea Fernanda Arévalo Bucheli

Resumen

El objetivo principal de la presente investigación fue comprender cómo la ideología de Boko Haram influyó en sus acciones violentas en el marco del conflicto armado nigeriano entre los años 2002 y 2017. Para cumplir con dicho objetivo se aplicó una metodología cualitativa. El análisis documental fue la herramienta empleada para obtener información, mientras que el análisis del discurso permitió examinar las declaraciones y los discursos de los líderes y de los integrantes de Boko Haram. El marco teórico partió desde un enfoque constructivista por su óptica centrada en el cambio, en la participación de otros actores además de los Estados y en la importancia de la intersubjetividad. Dentro de esta perspectiva se analizó los siguientes elementos: las ideas, las normas, los valores, la relación entre agencia y estructura, el lenguaje y el discurso. El estudio se complementó con perspectivas teóricas que se enfocan en el rol esencial de la ideología en los grupos armados y cómo esta afecta a la forma de socialización, a la dinámica de violencia y a su organización.

El tiempo elegido para el estudio fue de 2002 a 2017. En este período Boko Haram fue liderado primero por Mohammed Yusuf y luego por Abubakar Shekau. Los hallazgos mostraron que bajo la dirección de los dos líderes el grupo profesó la ideología salafista yihadista. Sin embargo, con la transición de un líder a otro se produjeron cambios en el discurso y en el comportamiento grupal. Esto fue posible evidenciar cuando Abubakar Shekau asumió el mando de la agrupación porque sus expresiones fueron más agresivas que las de su antecesor y sus prácticas se radicalizaron.

Para Boko Haram la injerencia de la civilización occidental en el Estado nigeriano condujo al país a una situación interna caótica. Por ello, el objetivo grupal fue constituir un Estado islámico, regulado por la ley sharia, como garante de una verdadera transformación social. Con ese fin, Boko Haram atacó principalmente a las fuerzas de seguridad estatales durante el período comprendido entre 2002 y 2009. Mientras que, entre los años 2009 y 2017, la población civil fue el blanco central de los ataques del grupo. Boko Haram justificó sus acciones violentas como medidas necesarias para propagar su ideología salafista yihadista y reivindicar los derechos de la comunidad de creyentes musulmanes.

Asimismo, se evidenció que, por un lado, Mohammed Yusuf difundió su ideología a través de sermones y prédicas y luego los miembros de la agrupación perpetraron sus ataques. Por otro lado, Abubakar Shekau difundió su ideología mediante mensajes y discursos pronunciados de forma posterior al cometimiento de la violencia. Estos fueron publicados en páginas web y en medios de comunicación. De esa forma, Boko Haram logró captar la atención local e internacional y obtener mayor reconocimiento para fortalecer la socialización grupal. En consecuencia, la ideología fue un elemento clave que permitió comprender el comportamiento de Boko Haram desde 2002 a 2017.

Agradecimientos

A Dios porque sin Él nada soy y porque cada día me llena de bendiciones.

A Judy y a Angelita por ser mis motores.

A toda mi familia por impulsarme a continuar, en especial a ti Byron.

A mi tutora Cécile Mouly, quien a través de sus valiosos aportes, me orientó para concluir este trabajo.

A mis amigos porque fueron un importante apoyo en este camino de la maestría.

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, a su cuerpo académico y administrativo por la oportunidad brindada para mi crecimiento profesional.

Introducción

Planteamiento y justificación del problema de investigación

La colonización británica en Nigeria, que data de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, marcó contrastes en torno a su administración. Por un lado, en el norte del territorio los británicos ejercieron un gobierno indirecto. Dicho sistema político conservó las estructuras tradicionales y las autoridades locales, subordinándolas al control británico. Así, se consolidó una asociación entre los extranjeros y las elites nativas. Esto ocurrió porque los colonos encontraron en el norte una organización política fuerte, heredada del Califato de Sokoto. (Kew y Lewis 2010, 367). Por otro lado, en el sur, los conquistadores lograron insertarse en las comunidades indígenas. El rol de los misioneros británicos fue fundamental en la enseñanza escolar porque a través de la religión difundían sus creencias católicas o protestantes. La civilización occidental se implantó de forma progresiva en la población nativa del sur, principalmente en la educación y en la adopción del idioma inglés. Esto permitió a los lugareños ocupar cargos en la administración colonial (Diamond 1988, 26).

Las políticas británicas de segregación promovieron la etnicidad a través de la categorización de indígenas por tribus y la formación de asentamientos separados entre nativos y colonos en las áreas urbanas (Ukiwo 2005, 13). La heterogeneidad étnica y cultural fisuró las relaciones sociales. Esta situación permaneció, incluso después de que Nigeria obtuvo su independencia en 1960. La dominación de grupos étnicos dividió al país en tres regiones: los hausa-fulani en el norte, los yorubas en el suroeste y los igbos en el sureste (Heerten y Moses 2014, 172). La competencia por el poder, el interés en los ingresos del petróleo y las disputas políticas acrecentaron la brecha entre las etnias. Dichas circunstancias impulsaron a los igbos a liderar un golpe militar en 1966. Los consiguientes ataques y contragolpes, perpetrados por los indígenas y por las fuerzas de seguridad estatales, desencadenaron en el conflicto armado de Biafra en 1967. La intención de los habitantes de dicho territorio fue independizarse de Nigeria para constituir su propia república. Sin embargo, después de resistir varios enfrentamientos, Biafra se vio obligada a firmar su rendición en 1970 y a reincorporarse a la Nigeria federal (Duruji 2012, 330).

Los sucesivos regímenes civiles y militares que gobernaron el territorio nigeriano desde principios de la década de los 70 expandieron el intervencionismo estatal. Sin embargo, la

debilidad del Estado llevó a la economía nacional a un declive. La agricultura que desde la época pre colonial se consolidó como la principal actividad productiva del Estado nigeriano fue reemplazada por el petróleo. A raíz de ello, los ingresos percibidos estatalmente fueron muy significativos. No obstante, el petróleo generó una fuerte dependencia externa (Kew y Lewis 2010, 378). Esta situación se complicó durante los años 80 y 90. Poco a poco el país se vio marcado por un debilitado potencial económico. La corrupción política también imperó en Nigeria en aquellos días, tornando adversas las condiciones de vida para los nigerianos, principalmente por la inadecuada toma de decisiones en torno al control de los recursos.

Para el año 1999, doce Estados del norte de Nigeria acogieron la ley islámica o sharia¹ como su cuerpo normativo. Este hecho acrecentó las diferencias existentes en el país entre el norte musulmán y el sur cristiano. Varios individuos y grupos buscaron reorganizar la sociedad porque se oponían al sistema político establecido, al cristianismo como religión dominante, a los valores y a los símbolos representativos de la identidad nacional. Fue así que, en 2002 Mohammed Yusuf, líder musulmán, fundó una agrupación, a la que denominó *Jama'atu Ahlis Sunna Lidda'awati wal-Jihad*, que significa personas comprometidas con la propagación de las enseñanzas del Profeta y la yihad, conocida como Boko Haram (Núñez 2015). Esta agrupación surgió con el objetivo de establecer un Estado islámico, regido por la sharia.

En 2003 se reportaron las acciones iniciales de Boko Haram. Los miembros del grupo dirigieron sus ataques en contra de las fuerzas de seguridad estatales. Su intención fue desestabilizar al gobierno de Olusegun Obasanjo, Presidente de Nigeria en ese entonces. Las acciones grupales desencadenaron un conflicto armado en Nigeria. Un giro importante ocurrió en la agrupación como resultado de la muerte de Mohammed Yusuf en 2009. Abubakar Shekau se autoproclamó nuevo líder de Boko Haram y las prácticas del grupo se radicalizaron, enfocándose ya no solo en efectivos militares y policiales como en el inicio sino en la población civil. Este actor armado no estatal ha sido fuertemente cuestionado a nivel local e internacional por adoptar formas de violencia como matanzas, secuestros, matrimonios forzados, esclavitud, violaciones y destrucción a infraestructuras. Se argumenta que este accionar fue producto de la influencia de la ideología salafista yihadista de la agrupación.

¹ Las palabras sharia, sunna, umma, yihad son escritas en la presente tesis de esa forma porque se encuentran reconocidas en el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua.

Con base en lo expuesto, la pregunta central sobre la cual se desarrolló el presente estudio fue ¿cómo la ideología de Boko Haram influyó en sus acciones violentas en el marco del conflicto armado en Nigeria entre 2002 y 2017?. Para obtener una mejor comprensión del tema, se dividió al período de tiempo seleccionado en dos intervalos. El primero va desde enero de 2002 a julio de 2009 y el segundo desde agosto de 2009 a diciembre de 2017. Esta división se sustentó en el cambio de líderes de la agrupación en 2009. De los límites temporales señalados se desagregaron las siguientes preguntas subsidiarias: ¿cómo la ideología de Boko Haram influyó en sus acciones violentas en el marco del conflicto armado en Nigeria entre 2002 y 2009? y ¿cómo la ideología de Boko Haram influyó en sus acciones violentas en el marco del conflicto armado en Nigeria entre 2009 y 2017?. Estas preguntas permitieron analizar las continuidades y transformaciones de la ideología de este grupo armado no estatal, expresada en sus discursos y acciones.

A pesar de que existen varios estudios que dan cuenta del accionar doméstico y transnacional de Boko Haram, esta investigación se presenta como novedosa porque busca contribuir a los debates académicos actuales centrados en el papel de la ideología de los grupos rebeldes en los conflictos armados y cómo esta influye en su accionar. Para ello, fue necesario dejar a un lado el papel subsidiario atribuido a la ideología por parte de las corrientes racionalistas y resaltar su importancia como aspecto central en el comportamiento grupal.

Ideología y accionar armado

A fin de abordar el tema de estudio es preciso conocer de dónde nace la ideología salafista yihadista de Boko Haram y cuáles son los principios sobre los que se sustenta. Para ello, se considera importante hablar en primer lugar del islam. Esta religión es la más grande del mundo después del cristianismo (Esposito 2002, 1). Las creencias sobre las que se apoya el islam son: en dios (Alá), en los ángeles, en el Corán, en el profeta Muḥammad, en el día del juicio, y en que lo agradable y lo desagradable proviene de Dios (Isa 2013, 22–23). A pesar de su estructura organizada, esta religión ha sido interpretada de formas heterogéneas. La principal escisión del islam radica en dos grandes ramas: el sunismo y el chiismo. Esta división nació como resultado de la muerte del profeta Muḥammad y los desacuerdos con respecto a su sucesor. Los suníes consideran que la comunidad musulmana debe ser guiada por un califa. El califa es un discípulo de Muḥammad y un líder religioso y espiritual que proviene de la tribu *Quraish* del Profeta. Esta tribu tuvo a su cargo el control de la ciudad

árabe La Meca y su templo llamado *Kaaba*, lugar de mayor congregación de los musulmanes hasta la actualidad. Por el contrario, los chiíes defienden que la sucesión de Muḥammad obedece a la línea de parentesco. Por ello, reconocen como su primera autoridad a Alí, yerno de Muḥammad. Bajo esta doctrina, los líderes religiosos más importantes son los imanes porque actúan como intermediarios entre Alá y los hombres. En síntesis, los suníes creen que la estructura política y religiosa perfecta reside en el califato, mientras que los chiíes abrazan el immanato (Martínez 2016, 17–18).

Ahora bien, cada una de las ramas precitadas comprende varias corrientes. Sin embargo, y para efectos de esta tesis se hace referencia al sunismo. El sunismo se sustenta en el Corán y en la sunna o enseñanzas de los dichos y hechos del profeta Muḥammad (Tamayo 2009). Sin embargo, el uso de la violencia ha causado la propagación de ideologías extremistas, que se desprenden de esta corriente. Entre ellas está el salafismo yihadista, acogido por Boko Haram. Para comprender mejor esta ideología se considera oportuno hablar en primer lugar del término salafismo. Este proviene de la palabra árabe *salaf*, que significa antepasados piadosos (Esposito 2003, 274). El salafismo es “una escuela de pensamiento dentro del islam suní que reclama el retorno de los creyentes musulmanes a las prácticas auténticas como se ejercían en la era dorada islámica, es decir, la época del Profeta y sus virtuosos compañeros (*al-salaf al-salih*)” (Suárez 2016, 67).

La Universidad Islámica de Medina creada en 1962 en Arabia Saudí tuvo un rol importante en la institucionalización y difusión de esta escuela. Para ese entonces el continente africano atravesó el proceso descolonizador. Los africanos salafistas residentes en Arabia Saudí consolidaron redes que permitieron reclutar nuevos seguidores. Se formaron además alianzas con socios locales. En Nigeria se produjo un acercamiento con políticos influyentes de la región norte del país. Ellos fueron Ahmadu Bello, primer ministro de dicha región y con el tiempo vicepresidente de la Liga Musulmana Mundial y Abubakar Gumi, consejero religioso de Bello e intérprete de la sharia. Dichos políticos adquirieron un conocimiento parcial del salafismo en cuanto a su metodología textual (Thurston 2016, 66). Sin embargo, sus esfuerzos por convertir al islam a los no musulmanes y enfrentarse a los practicantes del sufismo² provocaron que los salafistas de Arabia Saudí decidieran asociarse con ellos.

² El sufismo es una escuela centrada en construir una relación mística con Alá. Se enfoca en un “significado oculto y esotérico y en descubrir la ‘realidad de la religión’, el conocimiento de Dios” (Mitha 2018, 3).

Entre los años 70 y 80 se formaron nuevos movimientos de corte salafista en Nigeria, como *Jama'at Izalat al-Bida' wa-Iqamat al-Sunna*, que significa “Sociedad para eliminar la innovación herética y el establecimiento de la sunna”. Este movimiento fue creado por Shaykh Ismail Idris, discípulo de Abubakar Gumi, quien sostuvo debates controvertidos con la hermandad sufí. A pesar de la oposición que recibió dicho movimiento, logró expandirse en el norte de Nigeria. Sus militantes impartían enseñanzas del Corán, de la sunna y de jurisprudencia. Además, predicaban con altavoces. Esto les permitió captar espacios urbanos (Thurston 2016, 86–87).

La década de los 80 y 90 fue decisiva en el fortalecimiento del salafismo en Nigeria porque durante esta época varios estudiantes africanos recibieron formación académica de la Universidad de Medina. Por ello, estuvieron inmersos en el canon salafista, entendido como “un conjunto de textos negociados en común que se rige por reglas de interpretación y apropiación. Los salafistas invocan el canon para difundir el salafismo pero también para vigilar los límites del salafismo” (Thurston 2016b, 1). Entonces, cuando dichos académicos regresaron a Nigeria, buscaron transformar el escenario intelectual y religioso a través de la expansión del salafismo puro. Durante la década de 1990 y los primeros años del 2000 surgieron predicadores, entre los que se destaca Sheikh Adam Mahmud Jafar. Él atrajo un gran número de seguidores. Uno de ellos fue Mohammed Yusuf, el creador de Boko Haram.

En segundo lugar, cabe hablar del término yihad.³ Esta palabra posee múltiples significados. Bajo la concepción occidental, significa guerra santa, mientras que, bajo la concepción árabe, la yihad significa esfuerzo. La acepción comúnmente aceptada por eruditos y juristas clásicos musulmanes según Cook (2005, 2) es “lucha con significado espiritual”. La yihad se divide en cuatro tipos: 1. la del corazón o lucha contra la tentación del pecado, 2. la de la lengua o instrucción sobre lo bueno y lo malo, 3. la de la mano o de obras piadosas y, 4. la de la espada o guerra de defensa del islam (Firestone 2016; Suárez 2016). La yihad también ha sido diferenciada entre una yihad mayor o no violenta y una yihad menor o violenta. Esta última puede ser ofensiva o defensiva. La primera tiene que ver con la tarea de difundir el islam, actividad que debe ser dirigida por un califa. La segunda se refiere a la protección a los territorios musulmanes contra ataques de fuerzas externas (Suárez 2016, 68).

³ La definición que el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua confiere al término yihad es guerra santa de los musulmanes. Sin embargo y para efectos de la presente tesis se considera este término como una lucha con significado espiritual como sostienen varios académicos.

La primera yihad en Nigeria se remonta al año 1804 cuando Usman Dan Fodio, erudito religioso de la etnia fulani, se enfrentó a los gobernantes hausa del norte porque consideró que habían abandonado los pilares del islam. Junto con su ejército estableció el Califato de Sokoto, un imperio que se mantuvo con fuerza hasta la colonización. Después de la conquista, los sucesivos líderes de dicha unidad política se unieron a órdenes sufís, en especial de la *Qadiriyya*⁴ (Thurston 2016b, 20).

Entre 1960 y 1990, el salafismo yihadista se consolidó como ideología. Sus principales impulsores fueron los seguidores de Sayyid Qutb, un teórico egipcio, integrante de la Hermandad Musulmana (Thurston 2017, 20). Sus ideas centrales se enfocaron en la unidad y soberanía de Dios, en la necesidad de construir sociedades mundiales islámicas, en combatir a los regímenes seculares y en eliminar a los líderes apóstatas porque conducían a otros a la ignorancia y a la condenación. Para ello era necesario iniciar una revolución islámica (Suárez 2016, 76). Varios grupos se han formado en torno a dicha ideología. Por ejemplo, *Jama'at al-Jihad* (Organización Yihad). Su líder Muhammad Abd al-Salam Faraj fue ejecutado en 1982 al ser considerado como responsable de la muerte de Anwar al-Sadat, presidente egipcio en aquel entonces. Faraj, además de concordar con las ideas de Qutb, consideró que la yihad constituía un deber musulmán al igual que el cumplimiento a los pilares del islam (Suárez 2016, 80). Figuras controversiales han abrazado el yihadismo, como Ayman al-Zawahiri, líder de Al Qaeda, quien además fue discípulo de Fajar. Otro militante de dicha organización fue Abdullah Yusuf Azzam, impulsor del movimiento yihad global y mentor de Osama Bin Laden. Cabe mencionar que las ideas de Ibn Taymiyya, teólogo medieval, también fueron acogidas por dichos ideólogos. En especial aquellas referentes a la oposición a las leyes instituidas por el ser humano, a la lucha de los musulmanes ante invasiones y ataques, a dar y a recibir apoyo de otros musulmanes para enfrentarse a sus enemigos (Suárez 2016).

El salafismo yihadista es una “combinación de la teología salafista con la ideología yihadista, una hibridación que se solidificó en la década de 1990” (Thurston 2017a, 20). Los principios sobre los que se sustenta dicha ideología son: i) practicar el monoteísmo (*tawhid*); ii) rechazar las normas impuestas por el hombre (*hakimiyya*); iii) lealtad a los creyentes musulmanes e intolerancia con los inconversos (*al-wala wa-l-bara*); iv) luchar por amor a Alá (yihad); v)

⁴ La Qadiriyya es una orden espiritual sufí que se propagó a nivel mundial. Recibe ese nombre por su fundador Abdul Qadri Jilani.

declarar apostatas a otros musulmanes (*takfir*) (Maher 2016, 30). El desenlace de la guerra de Afganistán puede considerarse como el punto de partida de una serie de acontecimientos representativos de dicha ideología. Este conflicto que se desarrolló entre 1978 y 1992 en el contexto de la Guerra Fría fue resultado del enfrentamiento entre los combatientes islámicos afganos o *muyahidines*, apoyados por Estados Unidos y, el ejército afgano, apoyado por los soviéticos. El hecho evidenció la yihad, como una acción defensiva por parte de los *muyahidines* ante la invasión a los territorios islámicos por las fuerzas soviéticas, ocasionando su retirada. Asimismo, en 1990 como resultado de la invasión de Irak a Kuwait, Al Qaeda, representada en ese entonces por Osama Bin Laden, ofreció protección a Arabia Saudí, a través de la participación de sus *muyahidines*, ante la amenaza a su territorio. Sin embargo, el gobierno saudí rechazó dicha propuesta, mientras que Estados Unidos encabezaba una coalición internacional para frenar a Irak. Por eso, los yihadistas catalogaron a Arabia Saudí como un régimen apóstata y a Estados Unidos como su mayor enemigo (Luparelli 2007, 74).

En los siguientes años, varios escenarios desafiaron la postura estadounidense y evidenciaron la ideología salafista yihadista. Por ejemplo, en Somalia en 1992 se desató un conflicto armado interno como resultado del derrocamiento del mandatario Siad Barre y la pugna entre varios clanes por alcanzar el poder. La ONU y Estados Unidos intervinieron en Somalia con el objetivo de dotar de ayuda humanitaria a la población civil. Sin embargo, grupos rebeldes expulsaron a las fuerzas extranjeras como señal de defensa a su territorio. Otro caso fue la guerra de Chechenia en 1994 que se desencadenó por la ambición de Rusia de recuperar dicho territorio después de la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Las fuerzas chechenas lucharon por mantener su independencia y obtuvieron la victoria. Sin embargo, en 1999 Rusia inició un nuevo conflicto armado. El objetivo fue frenar a combatientes rebeldes que habían levantado las armas con la intención de expandir el dominio islámico a las repúblicas de Chechenia y Daguestán. En este episodio participaron de forma conjunta grupos separatistas y grupos salafistas yihadistas. Los primeros se beneficiaron al recibir recursos logísticos de los segundos, mientras estos últimos se fortalecieron ideológicamente a nivel mundial (Luparelli 2007).

En 2001, en Estados Unidos cuatro aviones se impactaron contra elementos norteamericanos emblemáticos, dos contra las torres gemelas del World Trade Center, uno contra el Pentágono

y otro en Pennsylvania. El propósito de dichos ataques fue combatir a la potencia estadounidense, considerada por los salafistas yihadistas como su principal enemigo (Luparelli 2007). Este hecho ocasionó importantes cambios en la política internacional, en especial el inicio de la guerra contra el terrorismo. En síntesis, los antecedentes mencionados sentaron bases para la consolidación de otros grupos, como Boko Haram en Nigeria, quienes buscaron transformar su entorno social, mediante la defensa y la práctica de sus principios ideológicos salafistas yihadistas.

Perspectiva teórica

Esta investigación empleó el constructivismo, por ser una perspectiva multidimensional centrada en el cambio y en las relaciones sociales construidas por otros actores además de los Estados. Además, el enfoque constructivista toma en cuenta tanto los factores materiales como ideacionales. En el caso de estudio, el grupo Boko Haram ha llevado a cabo acciones armadas de gran escala en Nigeria. Esta situación ha sido atribuida a su ideología, concebida como un conjunto de ideas, normas y valores que caracterizan a un individuo o grupo. Por ello, la presente investigación analizó los discursos y declaraciones presentados por sus líderes y por sus integrantes para comprender su accionar.

En primer lugar, las ideas son construcciones mentales y sociales que influyen en la conducta de los actores (Tannenwald 2005; Finnemore y Sikkink 1998). Boko Haram, desde 2002, año de su creación, centró sus ideas en la necesidad de instaurar un Estado islámico, a fin de liberar a la población nigeriana de la civilización occidental. De acuerdo al grupo, para cumplir con dicho fin, resultaba indispensable adoptar la sharia, cuerpo normativo islámico concebido por los integrantes de Boko Haram como el conjunto de preceptos que establecen la “verdad absoluta” (Núñez 2015). Al respecto Finnemore y Sikkink (1998, 891) sostienen que las normas son concebidas como “un estándar de comportamiento apropiado para los actores con una identidad dada”. A las normas se entrelazan los valores porque estos se reflejan en el comportamiento de los actores. Kratochwil (1989, 64) afirma: “los valores influyen nuestras decisiones en gran parte mediante la evocación de apegos emocionales”. En ese sentido, cuando los individuos se identifican con la causa del grupo, luchan por ella. En el presente caso, los valores de Boko Haram se enfocaron en la obediencia a Alá y se exteriorizaron a través de la yihad.

Bajo esta perspectiva se valoró, además, la importancia de comprender el doble nivel de análisis que ofrece la agencia y la estructura. En el caso de estudio Boko Haram actúa como agente y el Estado nigeriano constituye la estructura. La lupa constructivista además permitió comprender lo esencial del lenguaje como un elemento constructor de la realidad social y la importancia del discurso, como una de las formas del lenguaje. A través de ellos las ideas, las normas y los valores son producidos y reproducidos y las prácticas sociales adquieren significación.

Para analizar el caso de estudio se combinó el enfoque constructivista con perspectivas teóricas más específicas que abordan el vínculo existente entre la ideología de grupos rebeldes y sus acciones violentas en situaciones de conflicto armado. En ese sentido, constituyó un importante punto de partida el trabajo de Gutiérrez y Wood (2014, 213), quienes sostienen que “la ideología es (...) fundamental para la vida interna de los grupos armados” y su adopción puede ser instrumental o normativa. Bajo el enfoque instrumental la ideología actúa como un medio para cumplir fines específicos. Para ello, es necesario establecer prácticas organizativas a fin de evitar la indisciplina interna. Bajo el enfoque normativo, la ideología se apoya en los compromisos que asumen los actores armados no estatales. Un factor importante de dicho enfoque es el reclutamiento que lleva a cabo la agrupación. Este puede ser selectivo o forzado. El primero de ellos se basa en la elección de quienes, desde su perspectiva, se involucran con el grupo para obtener “justicia” y transformar la realidad social. El segundo tipo de reclutamiento se basa en la fuerza o coacción que el grupo ejerce en contra de la voluntad de la persona (Gutiérrez y Wood 2014).

A fin de ahondar en el papel de la ideología fue necesario comprender su socialización en el grupo. De acuerdo a Checkel la socialización transforma el Yo de un actor. Sin embargo, esta puede ser débil o profunda. Cuando la socialización se basa en el cálculo racional de los miembros de la agrupación, se centra en motivaciones y expectativas. Por ende, tiende a ser débil. Cuando la socialización provoca una internalización de la ideología, se produce una socialización profunda. Eso implica un compromiso por parte de cada integrante con la causa del grupo y una verdadera convicción con el objetivo grupal (Checkel 2017). Esta distinción entre las dos formas de socialización influye en el reclutamiento voluntario (cohesión grupal fuerte) y forzoso (probabilidad de fragmentación en la agrupación).

Para continuar con la comprensión del comportamiento de Boko Haram cabe considerar que la violencia puede producirse de una o varias formas, estar direccionada a determinados individuos, grupos u objetos, ser perpetrada a través de diversas técnicas y en distintos intervalos de tiempo, produciendo un número de víctimas (Gutiérrez y Wood 2017). En ese sentido, la violencia se sustenta en la ideología grupal porque incide en las preferencias de los miembros del grupo para actuar de determinada forma. En el caso de Boko Haram la violencia constituyó para sus miembros un medio para erradicar el mal social. Por ello, la agrupación equiparó dichas acciones con la yihad o lucha por amor a Alá.

Finalmente es importante hablar de la organización grupal. Para ello, se empleó la tipología desarrollada por Paul Staniland (2014), quien clasifica a los grupos rebeldes en: 1. integrados, 2. de vanguardia, 3. parroquiales y, 4. fragmentados. Esta distinción permite comprender la relación entre los miembros de la agrupación y entre estos y la comunidad. De esa forma, es posible analizar la transición en la estructura interna de Boko Haram y los cambios en su relación con la población civil.

Metodología

La presente investigación se basó en una ontología constructivista y en una epistemología interpretativista, porque se centró en el estudio de un fenómeno que se encontraba en constante transformación y sujeto a distintas interpretaciones (véase Grix 2002). El estudio se llevó a cabo a través de una metodología cualitativa, en torno a los objetivos y preguntas de investigación. El método empleado en la presente investigación fue el estudio de caso. Su selección se basó en que Boko Haram ha perpetrado hechos alarmantes, que han conmocionado a la comunidad nigeriana e internacional. Analizar el papel de la ideología permitió comprender dicho fenómeno rebelde, como primer paso para abordarlo. Además, se considera que este caso puede ofrecer pistas para comprender el accionar de otros grupos que de forma similar a Boko Haram han abrazado la ideología salafista yihadista y han cometido graves ataques en contra de la población civil, tema importante en la agenda de paz y conflicto en las Relaciones Internacionales.

Para contestar la pregunta de investigación se sustentó el estudio con información obtenida de fuentes secundarias por la lejanía geográfica del caso y porque los miembros de la agrupación se expresaron en su idioma nativo hausa, una lengua generalmente desconocida en Occidente.

La recolección de información se basó en material documental. Para analizar el papel de la ideología en el accionar de Boko Haram en el primer período de tiempo comprendido entre enero de 2002 y julio de 2009 se empleó discursos pronunciados por Mohammed Yusuf en la ciudad de Maiduguri, en el Estado norteño de Borno, lugar donde él estableció su domicilio. El primero de ellos fue presentado en 2006, como resultado del enfrentamiento suscitado entre grupos musulmanes y cristianos, que provocó una masacre en la ciudad de Onitsha. El segundo fue pronunciado en septiembre de 2008, con ocasión del mes de Ramadán. El tercero fue expuesto por Yusuf cinco meses antes de su fallecimiento, en febrero de 2009, en la mezquita que él mismo construyó, a la que llamó Ibn Taymiyyah. Dichos discursos fueron traducidos del idioma hausa y árabe al inglés por parte de Élodie Aparé en su artículo titulado “Las palabras de Boko Haram. Comprensión de los discursos de Muhammad Yusuf y Abubakar Shekau”. Aparé tiene un PhD en Historia y es directora científica del Instituto Francés de Investigación Africana y especialista en movimientos transfronterizos religiosos entre Níger y Nigeria. En ese sentido, se considera que la traducción empleada es confiable porque fue realizada por una experta académica.

Además, se analizó extractos del libro escrito por Yusuf, titulado *Hādhihi ‘Aqīdatunā wa-Manhaj Da ‘watinā*, que traducido del árabe significa “Nuestra doctrina y nuestro método de proselitismo”. Dicho libro fue publicado entre 2008 y 2009. El texto traducido fue proporcionado por el doctor Adam Higazi, quien escribió el capítulo “Movilización hacia y en contra de Boko Haram en el noreste de Nigeria”, que forma parte del libro *Movilizaciones colectivas en África* (Higazi 2015). Para el desarrollo del texto, el autor empleó la traducción realizada por Sally Adel Mohammad Rabei, Máster en Relaciones Internacionales y Política, graduada de la Universidad de Cambridge.

Asimismo, se analizó entrevistas receptadas por corresponsales de la BBC y de la agencia de noticias Reuters. La primera fue realizada en 2003 a Mohammad Ado, agricultor de la aldea de Kanama. La segunda fue formulada a Mohammed Yusuf en 2009. Y la tercera fue llevada a cabo en 2009 a un integrante de Boko Haram, quien se identificó como Abdullah.

Para el segundo período, comprendido entre agosto de 2009 y diciembre de 2017 se empleó el discurso pronunciado por Abubakar Shekau el 12 de enero de 2011 y dirigido al entonces Presidente de Nigeria, Goodluck Jonathan. Este texto también fue traducido por Élodie

Apard. El segundo y el tercer discurso fueron presentados el 5 de mayo y el 1 de noviembre de 2014, respectivamente, con ocasión del secuestro de las alumnas de la Escuela Secundaria Gubernamental Chibok. Estos fueron traducidos y publicados por el sitio web de noticias Sahara Reporters y por el periódico nigeriano Premium Times. Finalmente, el cuarto discurso fue pronunciado por Shekau el 28 de junio de 2017, con relación al secuestro perpetrado por el grupo a diez mujeres policías que se trasladaban en un convoy en la carretera Maidiguri – Damboa. Este discurso fue traducido por el periódico nigeriano Premium Times. Además, se tomó en cuenta las declaraciones rendidas el 14 de agosto de 2009 por Mallam Sanni Umaru, miembro de Boko Haram al periódico *Vanguard* y el 31 de agosto de 2011 por Abul Qaqa, vocero de la agrupación al periódico nigeriano *Daily Trust*. Adicionalmente, se realizó un análisis documental de textos, artículos académicos y periodísticos, en los que constan hechos perpetrados por la agrupación. Esto permitió verificar cómo la ideología plasmada en el discurso justificó las acciones violentas perpetradas por los miembros de Boko Haram.

A fin de realizar el proceso de análisis de datos se empleó el análisis de discurso constructivista, que permitió comprender las construcciones ideológicas, su representación discursiva en el lenguaje y su conexión en las prácticas ejercidas por el líder y los integrantes de Boko Haram en sus acciones violentas en el marco del conflicto armado en Nigeria. Este método “permite analizar y comprender cómo se generan los discursos que estructuran las actividades de los agentes sociales, cómo funcionan y cómo se cambian” (Howarth 1995). Esto implica comprender cómo los agentes “estimulan, auspician, bloquean, revolucionan, producen, reproducen, legitiman, deslegitiman, destruyen o reconstruyen estructuras” (Klotz y Lynch 2007, 45). En ese sentido, el discurso como una forma de lenguaje afecta la realidad social y de esa forma se puede comprender la forma en la que actúa un determinado actor. Existen varios tipos de análisis de discurso. En esta tesis se empleó el cometido teórico de Jennifer Milliken (1999), que se refiere al discurso como sistema de significación. Este presupuesto presenta dos realidades sociales antagónicas. En la una se encuentra Boko Haram y en la otra todo lo que representa infidelidad a Alá, en especial Occidente. Además, se redujo el contenido de la información obtenida mediante la codificación, a través de las siguientes categorías y subcategorías de análisis: ideología (ideas, normas, valores); religión (Alá, islam, Corán, sharia); enemigo (Occidente, apóstatas, incrédulos, infieles); yihad (lucha, violencia).

Estructura

La presente investigación se encuentra integrada por cuatro capítulos. El primero de ellos corresponde al marco teórico de la tesis. Dentro de la perspectiva constructivista se realiza un acercamiento conceptual hacia las ideas, las normas y los valores, por considerar que dichos elementos crean significados intersubjetivos. Por tanto, son factores constitutivos de la ideología de un grupo como Boko Haram. Luego, se examina de forma más específica la influencia de la ideología de los grupos rebeldes en su accionar en situaciones de conflicto armado. En particular, se discute la relación entre la forma de socialización, patrones de violencia que perpetran las agrupaciones armadas irregulares, en este caso Boko Haram y la organización grupal.

En el segundo capítulo se analiza la ideología de Boko Haram y las prácticas ejercidas por la agrupación desde 2002 a 2009 en el marco del conflicto armado nigeriano. Este período se delimitó en torno al año de creación de dicho grupo rebelde hasta el año de la muerte de su líder fundador Mohammed Yusuf. Para ello, se emplea el análisis del discurso, a fin de comprender cómo este justificó las acciones del grupo, que fueron ejecutadas principalmente en contra del gobierno y las fuerzas de seguridad nigerianas.

El tercer capítulo inicia con el surgimiento de Abubakar Shekau, quien asumió el liderazgo de Boko Haram. El período establecido para el análisis del caso fue de 2009 a 2017. En esta sección se analiza las continuidades y las transformaciones en la ideología de la agrupación. Esto permitió comprender cómo se radicalizó su accionar y cómo la población civil empezó a ser considerada como objetivo militar, ocasionando consecuencias alarmantes.

En el capítulo de las conclusiones se plasma una breve comparación de los dos períodos de tiempo seleccionados para el análisis (2002 a 2009 y 2009 a 2017). Además, se enuncian los hallazgos encontrados, a lo largo de la presente investigación para contestar la pregunta central. Finalmente, se propone recomendaciones para futuros estudios.

Capítulo 1

Marco teórico

Esta tesis se delimita teóricamente en la disciplina de las Relaciones Internacionales. Se ubica en los estudios de paz y conflicto y se centra de forma específica en el eje temático del conflicto armado interno. Con este punto de partida es posible ahondar en perspectivas teóricas orientadas a cumplir con el objetivo principal de la presente investigación, que busca comprender cómo ha influido la ideología de Boko Haram, un actor armado no estatal, en sus acciones violentas en el marco del conflicto armado en Nigeria entre los años 2002 y 2017. Eso implica conducir la presente investigación a través de un enfoque interpretativista.

En ese sentido, la primera parte de este capítulo descarta las principales teorías racionales de Relaciones Internacionales por sus limitaciones para abordar el tema propuesto. Además, expone las razones que sustentan la elección de la perspectiva constructivista como la más adecuada para comprender las ideas, las normas y los valores de un actor armado no estatal como Boko Haram. Dichos conceptos fueron seleccionados como componentes de la ideología. Asimismo, aborda la correspondencia existente entre agencia y estructura, es decir la relación entre Boko Haram y el Estado nigeriano y viceversa. Finalmente, esta sección desarrolla cómo el lenguaje y el discurso de los rebeldes han sido empleados para justificar sus acciones.

En la segunda parte, este capítulo analiza perspectivas teóricas centradas en el rol fundamental de la ideología y cómo esta incide en el comportamiento de los grupos rebeldes en situaciones de conflicto armado. Para ello, este marco teórico parte del trabajo desarrollado por Francisco Gutiérrez y Elisabeth Wood (2014 y 2017) y se complementa con los importantes aportes académicos de Kai Thaler (2012), Juan Ugarriza y Matthew Craig (2012), Dara Cohen (2013), Jason Warner y Hilary Matfess (2017), Robert Pape (2003), Paul Staniland (2014) y Jeffrey Checkel (2017), entre otros autores, cuyos estudios se verán plasmados más adelante. La última parte expone las conclusiones obtenidas del desarrollo del presente capítulo.

1. Las ideas, las normas y los valores entendidos desde las principales perspectivas teóricas de Relaciones Internacionales

1.1 Desde el realismo y el liberalismo

Después de la segunda guerra mundial, el realismo se consolidó como la teoría predominante de las Relaciones Internacionales. Sin embargo, este enfoque no alcanza a explicar el fenómeno de estudio. Por un lado, la lupa realista desacredita la participación central de grupos armados no estatales en la investigación. Esto ocurre porque sus principales postulados se enfocan en los Estados como actores principales en el sistema internacional, que pretenden maximizar sus beneficios en relación a otros Estados. Por ello, buscan obtener poder relativo, defender su soberanía y velar por el interés nacional, configurando su agenda en torno a la seguridad (Waltz 1979, 142; Schweller y Priess 1997, 7; Viotti y Kauppi 2012, 40). Por otro lado, la teoría realista relega la importancia del estudio de las ideas, las normas y los valores a cuestiones de segundo orden (Cortés 2010, 97). Dicho de otro modo, los elementos inmateriales o los parámetros morales no pueden sustentar la acción política estatal, pues de ser así, la seguridad territorial se vería vulnerada. Esto se debe a que el Estado depende de sus capacidades materiales para garantizar su sobrevivencia y la satisfacción de sus intereses en el sistema internacional. Por lo expuesto se descarta el realismo como enfoque teórico explicativo en esta tesis.

El liberalismo se constituye como otro importante paradigma en las Relaciones Internacionales. Esta teoría resalta la importancia de otros actores además de los Estados en la política internacional (Viotti y Kauppi 2012, 129). En ese sentido, “los seres humanos individuales son los principales actores internacionales. Los Estados son los actores colectivos más importantes, pero son actores pluralistas no unitarios” (Karns y Mingst 2004, 37). Así, se configuran las relaciones Estado – sociedad o, dicho de otro modo, una visión de adentro hacia afuera (Moravcsik 1997, 517). De acuerdo a esta teoría, la cooperación es imprescindible para mantener el orden frente a la anarquía del sistema internacional. Eso significa que ante la ocurrencia de conflictos los agentes pueden buscar acuerdos con el fin de lograr ganancias absolutas.

Bajo la óptica liberal, los aspectos ideacionales son importantes porque influyen en las decisiones que toman los agentes. Kant, uno de los más importantes referentes de esta teoría, en relación a las ideas sostuvo: “un concepto que esté formado por nociones y que rebase la

posibilidad de la experiencia es una idea o concepto de razón” (Reguera 1981, 105). En ese sentido, las ideas unifican, organizan y sistematizan el entendimiento y “tienen un uso regulador que otorga coherencia al conjunto de nuestros saberes” (Quintás et al. 2002, 184).

De las ideas, se desagregan las normas. De acuerdo a este enfoque, las normas son instrumentos necesarios que ordenan las relaciones de los actores en el escenario doméstico e internacional (Karns y Mingst 2004). Estas se entrelazan con los valores. Para los liberales, los valores son “el conjunto de preferencias de varios individuos y grupos de la sociedad con relación al alcance y a la naturaleza de los objetivos estatales legítimos” (Moravcsik 2010, 6). En síntesis, para esta teoría, las ideas, las normas y los valores de las personas o de las coaliciones sociales, que ejercen gran influencia doméstica o cuentan con mejor representación, son elementos determinantes en el comportamiento estatal (Moravcsik 1997, 513). Dicho de otro modo, el Estado se consolida como una institución representativa de sus actores internos (Anaya 2004, 31).

Las premisas liberales son más abarcativas que las realistas para el presente análisis. Sin embargo, esta teoría se ve limitada al intentar explicar el problema de investigación. Aunque reconoce la participación de actores que no son Estados, lo hace en torno a aquellos individuos o grupos que actúan de forma racional para maximizar sus beneficios materiales e ideacionales; sin embargo, cuentan con mayor representación política al interior del Estado (Moravcsik 1997, 517). En el caso de estudio, Boko Haram ha incurrido en constantes actos de violencia, enfrentándose a las autoridades gubernamentales nigerianas y a la población civil, desequilibrando el orden social y esto se atribuye a su ideología. Por ello, ni sus ideas, ni sus intereses pueden considerarse como representativos de los del Estado nigeriano. Cabe señalar además que, bajo esta perspectiva no es posible ahondar en la comprensión de los elementos de continuidad y cambio en la ideología y en el comportamiento grupal. Por lo expuesto, el liberalismo no es de mucha utilidad en el presente estudio.

1.2 Desde la perspectiva constructivista

Por las razones expuestas en el punto anterior, la presente investigación emplea el constructivismo porque es una perspectiva teórica que permite comprender en lugar de explicar el mundo. Bajo este enfoque existe “un mundo de conciencia humana: de pensamientos y creencias, de ideas y conceptos, de lenguajes y discursos, de signos, señales y

entendimientos entre seres humanos, especialmente grupos de seres humanos, como Estados y naciones” (Jackson y Sørensen 2010, 212). Si el mundo es una construcción del ser humano, entonces los hechos sociales que ocurren en él son producto de significados intersubjetivos que se atribuyen a objetos o acciones (Sodupe 2003, 16). Para Wendt existen dos principios de la teoría social que sustentan esta aproximación teórica: el primero de ellos se refiere a que “las personas actúan hacia los objetos, incluidos otros actores, sobre la base de los significados que los objetos tienen para ellos” y el segundo afirma que dichos significados son resultado de la interacción (Wendt 1992, 396–97). Así, el constructivismo presenta una visión multidimensional de los fenómenos. Eso significa que existe una conexión entre factores materiales e ideacionales, que conduce a un cambio constante en las relaciones sociales. Por ello, el constructivismo supera la rigidez de las teorías racionalistas, como el realismo y el liberalismo.

El constructivismo tiene varios componentes. Sin embargo, la presente investigación delimita su acercamiento hacia las ideas, las normas y los valores, por considerar que dichos elementos son constitutivos de la ideología. En ese sentido, es importante abordar cada uno de ellos en torno al tema propuesto. Primero, las ideas “están incrustadas no solo en los cerebros humanos sino también en las ‘memorias colectivas’” (Legro 2005, 6). Esto significa que los actores desarrollan una visión identitaria sobre sí mismos y entre sí. De esa forma, los agentes desempeñan roles sociales específicos en su entorno (Wendt 1992, 397–398). Para Nina Tannenwald, las ideas constituyen un fenómeno mental y social. La autora sostiene que las ideas “son construcciones mentales sostenidas por individuos, ‘conjuntos de creencias distintivas, principios y actitudes’ que proporcionan orientaciones amplias para el comportamiento y la política. (...) Aunque las ideas tienen un fuerte componente social, en cierto nivel todavía son fenómenos mentales” (Tannenwald 2005, 16). Ella clasifica a las ideas en cuatro tipos: 1. ideologías o sistemas de creencias compartidos; 2. creencias normativas; 3. creencias de causa y efecto; y 4. prescripciones políticas (Tannenwald 2005).

El primer grupo de ideas se refiere a las doctrinas o creencias características de un grupo en particular. En el caso de estudio, Boko Haram centra sus creencias en el islam y las interpreta de un modo particular, dando lugar a la adopción de la ideología salafista yihadista. El segundo grupo de ideas tiene que ver con “valores y actitudes que ‘especifican criterios para distinguir lo correcto de lo incorrecto y lo justo de lo injusto’ e implican estándares asociados

de comportamiento” (Tannenwald 2005, 16). En este caso, la agrupación actúa en torno a sus normas y a sus valores, conforme cree que es correcto y justo. Las ideas que se encuentran dentro del tercer grupo, tienen que ver con creencias causales, que confieren estrategias a los agentes para el logro de sus objetivos y se respaldan por comunidades epistémicas, académicos o líderes militares o políticos. El cuarto grupo se encuentra conformado por “ideas programáticas específicas que se derivan de creencias causales o de principios o de ideologías. Son ideas causales precisas que facilitan la formulación de políticas al especificar cómo resolver problemas de políticas particulares” (Tannenwald 2005, 16). Con base en lo expuesto, el tercer y cuarto tipo de ideas tienen poca aplicabilidad para la presente tesis. Por ello, se descarta su empleo.

Ahora bien, la gestación de las ideas se plasma en la aplicación de normas. Estas se configuran como el segundo elemento constitutivo de la ideología que se busca comprender en la presente tesis. Finnemore y Sikkink (1998, 891) sostienen que las normas son definidas en un consenso académico general como “un estándar de comportamiento apropiado para los actores con una identidad dada”. Esto implica admitir “ciertas acciones en aceptables o inaceptables, factibles o no factibles, concebibles o inconcebibles” (Sodupe 2003, 166). Aceptar una norma implica “una descripción verbal de la conducta que muchos miembros consideran valiosa para el comportamiento real de ellos mismos y de los demás” (Homans 1958, 600). Por ello, las normas tienen una “cualidad intersubjetiva explícita porque son expectativas colectivas” (Risse, Ropp, y Sikkink 2007, 7). En ese sentido, las normas representan significados que ahondan en entendimientos comunes e influyen el accionar de los individuos o grupos (Flockhart 2012, 84). Para esta tesis, resulta importante comprender cómo las normas adoptadas por Boko Haram, que se desagregan de su ideología salafista yihadista han construido las identidades y los intereses de los miembros del grupo.

Cabe mencionar que las normas han sido clasificadas de múltiples formas. Sin embargo, la división comúnmente aceptada por académicos (Finnemore y Sikkink 1998; Katzenstein 1996; Rawls 1955) radica en que estas pueden ser regulativas o constitutivas. Las primeras buscan guiar la conducta de los actores y establecen prescripciones. Dicho de otro modo, este tipo de normas facultan o prohíben. Las segundas “crean nuevos actores, intereses o categorías de acción” (Finnemore y Sikkink 1998, 891) y “definen el conjunto de prácticas que componen una clase particular de actividad social conscientemente organizada” (Ruggie

1998, 871). Por ende, las normas constitutivas establecen nuevas formas de comportamiento y “ordenan las interacciones” (Searle 1994, 42). La sharia, cuerpo normativo adoptado por Boko Haram, establece cómo debe proceder un musulmán en todos los aspectos de su vida pública o privada. Además, comprende la enunciación de prácticas rituales y a la vez de disposiciones de derecho de la guerra, administrativo y penal (Versellin 2003, 269). Por ello, se considera que la sharia se apega más a las normas constitutivas porque su forma de aplicación supera el carácter estrictamente prescriptivo, dotando de significado a todas las acciones de los individuos que se amparan en ella y en su interpretación, en este caso a los miembros del grupo.

Para finalizar con los elementos configuradores de la ideología que enmarcan la presente investigación se hace referencia a los valores. En ese sentido, es preciso mencionar que el cumplimiento de normas y la conducta reflejan los valores de un individuo o un grupo en un momento o situación determinada. Dicho de otro modo, las normas interactúan con los valores y estos son expresados por medio de acciones. Kratochwil (1989, 64) afirma que “los valores influyen nuestras decisiones en gran parte mediante la evocación de apegos emocionales”. En ese sentido, los valores construyen un modo particular de vida porque “apoyan y legitiman algunas formas organizativas y no otras, algunas actividades sociales y otras no” (Finnemore 1996, 329). Por ello, los valores son creados y practicados como reflejo de un contexto específico. Para el caso de estudio, resulta útil tomar en cuenta los valores. A través de ellos, los rebeldes dotan de sentido a la causa que persiguen y justifican sus acciones individuales y colectivas. Los valores se entrelazan además a los objetivos del grupo que nacen de su ideología. De esa forma, los valores permiten analizar el comportamiento de los integrantes de la agrupación.

En síntesis, las ideas, las normas y los valores adquieren relevancia cuando se consolidan como espacios comunes de interacción en que participan los agentes. Cualquier “comportamiento significativo, o acción, es posible sólo dentro de un contexto social intersubjetivo. Los actores desarrollan relaciones con, y entendimientos de, otros por medio de normas y prácticas”, que se originan en las ideas (Hopf 1998, 173). Por tanto, desde esta perspectiva el accionar de Boko Haram refleja las ideas y prácticas que sus miembros han ido desarrollando en interacción con otros actores. Como se verá más adelante, en sus primeros años de formación, Boko Haram centró gran parte de sus discursos en el Estado y dirigió sus

acciones en mayor medida en contra de las fuerzas de seguridad estatales. Sin embargo, a partir del año 2009 la población civil se encontró afectada por el grupo, tanto de forma discursiva como de forma práctica.

Agencia y estructura

Bajo el constructivismo la agencia se entiende como la facultad de actuar de quienes construyen una realidad social en la que surgen entendimientos compartidos. Para esta perspectiva, la estructura es un conjunto de “patrones institucionalizados, pero no inmutables, del orden social que reflejan el contexto histórico” (Klotz et al. 2006, 356). Los agentes reproducen su identidad cuando conducen sus actos bajo una lógica de lo que es apropiado para ellos en torno a sus ideas, sus normas y sus valores. Las estructuras, en cambio, se constituyen en torno a los significados intersubjetivos y a las prácticas o acciones que realizan los agentes. Así, la perspectiva constructivista expande la visión racionalista porque para esta última la estructura posibilita la distribución de las capacidades materiales y los agentes buscan maximizar sus intereses, guiándose en una lógica de consecuencias (Fierke 2013, 190).

La lupa constructivista muestra la existencia de una relación bidireccional entre la agencia y la estructura. Eso significa que, “las continuidades estructurales como los procesos de cambio se basan en la agencia. La agencia, a su vez, está influenciada por el contexto social, espacial e histórico” (Klotz y Lynch 2007, 3). La correspondencia mutua de estos dos elementos permite comprender cómo los agentes afectan el mundo y cómo el mundo los afecta a ellos. Los individuos y los grupos sociales desarrollan prácticas en su entorno y el entorno es moldeado por los agentes a través de la toma de decisiones.

Las estructuras se encuentran configuradas por significados que han permanecido estables durante el transcurso del tiempo. A través de las normas y de las reglas, las estructuras mantienen un orden y proyectan lineamientos de “cómo funciona el mundo, qué tipos de comportamiento son legítimos, y qué intereses o identidades son posibles” (Klotz y Lynch 2007, 8). Sin embargo, dicha estabilidad puede ser afectada por agentes que reaccionan al funcionamiento de las estructuras. Esto sucede porque las consideran incompatibles con sus expectativas. Para el constructivismo, los hechos objetivos, no inmutables, que han permanecido en el tiempo, son entendidos de acuerdo al enfoque con el que se mire. Al

respecto, Adler (1997, 332) sostiene que “el constructivismo es la opinión de que la manera en que el mundo material se forma y es moldeado por la acción e interacción humana depende de las dinámicas normativas y las interpretaciones epistémicas del mundo material”. Por eso, para la óptica constructivista es esencial comprender los significados compartidos ya que los agentes se definen en torno a ellos.

Cuando el sistema estatal no se acopla a las expectativas de ciertos grupos, pueden desencadenarse conflictos armados internos. Esto ocurre en casos como el de Boko Haram (agente) que se ha enfrentado al Estado (estructura). El grupo rechaza los sistemas político, educativo y normativo instaurados en Nigeria porque los considera contrarios a su ideología salafista yihadista. Además, Boko Haram se niega a compartir los significados construidos por la administración estatal porque a su criterio la gestión implementada ha sido excluyente en especial para la población musulmana del norte, de donde provienen la mayoría de integrantes del grupo. Por ello, entre las fuerzas de seguridad estatales y los rebeldes se han producido enfrentamientos que han permanecido hasta 2017, año seleccionado como corte temporal en la presente tesis. De esa forma, el agente ha afectado a la estructura y esta ha incidido en él.

Lenguaje y discurso

El constructivismo transforma la óptica positivista con respecto al lenguaje porque en lugar de considerarlo como un instrumento que refleja la realidad objetiva lo mira como un elemento creador de la realidad social. Por eso, Fierke (2015, 118) sostiene que sin el lenguaje es imposible expresarse de forma significativa acerca de la realidad material y cómo esta se interpreta. Para Kratochwil (2015, 20) el lenguaje constituye una “forma de vida”, no una mera descripción de propiedades de las cosas que ocurren en el mundo exterior. En ese sentido, el lenguaje constituye una acción que posibilita las relaciones entre los individuos que forman parte de los contextos sociales y, en la medida en que este es expresado, produce efectos que moldean el entorno.

El uso del lenguaje es fundamentalmente social. Estamos socializados en él y en el proceso no solo aprendemos las palabras, sino cómo actuar en el mundo, lo que significa prometer, amenazar y mentir, los tipos de contexto en los que estos actos de habla son apropiados o significativos, o incluso lo que significa formular una hipótesis, votar o desplegar un misil. El uso del lenguaje es parte de la actuación en el mundo. Sin lenguaje no podríamos comenzar a

comunicarnos entre nosotros, atribuir significado a objetos o actos en el mundo, pensar en pensamientos individuales o expresar sentimientos (Fierke 2013, 197).

De esa forma el lenguaje revela la intención y la acción de los agentes. Por eso, el lenguaje se transmite en las prácticas sociales y estas a su vez reflejan la identidad de los actores.

Asimismo, el lenguaje puede establecer límites en torno a la relación construida entre el Yo y el Otro. Esto ocurre porque a través del lenguaje surgen los conocimientos compartidos acerca de un aspecto específico.

Una de las formas de expresar el lenguaje es a través del discurso. El discurso es “el espacio donde el significado intersubjetivo es creado, sostenido, transformado y, en consecuencia, se convierte en constitutivo de la realidad social” (Holzscheiter 2014, 144). Por ello, el discurso permite comprender cómo los individuos construyen las realidades, el rol que asumen dichos individuos y la influencia que las imágenes o palabras ejercen en la audiencia receptora. El discurso incide en la visión que los individuos tienen del mundo y cómo actúan hacia él (Holzscheiter 2014, 147). Boko Haram ha construido una realidad estatal plagada de elementos negativos, producida a su criterio como resultado de la intromisión de la civilización occidental en Nigeria. Por ello, el grupo liderado por Mohammed Yusuf inició su lucha, difundiendo sus ideas, sus normas y sus valores a través de sus discursos y sermones y posteriormente se enfrentó al sistema imperante, atacando la administración central del Estado.

En situaciones de crisis el agente puede transformar el discurso y modificar la visión que las personas tienen del mundo. Eso significa que, cuando los individuos escriben o hablan para difundir nuevos significados replican identidades y prácticas, a través de su discurso (Klotz y Lynch 2007, 44). Se considera que la mayor crisis que atravesó Boko Haram fue la muerte de Mohammed Yusuf en 2009. Como resultado de aquel hecho, el grupo radicalizó sus acciones violentas y las justificó en sus discursos. Conforme se verá en los siguientes capítulos, los significados que el grupo buscó transmitir a través de sus palabras y acciones giraron en torno al poder desmedido que la administración estatal había ejercido en su contra y en la necesidad de defenderse ante el agravio que ocasionó la pérdida de su líder. Así inició la segunda etapa de Boko Haram, liderada por Abubakar Shekau.

Ahora bien, los discursos pueden moldear las percepciones y las acciones sociales. Los discursos permiten comprender cómo se constituyen los conceptos y objetos en un contexto social y cómo se incorporan nuevas ideas y nuevas prácticas sociales. Eso implica comprender cómo cambian los significados y las prácticas relacionadas a dichos significados (Crawford 2004, 22). Por eso, los investigadores deben ubicar al discurso histórica y socialmente para comprender los efectos que éste produce (Hardy, Harley y Phillips 2004, 19–20). La historia de colonización de Nigeria constituye un antecedente importante para comprender cómo Boko Haram decidió abrazar el salafismo yihadista. Para el grupo esta ideología ha representado un conjunto de ideas, normas y valores, necesarios para cambiar el escenario nigeriano. Un escenario que Boko Haram lo consideró dividido entre un privilegiado sur cristiano y un empobrecido norte musulmán. De esa forma, el discurso se proyecta como un elemento de poder que reproduce ideologías.

Laffey y Weldes (2004, 28) definen el discurso como “estructura y prácticas. Como estructura, los discursos son ‘recursos socioculturales utilizados por las personas’ y que los utilizan ‘en la construcción de significados sobre su mundo y sus actividades’. Como práctica, son estructuras de significado en uso”. Dicha definición caracteriza al discurso como un “grupo de reglas” que establecen el orden de los objetos sociales. Eso implica permitir o impedir ciertas prácticas. Boko Haram ha presentado sus discursos construyendo realidades sociales, plasmando su identidad, y motivando a otros para que se adhieran al grupo. Como parte de ello, el grupo ha rechazado la adopción de normas seculares y ha interpretado a su modo el Corán, la sunna y la sharia para justificar sus acciones. Así, el grupo ha establecido cuáles prácticas son correctas y cuáles no.

Bajo esta perspectiva teórica, los discursos pueden representarse a través de prácticas lingüísticas y no lingüísticas. Los líderes y miembros de Boko Haram han difundido sermones y discursos de forma presencial, en sitios web y en medios de comunicación, respaldando sus expresiones orales a través del empleo de símbolos, por ejemplo, el uso de las armas. Asimismo, los discursos producen verdad. Para Boko Haram su ideología está constituida por verdades absolutas que no admiten cuestionamientos, ni posturas contrarias. Laffey y Weldes (2004, 28) catalogan a los discursos como políticos porque se enfocan en el poder y en las luchas sobre “el conocimiento, los intereses, la identidad y las relaciones sociales”. En el caso de Boko Haram, su lucha principal se ha enfocado en el establecimiento de un Estado

islámico en Nigeria y todo lo que ello ha implicado. Por eso, en sus discursos, en sus sermones y en sus declaraciones sus integrantes se han identificado como verdaderos musulmanes.

Con base en lo expuesto en este punto, es posible apreciar que el constructivismo aporta significativamente a la comprensión de cómo las ideas, las normas y los valores influyen en el comportamiento de un actor armado no estatal, en este caso de Boko Haram. Asimismo, esta perspectiva permite ahondar en el estudio a través de un doble nivel de análisis que combina la agencia y la estructura. La agrupación en su papel de agente ha afectado las estructuras estatales y dichas estructuras han influido en las acciones del grupo. Finalmente, para la lupa constructivista el lenguaje constituye un elemento creador de la realidad social. Una de las formas del lenguaje es el discurso. Este elemento configura la ideología y a su vez la ideología se refleja a través del discurso y de sus efectos en el contexto social. En el siguiente apartado se abordará el vínculo existente entre la ideología de los grupos rebeldes y sus acciones en situaciones de conflicto armado.

2. La ideología: un conjunto de ideas, normas y valores y el elemento clave para la existencia de los grupos rebeldes en los conflictos armados internos

La ideología de los actores armados no estatales ha sido estudiada como un elemento subsidiario en contextos de conflicto armado. Al respecto, Barbara Walter (2017, 10) afirma que “la mayoría de los estudios de guerra civil han tratado la elección de la ideología como exógena a la guerra”. Asimismo, Kai Thaler (2012, 547) sostiene que las “teorías sobre la violencia de la guerra civil incluyen la ideología, pero lo caracterizan como un producto de la disponibilidad de recursos”. Por su parte, Francisco Gutiérrez y Elisabeth Wood (2014, 214) manifiestan que la ideología fue abordada como “una explicación puramente residual para los grupos que se vieron obligados a depender de ‘dotaciones sociales’ en ausencia de dotaciones económicas”. Esto se corrobora en los trabajos de autores como Collier (2002), Kalyvas (2006), Weinstein (2007) y Kaldor (2012) quienes basaron sus estudios en los incentivos estratégicos o ganancias (oportunismo o codicia) que los grupos rebeldes buscaban obtener a través de su participación en los conflictos armados. El aporte de dichos estudios es importante. Sin embargo, esos enfoques por sí solos limitarían la comprensión en torno al reclutamiento, socialización, formas de operar, organización y toma de decisiones de grupos rebeldes, como Boko Haram.

Analizar la ideología como núcleo central de los grupos rebeldes ofrece insumos clave para comprender su accionar en el marco de un conflicto armado. En ese sentido, se parte de la definición de Gutiérrez y Wood (2014, 215), quienes sostienen que la ideología es un conjunto de ideas más o menos sistemático que incluye las siguientes categorías de análisis: 1. identificación del grupo (una clase, grupo étnico u otro grupo social); 2. enunciación de los agravios o de los desafíos que enfrenta la agrupación (motivaciones para actuar); 3. identificación de sus objetivos (cambio político o defensa contra su amenaza) y 4. establecimiento de un programa de acción (adopción de estrategias o medios para alcanzar las metas proyectadas en torno a los compromisos adquiridos). Al emplear dichas categorías en la presente investigación es posible comprender la ideología de Boko Haram, elemento central que influye en la forma en cómo el grupo se ve a sí mismo, en sus aspiraciones, en su organización y en las tácticas que ha adoptado. Asimismo, es posible analizar cómo la agrupación ha asumido compromisos con su causa o con su proyecto y cómo esto se ha visto reflejado en su accionar.

La ideología “promueve una forma particular de entender el mundo y determina las relaciones entre los miembros de un grupo y los de fuera, y entre los propios miembros” (Ugarriza y Craig 2012, 6). Por ello, la ideología constituye el elemento “fundamental para la vida interna de los grupos armados. Los rebeldes generalmente dedican tiempo y recursos significativos produciendo, transmitiendo y discutiendo ideas. Se dividen y luchan alrededor de ideas. Y usan ideas cuando toman literalmente decisiones de vida y muerte” (Gutiérrez y Wood 2014, 213). En ese sentido, “la ideología está presente no solo en el pensamiento o el discurso, sino también en el comportamiento” (Thaler 2012, 561). Por eso, es importante analizar la ideología, a fin de comprender que el comportamiento de Boko Haram no es producto de la casualidad, ni se trata de actitudes improvisadas, sino que se deriva de un conjunto de ideas estructuradas plasmadas en el salafismo yihadista.

2.1 Enfoques de la ideología

Los integrantes de las agrupaciones armadas no estatales abrazan una ideología como un modo particular de vida. Por ende, actúan con base en ella. En ese sentido, es preciso aclarar que la ideología puede ser adoptada de forma instrumental o normativa (Gutiérrez y Wood 2014, 213). A través del enfoque instrumental la ideología actúa como una herramienta de

socialización que permite a los integrantes del grupo perseguir un mismo objetivo. Eso implica que la heterogeneidad motivacional para unirse a la agrupación se transforma en una causa compartida. De esa forma, se fortalece la cohesión social y cuando esto ocurre el grupo mejora la comunicación interna. Así, el recluta llega a asumir un rol como combatiente, alineando sus preferencias en torno a las necesidades de la agrupación. El grupo fortalece su capacidad de combate al actuar de forma disciplinada, fomentando la organización (Gutiérrez y Wood 2014, 218–219).

La ideología actúa como un “dispositivo cognitivo”. Es decir, dota de posibilidades para actuar en una situación determinada. Sin embargo, los líderes grupales deben ser capaces de descartar las opciones que parecen innecesarias y establecer pasos a seguir de acuerdo a sus prioridades. El empleo de un lenguaje común en el grupo es necesario para comunicar los cursos de acción que se adopten (Gutiérrez y Wood 2014, 219). Mohammed Yusuf y Abubakar Shekau, a través de sus discursos, se enfocaron en proyectar escenarios conflictivos en los que el grupo se encontró inmerso y a través de la ideología justificaron el accionar del grupo, que involucró la toma de decisiones. Para Boko Haram, las invitaciones formuladas a la comunidad islámica o umma a participar de la práctica de su ideología fueron recurrentes.

Cabe mencionar que “las ideologías no sólo proporcionan los recursos ideacionales para motivar a los combatientes y coordinar a las facciones y aliados, sino que también suelen proporcionar modelos de estrategias e instituciones” (Gutiérrez y Wood 2014, 219). En ese sentido, el adoctrinamiento de combatientes permite a la agrupación operar a nivel local e incluso atravesar las fronteras de su territorio. Esto ocurre en el caso de Boko Haram, pues sus miembros han sido adoctrinados y han expandido su campo de acción de Nigeria hacia Estados vecinos, desde el año 2002 cuando se formó la agrupación.

Bajo el enfoque instrumental es posible comprender cómo varios actores armados no estatales deciden asociarse con grupos que abrazan su misma ideología. En primer lugar, la identidad juega un papel fundamental. Eso significa que en la relación binaria de Yo y el Otro o del amigo y del enemigo, los rebeldes buscan emular las prácticas de otros grupos o movimientos. En segundo lugar, los actores armados no estatales se enfocan en formar alianzas para fortalecer su capacidad de acción. En 2015 Boko Haram declaró su adhesión al grupo

insurgente Estado Islámico (BBC News 2015). De esa forma, la intención del grupo fue obtener un mayor reconocimiento a nivel internacional.

Ahora bien, el segundo enfoque de la ideología es el normativo. Este se apoya en los compromisos que asumen los integrantes de la agrupación en torno a los propósitos, motivaciones y restricciones sobre tácticas o estrategias. Estos compromisos pueden ser asumidos por los individuos de forma voluntaria o porque inicialmente fueron obligados a hacerlo. Sin embargo, si ocurre el segundo escenario, los reclutas después de relacionarse con el grupo pueden comprometerse verdaderamente con la causa (Gutiérrez y Wood 2014, 220–221). En este caso, los objetivos grupales son claros para los integrantes del grupo. Por ende, comprenden cómo actuar y hacia dónde dirigirse.

Bajo este enfoque es importante hablar del reclutamiento. Para Oppenheim et al. (2015, 6) “la ideología constituye un método importante por el cual los grupos armados reclutan y entrenan a sus combatientes”. Por un lado, la agrupación puede hacer un reclutamiento selectivo, escogiendo a quienes, desde su perspectiva, asumen la justicia como un elemento transformador de la realidad social. Por otro lado, los rebeldes pueden llevar a cabo reclutamientos forzosos. Este tipo de reclutamiento se basa en la coacción que el grupo ejerce en contra de la voluntad de la persona (Gutiérrez y Wood 2014). Inicialmente el individuo es sometido a unirse a los rebeldes. Sin embargo, a través de la persuasión y los medios que emplean los actores armados no estatales logran implantar su ideología. El análisis de estos dos tipos de reclutamiento permite comprender cómo Boko Haram ha incorporado miembros a sus filas y cómo el entrenamiento estratégico y operacional se ha enmarcado por la ideología.

Finalmente cabe señalar que, bajo el enfoque instrumental la ideología cohesionan al grupo, evita conductas desordenadas, coordina acciones externas y adapta los medios a los fines. A pesar de ello, para Gutiérrez y Wood (2014) la ideología es considerada como el “programa débil” porque se encuentra limitada para explicar los compromisos normativos y emocionales, así como los cambios en las preferencias de los actores (socialización, violencia, movilización) y los patrones de comportamiento. Al contrario, estos elementos pueden ser comprendidos desde el enfoque normativo de la ideología. Por ello, Gutiérrez y Wood (2014)

catalogan a este enfoque como el “programa fuerte” porque supera el razonamiento instrumental.

2.2 Socialización

De acuerdo a Checkel (2017, 594), la socialización “es un proceso cuyo resultado intencionado no es una simple adaptación conductual, sino un cambio más profundo en el sentido del yo de un actor”. Eso significa que el grupo promueve sus objetivos, sus valores, sus normas y su plan de acción e induce a otros para que los acojan. La socialización se manifiesta tanto en el enfoque instrumental como en el enfoque normativo de la ideología, que fueron analizados en el punto anterior. Bajo el enfoque instrumental, la ideología dota de los medios para que se produzca la socialización entre los miembros del grupo. Eso significa que el individuo actúa en torno a los incentivos materiales y situacionales (asumir un rol en el grupo) o ante la amenaza de la coacción. En palabras de Checkel (2017, 597) se trata de “una socialización que se basa en el cálculo racional del miembro del grupo” o “una forma débil de socialización” como sugieren Gutiérrez y Wood (2014, 218). La explicación que ofrecen Fujii (2009) y Krause (2018) es que los rebeldes adecuan su conducta a las normas establecidas por el grupo mientras permanecen en él. Sin embargo, cuando salen de la agrupación, su comportamiento se transforma. Adicionalmente, puede ocurrir que un individuo genere expectativas en torno al grupo. A pesar de ello, cuando el combatiente constata la ausencia de un compromiso normativo, prefiere abandonar o traicionar al grupo, como muestra de rechazo (Oppenheim et al. 2015, 7). En síntesis, “cuando los mecanismos instrumentales operan solos, no puede haber socialización que termine en la internalización de normas” (Checkel 2017, 596).

Por otro lado, bajo el enfoque normativo, la socialización promueve el nivel más profundo de internalización o “socialización exitosa” (Gutiérrez y Wood 2014, 219; Checkel 2017, 597). Esto significa que las preferencias se adaptan al comportamiento del individuo y él encuentra justificación al hacerlo (Checkel 2017, 596). En ese sentido, los rebeldes asumen como suyas las necesidades de la agrupación y desempeñan un rol normativo que refuerza la identidad grupal y los compromisos asumidos. Por ello, bajo este enfoque, la ideología consolida el compromiso del combatiente con su grupo. Esto sucede a pesar de las adversidades, de los riesgos que enfrente y de las propuestas externas que reciba para que renuncie a la causa que persigue, inclusive si estas provienen del Estado (Oppenheim et al. 2015, 6). Para Checkel

(2017, 595) “el reclutamiento por grupos se basa en un contexto normativo local que probablemente dará forma a la dinámica de socialización en el grupo”. En el caso de Boko Haram, la agrupación ha demandado el reconocimiento étnico y religioso de la población hausa-fulani del norte de Nigeria. Además, se ha presentado como un grupo que busca reivindicar los derechos de dicha población, a través de la difusión de su ideología y de esa forma captar más reclutas.

En ese sentido, los líderes e integrantes de Boko Haram han enfocado su discurso y acciones acorde a su objetivo de establecer un Estado islámico porque a su criterio también la civilización occidental ha corrompido a la sociedad nigeriana (Nuñez 2015). El cumplimiento de dicho objetivo implica restaurar sus valores, establecer sus normas y difundir sus ideas, pero generando un compromiso con la causa. En ese caso, la socialización se ha dado de forma profunda y ha implicado un importante compromiso del grupo.

2.3 Violencia y atentados suicidas

Esta tesis busca comprender cómo la ideología de Boko Haram ha influido en sus acciones violentas en el marco del conflicto armado en Nigeria. Esto incluye conocer los medios y estrategias que el grupo ha adoptado para cumplir sus objetivos (Gutiérrez y Wood 2014, 213). La ideología puede “restringir al grupo de la violencia en conjunto o puede justificar estrategias violentas sobre estrategias no violentas” (Gutiérrez y Wood 2014, 221). Desde 2002 Boko Haram ha recurrido a la violencia para alcanzar sus objetivos. En ese sentido, para comprender cómo ésta opera, cabe referirse a la definición de patrón de violencia propuesta por Gutiérrez y Wood (2017, 21), quienes sostienen:

Definimos un patrón de violencia por parte de una organización armada (fuerza estatal, grupo rebelde o milicia) como la configuración relativamente estable y reconocible de la violencia en la que se desenvuelve. Esta configuración consiste en (1) su repertorio de formas de violencia (...), (2) su objetivo, (3) frecuencia y (4) técnica.

Comprender este concepto ayuda a interpretar la dinámica de la violencia. Por ello, cabe referirnos a todas las dimensiones que configuran el patrón de violencia. La primera dimensión se refiere al subconjunto de las formas de violencia en las que interviene el grupo regularmente (Gutiérrez y Wood 2014, 26). Los repertorios difieren entre los actores armados y pueden comprender una o varias formas de violencia, por ejemplo: asesinatos, violaciones o

secuestros (Gutiérrez y Wood 2017, 24). La segunda dimensión corresponde a los individuos o grupos sociales atacados regularmente por los actores armados con una o varias formas de violencia (Gutiérrez y Wood 2014, 26). En esta dimensión, la violencia adquiere un carácter distintivo al dirigirse hacia individuos que se identifican como parte de un grupo determinado. Estos pueden ser: religiosos, políticos, étnicos, de género. El tercer componente se refiere a la frecuencia. Esta consiste en el número de ataques (eventos o víctimas) que perpetra un grupo rebelde en relación al repertorio, al grupo objetivo y a la técnica empleada. La última dimensión es la técnica y corresponde a cómo la agrupación perpetra una o varias formas de violencia contra el grupo objetivo, por ejemplo, el empleo de armas de fuego, machetes, bombardeos, entre otros (Gutiérrez y Wood 2017, 26). En síntesis, un patrón de violencia es “la matriz que resume qué formas de violencia, contra qué objetivos, con qué cantidad o frecuencia (claramente especificada), y con qué técnica la organización se involucra regularmente en la violencia” (Gutiérrez y Wood 2017, 25). Esta matriz es útil para comprender cómo la dinámica de la violencia provocada por Boko Haram se ha interrelacionado con la ideología salafista yihadista acogida por el grupo.

La violencia también tiene que ver con la socialización y por ende con el tipo de reclutamiento que realiza la agrupación. Dara Cohen (2013, 461) sostiene que en los conflictos armados puede producirse variación en la violencia como resultado de la socialización. En la misma línea, Gutiérrez y Wood (2014, 221) afirman que la socialización permite a las agrupaciones rebeldes llevar a cabo patrones de violencia en nombre de la ideología del grupo. Asimismo, Thaler (2012, 548) señala que “la ideología en sí misma puede ser un mecanismo que configura las prácticas de violencia”. Por ello, se espera que en los grupos con mayor socialización los reclutas sigan un mismo patrón de comportamiento. Mientras que, en las agrupaciones con menor socialización, los miembros pueden desarrollar conductas desordenadas y provocar problemas. El nivel de socialización en Boko Haram ha sido importante porque a medida que ha transcurrido el tiempo desde su creación en 2002, la ideología del grupo ha configurado sus acciones violentas.

Los combatientes también pueden incurrir en formas extremas de reclutamiento, por ejemplo, el secuestro. Cuando esto ocurre, lo más probable es que exista baja cohesión grupal. El reclutado siente temor e inseguridad al estar rodeado por extraños cuyas intenciones desconoce. Por eso, tiene la necesidad de adaptarse al medio y admite prácticas en que incurre

la agrupación, por ejemplo, la violación en grupo. Cohen (2013) sostiene al respecto, que la violación en grupo refuerza la cohesión social porque los participantes comprenden los beneficios y costos de perpetrar dichas formas de violencia. La aceptación por parte de los demás integrantes del grupo y la satisfacción sexual pueden considerarse como beneficios y estímulos para el perpetrador. Sin embargo, los costos que asume la agrupación tienen que ver con el rompimiento de relaciones sociales con la comunidad, con la vulneración de las normas estatales o incluso con arriesgar su vida al contraer enfermedades de transmisión sexual (2013, 465). Boko Haram ha recurrido al secuestro para difundir su ideología a los rehenes. El caso más conocido fue el secuestro de las alumnas de Chibok. El grupo además ha cometido otras formas de violencia, por ejemplo violaciones sexuales y matrimonios forzados. En casos como estos, las mujeres de cualquier edad han sido empleadas por los miembros del grupo para transportar posesiones, privándoles de alimento y sometiéndoles a arduas tareas sin descanso alguno. Asimismo, han sido utilizadas como esclavas sexuales, como instrumentos de apareamiento (Bloom y Matfess 2016, 110).

Cabe añadir que algunos actores armados no estatales, como Boko Haram, perpetran ataques terroristas para cumplir sus propósitos. Según Hoffman (2006, 41), el terrorismo involucra “la creación y explotación deliberada del miedo a través de la violencia o la amenaza de violencia en la búsqueda del cambio político”. Los ataques terroristas permiten a los actores armados no estatales infundir temor, intimidar a una audiencia o a un grupo objetivo y promocionarse en el escenario nacional e internacional. De esa forma, demuestran poder y ventaja sobre sus enemigos. Varios académicos como Atran (2004, 70), Hoffman y McCormick (2004, 249), Crenshaw (2007, 141) y Pape (2003, 346) sostienen que los ataques terroristas más letales son los atentados suicidas. Las agrupaciones deciden perpetrar ataques suicidas como resultado de su ideología. Para ello diseñan estrategias a fin de asegurar los resultados esperados. Los actores armados no estatales que cometen ataques suicidas lo hacen porque esperan obtener recompensas eternas. Por otro lado, dichos actores buscan mejorar la moral grupal, provocar miedo profundo en la población objetivo para que haga lo que ellos pretenden e incrementar sus beneficios operativos (véase Moghadam 2009 y Warner y Matfess 2017).

La lógica estratégica de los ataques suicidas radica en los efectos coercitivos del castigo. Para Pape, dichos efectos se magnifican cuando los terroristas suicidas deciden morir. En primer lugar, la probabilidad de éxito de que se concrete la misión es alta y los perpetradores se

aseguran de provocar el máximo daño a sus grupos objetivos. Para ello, ocultan armas en sus cuerpos, utilizan elementos destructivos y se infiltran fácilmente en entornos custodiados. En segundo lugar, los ataques suicidas representan símbolos de dolor extremo. Esto se debe a que el suicidio en sí mismo tiene un alto costo. Para las agrupaciones que promueven los ataques suicidas resulta conveniente justificar las acciones de los perpetradores y las circunstancias que rodearon al hecho. Esto les permite crear expectativas de futuros ataques. En tercer lugar, los terroristas suicidas proyectan posibilidades de infligir mayor daño con relación a otros grupos terroristas porque los costos de la violencia que producen son altos (Pape 2003, 346). Boko Haram ha incurrido en atentados suicidas, en especial en el noreste de Nigeria. Al inicio los atacantes eran únicamente hombres. Posteriormente, mujeres y niños participaron en dichos ataques por la posibilidad de concretar las misiones con mayor éxito que los varones (Warner y Matfess 2017).

La coerción resultante de los atentados suicidas se proyecta en el pánico inmediato asociado al ataque y en el riesgo de infligir castigos en el futuro (Pape 2003, 346). La mayoría de los ataques suicidas que Boko Haram perpetró en un inicio fueron contra objetivos gubernamentales. Sin embargo, con el tiempo amplió sus blancos, atacando a civiles. Esto se puede explicar dado que los perpetradores, por un lado, buscan obtener concesiones de los gobernantes y transformar la política y, por otro lado, buscan que la población se rebelde contra el gobierno (Pape 2003, 346). De esa forma, los ataques suicidas, además de originarse en la ideología de los actores armados no estatales, constituyen elementos de coacción, proyectados en castigar a quienes consideran sus enemigos.

2.4 Organización

Los grupos rebeldes pueden enfrentarse a situaciones adversas, sin embargo, permanecen firmes en su lucha cuando han generado un compromiso normativo ideológico. Gutiérrez y Wood (2014, 223) sostienen que “las ideologías exitosas resuenan con el pasado y el presente del movimiento, sus tradiciones, precedentes e intereses de sus circunscripciones y son congruentes con estructuras sociales específicas”. Por tanto, comprender la ideología de un grupo rebelde permite ahondar en sus orígenes y en su trayectoria.

En ese sentido, cabe identificar si el grupo ha desarrollado un fuerte grado de cohesión o por el contrario se ha fragmentado. Para ello, resulta útil emplear la perspectiva teórica de Paul

Staniland, quien manifiesta que las redes construidas por los rebeldes antes del conflicto armado (grupos políticos, religiosos, estudiantiles) y las bases sociales (estructuras de acción colectiva e interacción social) son elementos que establecen el tipo de grupo rebelde que se va a formar (Staniland 2014, 17). Entre los miembros de la agrupación y su entorno surgen vínculos. Estos pueden ser verticales y horizontales. Los primeros de ellos se refieren a nexos que se forman entre los integrantes del grupo y las comunidades locales. Los segundos son enlaces que se producen entre los líderes de la agrupación. Estos fortalecen la estructura de mando y conectan diferentes sitios geográficos o sociales (Staniland 2014, 21). Conocer los vínculos construidos por Boko Haram desde el inicio de su formación en 2002 hasta 2017 permite comprender el comportamiento de los rebeldes y cómo estos se han organizado grupalmente para emprender sus operaciones.

Bajo la perspectiva teórica de Staniland (2014) los grupos rebeldes se clasifican en cuatro tipos: 1. integrados; 2. de vanguardia; 3. parroquiales; y 4. fragmentados. Los grupos integrados mantienen fuertes lazos horizontales y verticales, lo que significa que se produce una fuerte cohesión en el grupo, así como entre sus miembros y la comunidad local. El grado de disciplina es alto, las políticas organizacionales e instituciones son sólidas y los integrantes del grupo desempeñan un rol militar y político importante como resultado de una socialización profunda (Staniland 2014, 6).

En segundo lugar, los grupos de vanguardia han desarrollado fuertes vínculos horizontales; sin embargo, los lazos verticales son frágiles. El control se mantiene entre los líderes, mas no a nivel de las bases sociales, problematizando de ese modo la expansión de su disciplina. Staniland (2014, 7) afirma que el establecimiento de “lineamientos políticos claros; producción y reproducción de visiones ideológicas y cuidadosa atención a la estrategia son características de estas agrupaciones”. En ese sentido, el autor sostiene que el mayor reto que afronta este tipo de grupo es establecer los objetivos y las estrategias en las comunidades locales.

En tercer lugar, están los grupos parroquiales. En este tipo de agrupaciones los lazos verticales son fuertes y los lazos horizontales débiles. Eso significa que el control central que mantiene la agrupación es frágil porque el liderazgo se encuentra dividido en facciones. Por tanto, la institucionalidad o los procesos grupales son inestables. Al respecto Staniland (2014,

7) manifiesta: “las organizaciones parroquiales se parecen a una coalición de distintas suborganizaciones; incluso si un líder central los mantiene juntos, él o ella carece de un control consistente sobre los principales comandantes”. A pesar de ello, cabe resaltar que la presencia dispersa de dichas facciones otorga mayor cobertura en el combate a nombre de la agrupación.

En último lugar, se encuentran los grupos fragmentados. Los vínculos horizontales y verticales están muy debilitados. Por ende, tienden a romperse. El control es difícil de aplicar y la toma de decisiones resulta compleja porque la capacidad persuasiva o coercitiva es escasa. Además, quienes se unen a la agrupación mantienen distintos objetivos. Para Staniland (2014, 8), estas agrupaciones existen como “una colección suelta de pequeñas e individuales facciones, pero es poco probable que invoquen unidad y disciplina institucionalizada por un período sustancial de tiempo”. En ese sentido resulta casi imposible hablar de liderazgo y cohesión en el grupo.

Dado que se produce una relación estrecha entre la socialización y la organización de un grupo rebelde es útil complementar el trabajo de Staniland (2014) con el trabajo de Checkel (2017). Este autor propone tres formas de analizar la socialización en las agrupaciones armadas: i) de arriba hacia abajo, ii) de abajo hacia arriba y iii) de forma horizontal. El primer caso se centra en los líderes de la agrupación y en las técnicas que emplean para que se produzca la socialización entre sus integrantes. En el segundo caso, los agentes pueden aceptar o rechazar la socialización. De esa forma se produce una socialización por doble vía. Se considera, que este tipo de socialización es más evidente en el tipo de agrupación integrada, puesto que los lazos creados se refuerzan constantemente entre los líderes y la comunidad, produciéndose de esa forma cohesión grupal y social. Por último, en el tercer caso, la socialización se produce entre los líderes o entre los reclutas del grupo. Esta relación surge como resultado de la expansión de normas y prácticas al interior de la agrupación y más allá de esta a través del aprendizaje y la imitación entre pares (Checkel 2017, 596–97). Se estima que esta forma de socialización se configura en los grupos de vanguardia (cohesión central pero no local) y en los parroquiales (cohesión local pero no central). Para ello, es preciso considerar el grado de interacción entre los vínculos creados.

Staniland (2014) sostiene que un grupo puede transformar su situación y ubicarse en un tipo distinto al que inicialmente pertenecía. Se considera que esta dinámica se configura en torno al cambio o a las variaciones en la ideología. En ese sentido, Boko Haram intentó construir lazos verticales fuertes con la comunidad local. Sin embargo, la violencia fue una característica imperante en el grupo desde su formación en 2002. Dicha situación se agudizó bajo el liderazgo de Abubakar Shekau desde 2009. Inicialmente, la agrupación, a través de Mohammed Yusuf manejó un fuerte discurso dirigido a los grupos vulnerables de la ciudad de Maiduguri. Esta estrategia buscó difundir su ideología como un modo correcto de vida y captar nuevos seguidores para fortalecer sus filas. La transformación de Boko Haram fue evidente con Shekau. Los vínculos verticales se debilitaron aún más porque el grupo radicalizó sus acciones violentas, en especial en contra de la población civil. Así se profundizó la brecha entre el grupo y la comunidad local.

Ahora bien, cabe hablar de la organización interna de Boko Haram. El grupo se encuentra liderado por un comandante en jefe. Yusuf ejerció aquel cargo y después fue reemplazado por Shekau. Bajo la dirección del líder actúa un órgano decisor llamado consejo de la *shura*⁵. Además, la agrupación opera en células. Dichas unidades están representadas por los miembros del consejo de la *shura* y actúan bajo las directrices de comandantes. Los comandantes, por su parte se encuentran ubicados en los estados nigerianos y en las áreas de los gobiernos locales en los que el grupo ha adquirido presencia (Walker 2012, 8; Onuoha 2014, 161; International Crisis Group 2014, 18–19).

A pesar de la estructura establecida, el grupo ha sufrido fragmentaciones. Ansaru fue una de las facciones disidentes que surgió como resultado de la división. Esta disidencia se fundó en 2012 como reacción a los ataques de Boko Haram en la ciudad de Kano. De dicho acontecimiento resultaron heridos 180 individuos. Abu Usmatul al-Ansari se proclamó líder del grupo (Onuoha 2013). Otra facción se formó en 2016 cuando la agrupación terrorista Estado Islámico reconoció como nuevo líder de Boko Haram a Abu Musab al-Barnawi. Sin embargo, Abubakar Shekau se opuso a ese reconocimiento y declaró su permanencia en el liderazgo del grupo (Naranjo 2016; Maclean 2016; Torbjörnsson y Jonsson 2017, 22). Esta situación ocasionó enfrentamientos entre bandos que se alinearon a Shekau o a al-Barnawi. Además, los rebeldes de ambos bloques atacaron a la población civil (HispanTV 2016; Matfess

⁵ *Shura* es una palabra árabe que significa consultar.

2016). Estos acontecimientos han provocado debilitamiento en la cohesión grupal, en los lazos horizontales y en los verticales. Por tanto, Boko Haram ha atravesado inconvenientes en su organización interna y externa.

Con base en lo expuesto, los trabajos de Staniland (2014) y de Checkel (2017) ofrecen importantes insumos para comprender cómo la ideología salafista yihadista de Boko Haram se ha socializado, por un lado, entre los miembros del grupo y, por otro lado, entre la agrupación y la comunidad local. Asimismo, dichas perspectivas teóricas permiten entender cómo el discurso y la actuación de Boko Haram han sufrido transformaciones desde 2002, año de su creación y la influencia de dichos cambios en su organización. Esto será analizado a profundidad más adelante.

Conclusiones

El objetivo de este capítulo fue enmarcar la tesis en perspectivas teóricas que ayuden a contestar la pregunta central de investigación. En primer lugar, se empleó el constructivismo como el enfoque más apropiado para comprender los conceptos y los roles de las ideas, de las normas y de los valores, elementos de la ideología. Previo a ello, se descartó el empleo de teorías positivistas porque su racionalismo relega a segundo plano el estudio de aspectos inmateriales como los mencionados, así como en la importancia de enfocar el estudio en un actor armado no estatal.

En segundo lugar, se ahondó en perspectivas teóricas que defienden la importancia de la ideología, como aspecto central para comprender el comportamiento de grupos rebeldes en el marco de los conflictos armados internos. El punto de partida fue el enfoque desarrollado por Elisabeth Jean Wood y Francisco Gutiérrez Sanín (2014), quienes han sido considerados pioneros en estos estudios. Los autores ofrecen una definición de ideología y presentan dos enfoques que sustentan su análisis. Estos son: el enfoque instrumental y el enfoque normativo. Bajo el enfoque instrumental, la ideología constituye un medio para cumplir con los objetivos del grupo. Los individuos deciden abrazar la ideología por los incentivos y las motivaciones instrumentales que el grupo ofrece para incorporarse a él. Bajo el enfoque normativo, la ideología se consolida como un verdadero compromiso que el individuo asume en torno a los objetivos y a la causa del grupo. Por ello, es difícil que el individuo abandone la agrupación. Al primer enfoque se lo considera como el “programa débil” porque es limitado al intentar

explicar el comportamiento basado en las preferencias y en los compromisos que asumen los miembros del grupo. Por el contrario, el enfoque normativo o “programa fuerte” profundiza la comprensión de dichos elementos. En consecuencia, el estudio de estos dos enfoques permite profundizar en la influencia que la ideología de Boko Haram tiene en su comportamiento en el conflicto armado interno nigeriano.

Posteriormente, se habló de la socialización como un proceso que se desagrega de la ideología y actúa alternadamente bajo los enfoques instrumental y normativo. Por un lado, la socialización puede ser débil cuando se produce como resultado de los cálculos racionales. Es decir, el individuo se basa en las ventajas que puede obtener a cambio de integrarse al grupo. En este caso, el grupo lucha constantemente por fortalecer la cohesión social. Por otro lado, puede producirse una socialización profunda o exitosa. Esto ocurre cuando las ideas, las normas y los valores del grupo se internalizan en sus integrantes. La cohesión social es fuerte como resultado del compromiso generado con el grupo.

A continuación se abordó la violencia y de forma específica la definición de patrón de violencia, también desarrollado por Elisabeth Jean Wood y Francisco Gutiérrez Sanín (2017). Los autores presentan cinco categorías sobre las que apoyan dicha definición. Estas son: 1. repertorio, 2. objetivo, 3. técnica y 4. frecuencia. Esta matriz permite analizar la dinámica de la violencia perpetrada por el grupo y cómo esta se ha vinculado con su ideología, que en este caso es el salafismo yihadista. Además, como parte de las formas de violencia extrema, se habló acerca de los atentados suicidas y de la lógica coercitiva del castigo que estos involucran. De esa forma, es posible comprender los efectos que dichas acciones violentas, perpetradas por Boko Haram, han provocado en el escenario nigeriano.

Finalmente, se habló de la organización como un proceso social. Mientras más sólida es la organización más fuerte es el grupo porque esta evita que se desarrollen conductas desordenadas. Dicho proceso que también se anuda a la ideología fomenta la disciplina y la unidad grupal. Por ello, se empleó el trabajo de Paul Staniland (2014), quien propone cuatro tipos de grupos: 1. integrados, 2. de vanguardia, 3. parroquiales y 4. fragmentados. A través de esta clasificación se puede entender cómo Boko Haram ha llevado a cabo sus estrategias y ha actuado frente a la contrainsurgencia estatal. Este marco teórico se empleará en los siguientes dos capítulos para analizar el caso de estudio.

Capítulo 2

La ideología de Boko Haram y su acción violenta en el marco del conflicto armado interno en Nigeria entre 2002 y 2009

El objetivo del presente capítulo es analizar cómo la ideología de Boko Haram influyó en sus acciones violentas en el marco del conflicto armado nigeriano entre 2002 y 2009. Para ello se toma como punto de partida la premisa teórica abordada en la sección anterior. Esta se refiere a que una ideología bien definida y socializada entre los miembros de un grupo rebelde guía su comportamiento, incluyendo el uso de la violencia. En el presente caso se hace referencia al salafismo yihadista porque es la ideología abrazada por Boko Haram. En el primer período de actuación del grupo, su líder Mohammed Yusuf, fue el principal responsable de socializar la ideología entre sus integrantes. Él llevó a cabo esta tarea a través de sus prédicas y a través de su libro titulado *Hādhihi 'Aqīdatunā wa-Manhaj Da 'watinā*, que traducido del árabe significa “nuestra doctrina y nuestro método de proselitismo”.

Los discursos empleados y examinados en este capítulo fueron pronunciados por Mohammed Yusuf en 2006, en 2008 y en 2009 en la ciudad de Maiduguri, en el norte de Nigeria. Además, se analizó las declaraciones de miembros del grupo y extractos del libro escrito por Yusuf, que fue mencionado en el párrafo anterior y que fue publicado entre los años 2008 y 2009. Dichos textos fueron seleccionados porque abordan los principios sobre los que se sustenta el salafismo yihadista de Boko Haram y permiten comprender cómo el grupo a través de ellos ha justificado sus acciones armadas en el contexto nigeriano.

El presente capítulo argumenta que los rebeldes dejaron de lado el carácter transgresor del ejercicio de la violencia y lo justificaron en función de su ideología, orientada en el objetivo central de convertir a Nigeria en un Estado islámico. Dicho de otro modo, la ideología de Boko Haram incitó a sus integrantes a usar la violencia como un medio legítimo para conseguir sus fines. La ideología de un grupo rebelde suele fundamentarse en agravios que legitiman su lucha. En este caso, la configuración de la estructura estatal, representada por la gestión gubernamental, por el sistema político democrático, por el ordenamiento jurídico establecido y por las operaciones impulsadas por las fuerzas de seguridad estatales constituyeron para Boko Haram causas de agravio, como se puede observar en las palabras de Yusuf y sus discípulos.

Este capítulo se encuentra estructurado de la siguiente manera. La primera sección aborda el surgimiento de Yusuf como líder de Boko Haram, la consolidación de su grupo y las primeras manifestaciones de su ideología. La segunda sección examina cómo la *da'wah* o prédica constituyó una herramienta de difusión ideológica para proclamar la “verdad” y motivar a los seguidores de Yusuf a usar la violencia. La tercera sección se enfoca en cómo Boko Haram se identificó como parte de los musulmanes y como un grupo oprimido por sus enemigos. La cuarta sección analiza la forma en que la agrupación ha justificado su accionar violento con base en la afirmación de que el sistema estatal secular ha sido opuesto a la voluntad de Alá. Finalmente, la quinta sección se refiere a la yihad como método para establecer el Estado islámico.

1. El surgimiento de Yusuf, la consolidación de Boko Haram y las primeras manifestaciones de su ideología

Mohammed Yusuf fue un clérigo musulmán, procedente del Estado nigeriano de Yobe. Su educación centrada en la religión musulmana le impulsó a formar parte del Movimiento Islámico de Nigeria. Yusuf compartía los objetivos de dicho grupo, en especial la instauración de un Estado islámico y la implementación de la ley sharia en el país. Sin embargo, la doctrina chiita, a la que Yusuf se oponía, caló hondo en dicho movimiento. Esto ocasionó que a inicios de la década de los 90, Yusuf decidiera involucrarse en otros grupos de corte suní. Llegó a ocupar cargos de liderazgo. Fue así que en 1994 se convirtió en emir de *Jama'atul Tajdidi Islam*, o Movimiento para el Renacimiento del Islam, en el Estado de Borno (Adesoji 2010, 99). Este grupo constituyó una facción escindida del Movimiento Islámico de Nigeria. Yusuf también militó como parte de *Jama'atu Izalatul Bid'a wa Ikamatu Sunna* o Movimiento para la eliminación de la innovación y el restablecimiento del Islam suní (Zenn 2014, 101).

Entre los años 1999 y 2000, la sharia o ley islámica se adoptó en 12 Estados del norte de Nigeria (Agbibo 2013, 11). Esto condujo a la creación del Consejo Supremo de la Sharia. Yusuf fue uno de sus miembros como representante del Estado de Borno (Zenn 2014, 101). Sin embargo, a su criterio, la implementación de dicho cuerpo normativo fue insuficiente pues consideraba que el orden social únicamente podía garantizarse a través de un sistema islámico establecido de forma integral en Nigeria (Thurston 2016c, 11).

En el año 2002 Yusuf formó y lideró el grupo denominado *Al-Sunna wal Jamma*, que traducido significa compañeros del Profeta. A los miembros de dicha agrupación también se les conocía como talibanes nigerianos debido a que portaban la bandera del movimiento talibán de Afganistán como una señal de admiración hacia los rebeldes afganos (Onuoha 2010, 55). Otro nombre atribuido al grupo fue *yusufiyya* porque sus integrantes reconocían ser discípulos de Yusuf (Zenn 2014, 101). Para el grupo, que posteriormente llegó a ser conocido como Boko Haram, el aspecto central de su ideología salafista yihadista radicaba en la creencia y en la adoración a Alá. Lo expuesto se evidencia a través de las palabras de Yusuf: “confirmamos la unidad de Dios Todopoderoso en su deísmo y señorío, y afirmamos sus nombres y atributos como Él afirmó por sí mismo, y como su mensajero Muhammad los afirmó” (2009, 14). Dichas expresiones se basan en el monoteísmo, que es un principio de su ideología.

En aquel año, el escenario político en Nigeria estuvo liderado por el entonces Presidente Olusegun Obasanjo. Varios grupos, en especial aquellos de corte islámico, demostraron su inconformidad respecto a la gestión gubernamental. Para ellos, el Jefe de Estado, practicante del cristianismo, desafió los mandatos de Alá. Por eso, lo consideraron enemigo del islam. Yusuf y sus seguidores se rehusaron a tolerar un sistema contrario a sus convicciones. Basaron su decisión en el versículo 51 del capítulo 5 del Corán, que establece: “¡Oh, creyentes! No tomen a los judíos ni a los cristianos por aliados, porque ellos son aliados entre sí. Quien les dé lealtad se convierte en uno de ellos. Dios no guía a un pueblo opresor” (Isa 2013, 122). La postura del grupo da cuenta del reconocimiento al principio ideológico salafista yihadista *al-wala' wa-l-bara'* o de alianza y de negación por el bien de Alá. Eso significa demostrar lealtad a quienes comparten sus creencias y rechazar a quienes consideran infieles, en este caso a los cristianos y de forma específica al entonces mandatario estatal y al sistema por él representado. De esa forma, el comportamiento de Boko Haram procede de un significado intersubjetivo entre lo que se debe y lo que no se debe hacer. Los parámetros que delimitan esta visión de lo correcto y lo incorrecto en el mundo se han producido como resultado de su interpretación del Corán, fuente de la sharia, su cuerpo normativo. Así, Boko Haram ha proyectado la interconexión existente entre los factores ideacionales y los factores materiales de la que habla el constructivismo.

Gutiérrez y Wood sostienen que “las ideologías no sólo proporcionan los recursos ideacionales para motivar a los combatientes y coordinar a las facciones y aliados, sino que también suelen proporcionar modelos de estrategias e instituciones” (2014, 219). Esto se evidenció antes de finalizar el año 2002, cuando aproximadamente 200 individuos, motivados por el objetivo común de consolidar una comunidad islámica purificada, se radicaron en la localidad de Kanama, en el Estado de Yobe (Álvarez y Cruz 2016, 51; Walker 2016). La elección de dicho lugar fue estratégica. Se trataba de un área alejada, con una frondosa vegetación, que permitía ocultar las únicas rutas disponibles que conducían desde Kanama hacia Níger. De esa forma, dichos individuos se aseguraban de bloquear a las fuerzas de seguridad estatales (Mohammed 2014, 12).

En ese sentido, la coordinación de los miembros del grupo fue necesaria para ejecutar sus acciones. Fue así que, entre el 24 y el 31 de diciembre de 2003, los integrantes del grupo atacaron la aldea de Kanama, destruyeron edificios públicos, estaciones de policía y mataron a un gendarme. Además, los rebeldes secuestraron a 30 personas, presionándolas a movilizar los objetos saqueados desde la aldea hacia el campamento. Entre ellos, retuvieron a Mohammad Ado, agricultor de la zona, quien, al ser liberado, ofreció una entrevista a la cadena de noticias BBC y mencionó: “intentaron convencerme de unirme a su movimiento. Dijeron que rezaríamos juntos y llegaríamos juntos al paraíso. [...] Dijeron que querían establecer un nuevo sistema de la ley sharia, diferente del que se practica ahora” (Borzello 2004). Las palabras de Ado demuestran la seguridad de los miembros del grupo cuando afirmaron conocer el medio para alcanzar la salvación eterna. Además, la intención de los rebeldes de instaurar la sharia de un modo riguroso tuvo que ver con el reconocimiento de dicho cuerpo normativo como garante de una recta conducta.

Aquí cabe citar las palabras de Yusuf, quien mencionó: “demostramos que trabajar bajo un gobierno que no gobierna de acuerdo con la sharia de Alá, ni obedece la doctrina de Muhammad (PBUH),⁶ o aumenta la bandera del islam, no es permisible para ningún musulmán” (Yusuf 2009, 158). De esa forma, se aprecia la inconformidad de Yusuf y sus seguidores en que solo una pequeña parte de Nigeria hubiere admitido la sharia como el sistema legal. Bajo su ideología resultaba inadmisibles la división entre la religión y el Estado.

⁶ La abreviatura PBUH significa “qué la paz de Alá esté con él”. Esta expresión es atribuida al profeta Muhammad y a sus sucesores. La frase representa respeto y admiración.

Esto se explica debido a que la corriente suní, de la que se deriva el salafismo yihadista, desconoce a la iglesia como un cuerpo corporativo y rechaza “los procedimientos centralizadores para establecer la doctrina y la ley, así como para recompensar o castigar a los creyentes” (Brown 2000, 37). Por el contrario, la ideología salafista yihadista contempla la existencia de una sola comunidad de fieles, establecida por Alá, llamada umma. El comportamiento de sus miembros, tanto en la esfera pública como en la privada, es regulado por la ley islámica. En ese sentido, un gobierno sin la implementación de la sharia no tiene cabida para Boko Haram.

Los miembros de la agrupación decidieron abrazar la ideología salafista yihadista, como resultado de su forma particular de interpretar el islam y sus fuentes. En consecuencia, las creencias compartidas por el grupo marcaron el punto de partida para la adopción de normas o “estándares asociados de comportamiento” (Tannenwald 2005, 16), que en este caso es la sharia. Aquí cobran relevancia los valores pues éstos influyen en las decisiones que se toman y, a su vez, se demuestran en las palabras y en las acciones. Eso significa que, con base en los estándares constituidos, el grupo actúa conforme a lo que considera como justo y correcto. En este caso, los rebeldes se enfrentaron constantemente a las fuerzas de seguridad estatales, al considerar que representaban a un gobierno infiel. Por tanto, esta lucha fue considerada justa.

Continuando con el análisis, cabe mencionar que, como resultado de la coordinación intergrupala, se produjeron acontecimientos de forma simultánea a los incidentes ocurridos en Kanama. Fue así que facciones pequeñas de la agrupación irrumpieron en las localidades de Geiam, Dapchi, Babbangida y Damaturu. En dichos lugares, los rebeldes, además de provocar daños en las infraestructuras policiales, tomaron armas de fuego (International Crisis Group 2014, 10). La reacción de las fuerzas de seguridad fue inmediata, pues arrestaron aproximadamente a 60 integrantes de la agrupación (Borzello 2004). Mohammed Yusuf, por su parte, se encontró obligado a viajar a Arabia Saudí antes de que concluyera el año 2003. Su intención fue evadir los cargos impuestos en su contra porque las autoridades locales lo responsabilizaban por los hechos suscitados en Kanama (Mohammed 2014, 13; Walker 2016).

Los días transcurrieron y entre el 24 de febrero y el 3 mayo de 2004, en la localidad Yelwa, en el Estado de Plateau, se produjeron enfrentamientos entre cristianos y musulmanes. El

resultado fue 700 víctimas mortales. La situación se agravó una semana más tarde en la localidad de Kano, pues lo ocurrido en Yelwa desembocó en actos de venganza que cobraron la vida de 200 personas más (Human Rights Watch 2005, 1). En ese sentido, el escenario nacional se encontraba marcado por conflictos religiosos. Dicha situación permitió al grupo liderado por Yusuf fortalecerse a pesar de su ausencia en Nigeria.

Después de varios meses, el 20 septiembre de 2004, los integrantes de la agrupación incendiaron dos estaciones de policía en las localidades de Bama y Gwoza, en el Estado nigeriano de Borno. Tres policías y siete civiles perdieron la vida en aquel episodio. De acuerdo a la BBC, mientras los atacantes prendían fuego gritaban *Allahu Akbar*, que significa “dios es grande” (BBC News 2004). Como respuesta a los hechos acaecidos, las tropas del ejército llevaron a cabo una operación el 23 de septiembre de 2004, aniquilando a 27 miembros liderados por Yusuf. Asimismo, la coordinación con el gobierno camerunés permitió arrestar a cinco rebeldes que habían escapado a dicho país. El grupo reaccionó de forma inmediata. Por ello, el 10 de octubre de 2004, una facción de sus militantes preparó una emboscada a un convoy de 60 policías, tomando como rehenes a 12 gendarmes. Este hecho ocurrió en la localidad de Kala-Balge, cerca de Chad (Integrated Regional Information Network 2011).

Los significados intersubjetivos cobran relevancia en la acción social pues influyen en el comportamiento. Los actores generan intereses o expectativas en torno a su comprensión del mundo. Con base en los hechos mencionados, por un lado, se evidenció que desde la perspectiva de los rebeldes, la realidad social representaba un escenario caótico, ceñido por la infidelidad, la injusticia y la corrupción. La única alternativa de cambio era reconstruir la sociedad. Por otro lado, desde la perspectiva del Estado, representado por sus autoridades y por sus fuerzas de seguridad, los actos en que incurrieran los rebeldes eran considerados como ataques. Por eso, se enfocaron en bloquear y repeler sus acciones.

2. La da'wah, una herramienta de difusión ideológica para proclamar la “verdad” y para motivar a la violencia

La *da'wah* es el llamado islámico o prédica. Yusuf, desde su juventud, abrazó esta práctica de forma itinerante. Él señaló que “los musulmanes en su totalidad están obligados a proclamar la palabra de Alá, el Señor de los Mundos y de su Mensajero” (Yusuf 2009, 10). Sólo de esa

forma, las personas tenían la posibilidad de conocer y aceptar la verdad. Por ello, para Yusuf, la *da'wah* representó “la clave para la supervivencia en el mundo y en el más allá” (Yusuf 2009, 11). Aquí es posible evidenciar lo que sostiene Onuf (1998, 59): “ciertamente, decir es hacer: hablar es indudablemente la manera más importante con la que hacemos el mundo lo que es”. En efecto para Yusuf, Nigeria se encontraba corrompida. Por tanto, consideraba que los musulmanes residentes en el país necesitaban ser liberados. Esto únicamente era posible a través del llamado islámico, centrado en la palabra.

En 2005, cuando Yusuf retornó a Nigeria de su exilio en Arabia Saudí, estimó importante fortalecer la predicación. A fin de cumplir con ese objetivo, construyó un complejo en la ciudad de Maiduguri, al que denominó Ibn Taymiyyah, en honor al líder musulmán de la Edad Media, a quien admiraba (Mohammed 2014, 13). La edificación del complejo fue estratégica. Yusuf logró relacionarse con la comunidad local porque en dichas instalaciones funcionaba un centro de salud gratuito, una mezquita que congregaba aproximadamente a 100 personas, con edades comprendidas entre 20 y 40 años y una escuela islámica (Apard 2015, 43). De esa forma, Boko Haram fortaleció su organización porque pasó de ser un pequeño grupo de vanguardia a ser uno más integrado. En ese sentido, la socialización se profundizó en el grupo para robustecer sus lazos horizontales y verticales.

En sus prédicas Yusuf empleaba un fuerte argumento en torno a las necesidades de los excluidos, responsabilizando al gobierno por la situación social (Núñez 2015). Además, utilizaba de forma recurrente el término *boko*, “una palabra indígena hausa que originalmente connota impostura, fraude, engaño o falta de autenticidad” (Newman 2013, 2). A partir de entonces, los habitantes de Maiduguri identificaron a Yusuf y a sus seguidores como *boko haram*⁷ (Chouin, Reinert, y Apard 2014, 215). La intención de Yusuf fue proyectar en sus seguidores la idea de que los aspectos inherentes a la civilización occidental, que constituían un fraude, habían calado en Nigeria. Por ello exhortaba a su audiencia a tomar medidas para transformar la situación en el país. A fin de legitimar sus sermones, Yusuf invocó el capítulo 16 versículo 125 del Corán que establece: “convoca al sendero de tu Señor con sabiduría y bellas palabras” (Isa 2013, 270). Sin embargo, detrás de sus expresiones atrayentes y carismáticas iban cobrando forma las acciones planificadas de forma encubierta por él y por sus seguidores. Al respecto, Gray y Adeakin (2015, 191) afirman que el centro Ibn

⁷ *haram* es un término árabe que significa “prohibido”.

Taymiyyah constituyó un espacio de enseñanza y reclutamiento para formar militantes de Boko Haram. De esa forma se evidencia cómo “el lenguaje no es solamente un instrumento comunicativo utilizado para hablar acerca del mundo real, es una fuerza definitoria que integra relaciones sociales” (Huysmans 2002, 3). Así, las palabras construyen contextos intersubjetivos, moldean identidades y posibilitan interacciones.

En ese período Yusuf se enfocó en difundir su ideología salafista yihadista a la comunidad a través de la *da'wah*. El éxito del grupo se reflejó en la adhesión de nuevos integrantes. Eso significó que más personas compartían sus ideas, sus normas y sus valores. Sin embargo, no todos los reclutas decidieron abrazar dicha ideología por las mismas razones. Los enfoques instrumental y normativo de la ideología otorgan una comprensión al respecto. En el primero de ellos, la ideología actúa como un instrumento de socialización para cumplir determinados fines. Los *almajirais* o estudiantes coránicos itinerantes que se integraron a Boko Haram y adoptaron la ideología grupal representan un ejemplo de este enfoque. Fueron niños o jóvenes, quienes en su mayoría provenían de hogares muy pobres y en menor medida pertenecían a familias tradicionalistas. Por tanto, no podían o no querían acceder a la educación moderna (La Vanguardia 2014). En casos como este, el grupo encontró un terreno perfecto para implantar su ideología. Harnischfeger explica al respecto que “los estudiantes de las escuelas coránicas pasan años copiando y memorizando la revelación de Dios en su forma árabe original, pero la mayoría de ellos nunca aprenden a leer correctamente ni a entender el significado de estas palabras” (2014, 41). Por ello, los *almajirais* acogieron las prédicas de Yusuf como verdad absoluta.

En el segundo enfoque, los individuos asumen un verdadero compromiso con la causa del grupo. Por ejemplo, esto se evidenció cuando varios miembros de Boko Haram, quienes escaparon a Níger, Chad y Camerún retornaron a Nigeria en 2005 para apoyar a su líder y a la agrupación (Gray y Adeakin 2015, 191). Así, la cohesión interna se fortaleció como resultado de una socialización profunda, anclada en la ideología del grupo.

En síntesis, para Yusuf y para Boko Haram, la *da'wah* se constituyó en un medio de construcción de la realidad social. Dicha práctica fue empleada como una estrategia para robustecer la organización grupal a través de la difusión de sus ideas, de sus normas y de sus

valores. La *da'wah* permitió a Boko Haram reclutar e instruir a nuevos miembros, quienes decidieron adoptar la ideología grupal por razones instrumentales o normativas.

3. Boko Haram y la reivindicación a los musulmanes oprimidos

La ideología salafista yihadista considera inadmisible aceptar a los incrédulos y a los apóstatas. La intolerancia se vierte de forma más rigurosa hacia estos últimos. Esto se debe a que en los incrédulos permanece latente la oportunidad de creer en Alá y conocer el islam (Lewis 2003, 61). Yusuf reconoció lo expuesto al señalar que “un musulmán no se convierte en un infiel excepto al negar uno de los pilares del islam, o negando sus creencias, después de conocer el argumento, en el cual no hay duda”(2009, 49). El rechazo hacia los infieles fue plasmado por Yusuf en un discurso pronunciado en la ciudad de Maiduguri en 2006. Él sustentó sus afirmaciones en hechos que causaron profunda conmoción social principalmente en los musulmanes.

Una vez [los infieles] tienen poder, una vez que tienen el control, no muestran piedad, no muestran ningún perdón. En Onitsha, mataron a todos. En Maiduguri, ha habido escaramuzas. Quemaron casas, pero no fue nada comparado con lo que sucedió en Onitsha (Yusuf citado en Aparid 2015, 45).

Yusuf hizo referencia a las consecuencias que llevó consigo la publicación de doce caricaturas de Muhammad por parte del periódico conservador danés *Jyllands-Posten* el 30 de septiembre de 2005 y reproducidas el 10 de enero de 2006 por la revista noruega *Magazinet*. La reacción internacional en torno al hecho fue inmediata, en especial, por parte de los países musulmanes. Por ejemplo, Egipto anunció un boicoteo en los productos de Dinamarca y Noruega si no se tomaban medidas al respecto (Moreno 2006). Asimismo, se registraron hechos violentos en varios lugares del mundo. Nigeria fue uno de aquellos escenarios. Durante el mes de febrero de 2006, en la ciudad de Maiduguri, en el Estado de Borno, aproximadamente 18 personas perdieron la vida, la mayoría de ellas cristianas. Lo mismo ocurrió en el Estado de Bauchi, con cerca de 25 fallecidos. Las represalias fueron tomadas por los habitantes de la ciudad sureña de Onitsha. Se registró un número aproximado de 80 víctimas mortales, en su mayoría musulmana. Además, 100 viviendas fueron incineradas. Esto provocó el desplazamiento de 5000 personas hacia la ciudad de Asaba, en el Estado del Delta (NBC news 2006).

Para Yusuf, los hechos mencionados constituyeron motivos suficientes para catalogar a los cristianos de infieles. Por eso, pronunció una sentencia de muerte en contra de ellos: “Los infieles deben ser asesinados. No son dignos de confianza. La mayoría de ellos son personas que no pueden cumplir su palabra. Son pecadores, no saben la verdad” (Yusuf citado en Apard 2015, 45). El discurso de Yusuf, como sistema de significación, construyó dos realidades adversas. En la primera de ellas se encontraron los creyentes o verdaderos musulmanes (él y sus seguidores). En la segunda realidad se ubicaron los infieles o practicantes de religiones distintas al islam (cristianos). Aquí, el rol de la identidad fue relevante ya que Yusuf dejó plasmada su visión con respecto a sí mismo y a su grupo y, en contraste, la percepción en torno a los otros. En la relación binaria creada a través del discurso, Yusuf atribuyó la responsabilidad del conflicto a los cristianos. Por ello, demostró su obediencia y fidelidad a Alá, cuando mencionó:

no podemos bajar nuestras armas. Alá dijo: “Siempre debes llevar tus armas contigo”.
¡Escóndelas! Alá no te dijo que dejes tus armas atrás. Porque si ganan una ventaja sobre ti, no te perdonarán. No puedes amarlos, no puedes mostrarles amor, pero puedes mostrar resistencia [...]. Incluso frente a los peores ataques, no podemos dar marcha atrás. Los profetas fueron torturados, pero no retrocedieron” (Yusuf citado en Apard 2015, 45).

Para el líder de la agrupación, los verdaderos musulmanes debían estar listos para enfrentar los ataques de sus enemigos porque estos constantemente representaban una amenaza a su existencia. En ese sentido, el empleo de armas dotaba a la agrupación de mayores garantías para cumplir con su objetivo de establecer un Estado islámico en Nigeria y a la vez anteponerse a las acciones ejercidas por las fuerzas de seguridad estatales. De esa forma, la “resistencia” a la que se refirió Yusuf en este extracto de su discurso justificaba cualquier acto de violencia perpetrado por el grupo. Dichas palabras se entrelazan con el principio de la ideología salafista yihadista de lealtad a los creyentes musulmanes y de intolerancia con los inconversos (*al-wala wa-l-bara*).

Además, Yusuf mencionó de forma concordante: “¿Puedes pensar que los musulmanes están en Guantánamo? En Iraq, las personas han sido humilladas en sus hogares, en su propio país. Construyeron su país y fueron forzados a ir sobre sus manos y rodillas” (Yusuf en Apard 2015, 45). Las palabras de Yusuf se relacionaron con casos de tortura, tratos crueles e inhumanos perpetrados en contra de musulmanes, como resultado de la guerra contra el

terrorismo. Por ejemplo, en 2006, los medios de comunicación a nivel internacional difundieron un video, en el que se plasmaron imágenes de miembros de las fuerzas militares de Gran Bretaña agrediendo a varios iraquíes que se encontraban en manifestaciones. Asimismo, se publicaron fotografías del ejército estadounidense en la cárcel de Abu Ghraib que evidenciaron varias violaciones a los derechos humanos (Semana 2006). Dicho de otro modo, los hechos mencionados evidenciaron abusos de autoridad por parte de potencias occidentales. La exposición de dichos acontecimientos dotó de fuerza al discurso de Yusuf en relación a los infieles.

4. El sistema estatal secular es opuesto a la voluntad de Alá

El 17 de abril de 2007, Boko Haram mató a 13 personas al atacar una estación de policía en la localidad de Kano (BBC News 2007). Este hecho ocurrió días antes de las elecciones presidenciales efectuadas bajo un sistema constitucional y democrático, contrario a la ideología del grupo. De forma previa a dicho ataque, Sheikh Adam Mahmud Jafar fue asesinado el 13 de abril de 2007. Él fue mentor de Yusuf. Sin embargo, surgieron discrepancias entre los dos, principalmente en cómo establecer un Estado islámico. Para Adam resultó admisible adoptar medidas dentro del gobierno secular, que de forma progresiva conducían al establecimiento de dicho Estado. Para Yusuf, el cumplimiento de ese objetivo dependía de la adopción de medidas radicales (Anónimo 2012, 139). El ambiente electoral que se ventilaba en aquellos días en Nigeria desencadenó en la ruptura de la relación entre alumno y maestro. La razón fue que Sheikh Adam Mahmud Jafar sugirió a sus seguidores votar por el candidato Muhammad Buhari. Dicha postura fue rechazada por Yusuf porque la ideología salafista yihadista se opone a la intromisión de prácticas mundanas contrarias a la gobernanza islámica. La postura radical de Yusuf ocasionó su expulsión y la de sus seguidores de las mezquitas de Izala (Mohammed 2014, 24). Esto llevó a suponer la participación del grupo y de su líder en la muerte de Sheikh Adam Mahmud Jafar (Brigaglia 2012, 36; Aparid 2015, 50; Thurston 2016c, 13). Para el académico Marc-Antoine Pérouse de Montclos, las divergencias entre Yusuf y su mentor le motivaron a escribir el libro titulado *Hādhihi 'Aqīdatunā wa-Manhaj Da'watīnā*, publicado entre 2008 y 2009 en Maiduguri (Pérouse de Montclos 2014, 8). En dicho texto, Yusuf afirmó:

Tenga cuidado con la tentación actual que es la democracia sin fe, el ídolo de esta era, y su doctrina que se considera una religión para sus seguidores.

No creemos, manejamos ni usamos la democracia porque es la doctrina de los incrédulos y seguirla o lidiar con ella o utilizar su sistema es incredulidad. El musulmán no puede postularse para un cargo, o elegir a otra persona, bajo el paraguas de este sistema democrático (Yusuf 2009, 63).

Las palabras de Yusuf y los hechos en que incurrió la agrupación en abril de 2007 permitieron identificar los principios de la ideología salafista yihadista. En primer lugar, se observó el reconocimiento a la práctica del monoteísmo. Esto implica depositar la fe solo en Alá porque cualquier otra creencia representaría idolatría. En segundo lugar, se proyectó el principio de gobernanza islámica o de negación a las normas e instituciones establecidas por el ser humano. En este caso el sistema democrático constituía pecado porque desafiaba la autoridad divina. Por ello, un creyente jamás debía tolerar dicho gobierno, ni mucho menos formar parte de él. En ese sentido, si alguien que afirmaba ser musulmán admitía este tipo de sistema político se convertiría en un apóstata por rechazar los mandatos de Alá a pesar de que los conocía.

Yusuf profundizó su práctica de la *da'wah* entre 2004 y 2008. Sin embargo, las autoridades le dispusieron que se abstuviera de predicar. Dicha orden fue incumplida. Por ello, el 13 noviembre de 2008 el Servicio de Seguridad del Estado (SSS) presentó cargos en contra de Yusuf por “incitar al descontento contra el gobierno de Nigeria” (Williams y Guttschuss 2012, 32). Días antes del arresto, varios seguidores de Yusuf irrumpieron en una estación de policía en Maiduguri. Este hecho ocasionó la muerte de 17 militantes del grupo (Gorman 2009). Cabe mencionar que, a pesar de los cargos levantados, Yusuf fue puesto en libertad bajo fianza (Williams y Guttschuss 2012, 32). Lo sucedido fue mencionado en su discurso presentado en dicha ciudad en febrero de 2009:

Si las personas siguen exactamente lo que les decimos en los sermones, les mostraré la verdad. Si practicas lo que te enseñan en los sermones, estás siguiendo exactamente lo que Alá te dice, y eso es lo que te demostraré que tienes razón. Pase lo que pase, dirás la verdad, delante de todos, sin miedo.

Verán, aquí, en esta ciudad, gritan; ellos dicen que somos idiotas; dicen muchas cosas sobre nosotros. Vinieron a buscarme. Ellos me arrestaron. Les dije que sabía lo que estaban haciendo, que habían recibido dinero para hacerlo. Les dije que sabía sobre sus trucos. Incluso les dije el nombre del hombre que les pagó. Van a su oficina a buscar dinero. Te puedo

asegurar. No les tengo miedo. [...] Quieren arrestarme mientras la gente me ama (Yusuf citado en Apard 2015, 49).

Yusuf se refirió al principio de *al-wala' wa-l-bara'* o de lealtad con los fieles musulmanes y de intolerancia con los incrédulos. En este punto el discurso como sistema de significación proyectó a Yusuf como una víctima del sistema secular imperante en Nigeria. Él consideró que su arresto constituyó una represalia frente a los hechos denunciados en contra de las autoridades estatales por el manejo corrupto de fondos públicos. Por ello, para Yusuf y para Boko Haram, el ejército y la policía representaban y defendían a un gobierno infiel (Yusuf 2009, 108).

Ahora bien, en el año 2009 se instauró la Operación Flush. Su objetivo fue hacer cumplir una normativa nacional referente al uso obligatorio de cascos para los motociclistas. Esta operación estuvo a cargo de un escuadrón de seguridad del Estado nigeriano de Borno, para evitar la comisión de actos violentos y crímenes en dicho lugar, en especial los robos a mano armada (Pérouse de Montclos 2014, 33; Anónimo 2012, 129). En junio de ese año, miembros de Boko Haram se movilizaron hacia el cementerio Gwange, en la ciudad de Maiduguri, para sepultar a varios compañeros que habían perdido la vida. Sin embargo, el equipo de seguridad de la Operación Flush atacó a 17 integrantes de la agrupación, dejándolos gravemente heridos (Mohammed 2014, 24).

El acontecimiento encendió el ánimo de Yusuf y el de sus seguidores. A su criterio, las autoridades locales trataron de impedir su *da'wah* o prédica. Por eso, Yusuf emitió un pronunciamiento con respecto al hecho, mencionando que el tiempo de la paciencia había fenecido y empezaba el de la lucha (Yusuf en Anónimo 2012, 129). Lo expuesto se verá con mayor detalle en la siguiente sección.

5. La yihad como método para establecer el Estado islámico

Bajo el salafismo yihadista, la yihad es una lucha que tiene que ver con la demostración de entrega y respeto a Alá. Boko Haram ha practicado la yihad por la espada. Su objetivo manifiesto ha sido constituir un Estado islámico en Nigeria. Para cumplir con dicho objetivo, los miembros del grupo han tratado de expandir y defender la propagación del islam en la forma en que ellos lo interpretan.

La yihad constituye un principio ideológico que pone a prueba la fidelidad de un creyente hacia Alá en el más alto grado. Constituye una obligación encaminada a combatir a los enemigos del islam y prevalece sobre cualquier sacrificio, por ejemplo ofrecer la propia vida o sacrificar a inocentes. Por eso, Boko Haram ha invalidado el carácter negativo de la violencia. Más bien, para el grupo las acciones enfocadas en la yihad han sido legítimas porque han depurado a la sociedad de la opresión y de la tiranía, eliminando toda creencia, doctrina o religión distinta al islam. Como resultado de la interpretación particular que el grupo le ha dado al Corán, varios de sus pasajes han sido empleados como justificación de sus acciones. De forma específica el capítulo 9, versículo 5 de dicho texto establece: “cuando hayan pasado los meses sagrados, maten a esos idólatras dondequiera que los encuentren, captúrenlos, sítienlos y acéchenlos en todo lugar” (Isa 2013, 183). En ese sentido, la aplicación literal de dicho precepto conduce a la inevitable aniquilación de quienes el grupo considera como infieles.

Para Boko Haram, el objetivo de establecer un Estado islámico requirió de un programa de acción, que fue la yihad. Este elemento se configuró como un significado intersubjetivo porque construyó una realidad que moldeó las acciones del grupo. De ese modo, Boko Haram adoptó un entendimiento común en torno a lo que, por un lado, implicaba demostrar una conducta correcta y, por otro lado, la forma de combatir colectivamente a sus enemigos. En ese sentido, para la agrupación y para su líder, la yihad fue el resultado de la obediencia a Alá. Por eso Yusuf mencionó:

Alá no puede ordenar al hombre que haga algo imposible. Si Él ordena algo, puedes hacerlo [...] cuando Alá nos ordena luchar la yihad, debemos hacerlo. Si dudas, Alá lo verá y estarás acabado. Eso es lo que hicieron los judíos [...]. Alá les pidió a los hombres que peleen la yihad. Cuando alguien le da una orden a un soldado, cuando alguien le dice que entre en la línea de fuego, lo matan, ¿no es así? ¡pero él va! y tú, dada la orden de Alá, ¿te atreves a dudar? (Yusuf citado en Apard 2015, 48-49).

Yusuf comparó el rol de un creyente en la religión con el rol de un soldado en la guerra. Esta analogía dotó de fuerza a su discurso. Así alentó a su audiencia a cumplir con la obligación espiritual de practicar la yihad que prevalece sobre cualquier deber terrenal. En ese sentido, el objetivo de Yusuf fue generar un sólido compromiso con la causa conforme al enfoque normativo de la ideología. Para el líder de Boko Haram resultó inadmisibles dudar de los

mandatos de Alá porque la persona que así obraba era considerada como infiel. De hecho, él citó de manera específica a los judíos, pues ellos no comparten las creencias musulmanas. Por tanto, fueron considerados enemigos del islam.

Ahora bien, lo expuesto en el discurso se evidencia en las siguientes acciones del grupo. En 2009, aproximadamente 70 de sus miembros incendiaron una mezquita y una estación policial en Izala, en el Estado nigeriano de Bauchi. Las fuerzas de seguridad capturaron cerca de 200 rebeldes y 55 personas perdieron la vida (UN Refugee Agency 2010). Al respecto, Abdullah, uno de los militantes del grupo, ofreció una entrevista a un corresponsal de la agencia de noticias Reuters. Él mencionó que el objetivo del grupo fue “limpiar el sistema (nigeriano) contaminado por la educación occidental y defender la sharia en todo el país” (Abdullah citado en Hazzad 2009). Esta justificación se respaldó en las palabras de Yusuf, quien señaló que “el currículo de la educación occidental fue traído a Nigeria por los europeos y es un pecado. Corrompe la fe en un solo Dios” (Yusuf citado en BBC Mundo 2009).

Abdullah también señaló: “La policía ha estado arrestando a nuestros líderes y es por eso que decidimos tomar represalias” (Hazzad 2009). De esa forma, Abdullah justificó el accionar violento de Boko Haram como un desagravio ante los abusos cometidos por las fuerzas de seguridad estatales en contra de sus compañeros. Dichas expresiones, además, reforzaron la cohesión grupal frente a la amenaza de su enemigo.

El grupo radicalizó sus acciones e identificó a los infieles como sus objetivos. En 2006, Yusuf pronunció un discurso en la ciudad de Maiduguri y declaró: “Los gobernantes de los infieles, sus líderes, deben ser asesinados. Deben ser asesinados porque dudan de tu religión” (Yusuf citado en Apard 2015, 46). Así, la yihad se usó no solo para establecer un sistema islámico sino para enfrentar las injusticias y los abusos, percibidos de esa forma por los miembros de la agrupación. En ese sentido, Boko Haram demostró sus principios ideológicos salafistas yihadistas, en especial el monoteísmo, la intolerancia a los infieles, el rechazo a las normas seculares y la yihad.

Para el 27 de julio de 2009, Boko Haram continuó con sus actos violentos. Los lugares afectados fueron Gamboru-Ngala en Borno, Wudil en Kano y Potsikum en Yobe. Tres rebeldes fallecieron y 33 fueron arrestados por las fuerzas de seguridad nigerianas. Cabe precisar que entre el 26 y el 27 de julio de 2009 el número total de víctimas mortales fue 700,

entre ellas civiles. Además, Boko Haram quemó estaciones de policía e iglesias (Aljazeera 2009; Williams y Guttschuss 2012, 34). En este punto se evidenció una contradicción entre las palabras de Yusuf y los hechos ocurridos. De forma explícita en su discurso presentado en Maiduguri en 2006, él señaló: “¿Quién construye las iglesias? Si quema o destruye una iglesia, la persona que la construyó todavía está allí. Debes matar a los líderes. Quemar iglesias es inútil. Eso no es islam. Islam es determinación” (Yusuf citado en Aparid 2015, 46). A pesar de ello, la agrupación destruyó templos cristianos en nombre de Alá y del islam.

La yihad, además de ser un principio ideológico, puede ser considerado como un valor porque ha influido en la acción colectiva de Boko Haram, mediante la “evocación de apegos emocionales” (Kratochwil 1989, 64). Eso significa que el creyente que ha decidido abrazar dicha práctica lo hace por amor a Alá. En ese sentido, la muerte de los musulmanes adquirió propósito al defender el islam porque se trata del paso de la vida terrena a la vida espiritual. De ese modo, la yihad, como discurso y como práctica, descarta el escenario caótico de la muerte y lo transforma en una meta. Al respecto, Yusuf, en su discurso pronunciado en la ciudad de Maiduguri en septiembre de 2008, señaló:

Cuando ves que los hombres mueren mientras luchan la yihad, no debes pensar en ellos como muertos. Ellos no están muertos. Alá dijo que no están muertos. Están allí, en las manos de Alá. [...]. Cuando un *shahid* [mártir] es herido, la primera gota de sangre de su cuerpo cae en el paraíso [...]. El corazón del *shahid* está ligado a un pájaro que vuela al paraíso, prosperando en los verdes paisajes. ¿Qué más se puede esperar? Antes de morir, si haces la *shahada* [declaración de fe en Alá] tu cuerpo permanece en el suelo, pero tus ojos ya pueden ver el paraíso (Yusuf citado en Aparid 2015, 51-52).

Yusuf se refirió a los integrantes del grupo quienes fallecieron a causa de los enfrentamientos con los miembros de las fuerzas de seguridad de Nigeria desde el año 2002. Por un lado, Yusuf y su grupo creían que, ante la persecución provocada por los infieles, la mejor alternativa era entregar su vida a Alá porque su recompensa sería encontrarse con él en el paraíso y recibir salvación eterna. Así, demostraron un verdadero compromiso normativo y emocional en torno a su ideología, que se proyectó principalmente en los principios del monoteísmo y de la yihad. Por otro lado, Boko Haram consideró necesario tener mejores resultados al momento de enfrentar a sus enemigos. Para ello, empezó a fabricar bombas. Esto se corroboró el 21 de julio de 2009, cuando la policía incautó materiales explosivos que

encontró en el domicilio de uno de los miembros de Boko Haram. Días más tarde, un discípulo de Yusuf se inmoló con una bomba que él estaba fabricando (Williams y Guttschuss 2012, 33).

El conflicto armado interno adquiría fuerza con el transcurso de los días. Fue así que entre el 27 y el 28 de julio de 2009, las fuerzas de seguridad nigerianas bombardearon el complejo Ibn Taymiyyah, en la ciudad de Maiduguri, con la intención de capturar a Yusuf y a sus seguidores. Varias docenas de miembros de Boko Haram fueron asesinados. Como resultado de los operativos de seguridad llevados a cabo en Postiskum, una localidad del Estado nigeriano de Yobe, perdieron la vida aproximadamente 43 rebeldes (Williams y Guttschuss 2012, 32). El complejo Ibn Taymiyyah fue un lugar clave para que las fuerzas de seguridad pudieran desestabilizar al grupo porque allí se congregaban sus miembros. Además, este centro estuvo ubicado junto al domicilio de Yusuf. El 30 de julio de 2009, la Policía de Nigeria logró capturar a Yusuf y someterlo a un interrogatorio (Aparid 2015, 43, 52). Ese día marcó la memoria de los seguidores de Yusuf pues su líder perdió la vida. Cabe mencionar que en un discurso que Yusuf pronunció en la ciudad de Maiduguri en 2006, mencionó:

El chehidi (en hausa), o šahīd (en árabe) significa “mártir”. Si lo matan, Alá lo salvará, y renacerá en otra vida [...]. No se sorprenda si un día su mallam [erudito coránico] es arrestado y golpeado. Puede pasar. Es por eso que se debe luchar contra los infieles. (Yusuf citado en Aparid 2015, 46).

Yusuf fue apresado por múltiples ocasiones en 2006 por parte de las fuerzas de seguridad. Sin embargo, en todas ellas, él logró recuperar su libertad bajo fianza. El líder de Boko Haram justificó sus acciones en torno a la legítima defensa ante las agresiones perpetradas por las autoridades estatales. Yusuf veía su muerte cada vez que era arrestado por las autoridades estatales. Por ello, se identificó como un mártir incluso tres años antes de su deceso. Cabe mencionar que en el interrogatorio del que fue objeto, Yusuf defendió su ideología y sus creencias. Por ejemplo, rechazó a las autoridades estatales, condenó al influencia negativa de occidente y reconoció al islam como su religión (Duodu 2009).

En torno a la muerte de Yusuf se presentaron dos versiones. Por un lado, las autoridades locales mencionaron que su fallecimiento fue producto de un tiroteo. Por otro lado, sus seguidores sostuvieron que Yusuf fue ejecutado sin fórmula de juicio (Sahara Reporters

2009). Sin embargo, en los medios de comunicación nacionales e internacionales se difundieron imágenes del cuerpo sin vida de Yusuf, que mostraron una muerte violenta (Apard 2015, 53). Dicha situación provocó que Boko Haram radicalizara sus acciones en los siguientes años. Esto se podrá evidenciar en el siguiente capítulo de esta tesis.

Conclusiones

En 2002, Mohammed Yusuf, un clérigo musulmán nigeriano, formó una agrupación llamada compañeros del Profeta, a la que coloquialmente se le conocía como talibanes nigerianos, *yusufiyya* o Boko Haram. El propósito de la formación del grupo fue combatir un Estado nigeriano, gobernado por leyes seculares, que había acogido varias prácticas de la civilización occidental y transformarlo en un Estado islámico, regulado por la sharia. Mohammed Yusuf fue un hombre carismático e influyente, que residía en la ciudad de Maiduguri, en el Estado de Borno. Él había recibido una educación basada en principios islámicos de corte suní desde su juventud. Por ello, decidió abrazar la ideología salafista yihadista que se desprende de dicha vertiente religiosa. Él practicó la *da'wah* o prédica para difundir su ideología porque consideró que sólo así se obtendría la salvación eterna. De esa forma, Boko Haram construyó vínculos horizontales y verticales y se consolidó como un grupo más integrado, dejando de ser una agrupación de vanguardia como cuando se creó.

Los discursos de Yusuf y las declaraciones de los miembros de Boko Haram se articularon en torno a tres argumentos principales centrados en el reconocimiento y en la obediencia a Alá como único dios verdadero, en el enfrentamiento hacia los infieles y en la práctica de la yihad. En todos ellos se observó la construcción de realidades opuestas, delimitadas principalmente entre el bien y el mal. En ese sentido, los discursos crearon conceptos y abarcaron un conjunto de normas que admitían o rechazaban ciertas prácticas. Inicialmente, estos se dirigieron hacia el Estado nigeriano y expresaron la oposición del grupo frente a la administración social, política, económica, normativa y educativa del Estado. Sin embargo, los discursos paulatinamente ampliaron su foco y el grupo empezó a denunciar abusos cometidos en contra de los musulmanes más allá de las fronteras nigerianas.

En este período la ideología de Boko Haram fue adoptada bajo el enfoque instrumental y bajo el enfoque normativo. Por un lado, bajo el enfoque instrumental la ideología actuó como un elemento de socialización que condujo a los miembros del grupo a perseguir un mismo fin,

fortaleciendo de ese modo a la agrupación. Yusuf se relacionó de forma estratégica con los más necesitados, como ocurrió con los *almajirais* o estudiantes coránicos itinerantes, quienes formaban parte de grupos en situación de desventaja en Nigeria. Esto le permitió transmitir su ideología salafista yihadista y proyectarla como el vehículo necesario para establecer un Estado islámico y cambiar la compleja realidad que atravesaba dicha población. Por otro lado, bajo el enfoque normativo, varios integrantes de Boko Haram asumieron un compromiso ideológico con el grupo y, a pesar de las adversidades, optaron por permanecer en él. Lo mencionado se evidenció cuando algunos seguidores de Yusuf decidieron continuar y respaldar a su líder en su lucha ideológica en su retorno de Arabia Saudí. Asimismo, este compromiso se observó en la inmólación, como sucedió con uno de los militantes del grupo en julio de 2009.

Es importante añadir que, a pesar de la persuasión que Mohammed Yusuf empleó para reclutar a nuevos miembros, Boko Haram también actuó con violencia. Sin embargo, en general, los miembros del grupo no lo consideraron de ese modo. Ellos respaldaron sus acciones en el cumplimiento al principio ideológico de la yihad, como una lucha con significado espiritual. La razón radica en que Mohammed Yusuf victimizó al pueblo musulmán y lo catalogó como un grupo oprimido y vulnerable. Él se consideró parte de dicho pueblo junto con Boko Haram. Por eso, justificó su accionar como un conjunto de actos de resistencia ante las agresiones cometidas. Las formas recurrentes de violencia que perpetró Boko Haram en este período de su historia fueron asesinatos, secuestros esporádicos, destrucción a infraestructuras públicas y a edificaciones religiosas. La agrupación perpetró dichas formas de violencia principalmente en contra de los miembros de las fuerzas de seguridad estatales y de individuos practicantes de otras religiones, quienes fueron seleccionados como sus principales objetivos. Las técnicas empleadas fueron agresiones o ejecuciones provocadas a través de machetes, armas pequeñas de fuego e incendios.

A continuación se proyecta un resumen de lo expuesto en la siguiente tabla:

Tabla 1. La ideología de Boko Haram y su acción violenta en el marco del conflicto armado interno en Nigeria entre 2002 y 2009

Discurso (agravios y desafíos)	Acciones
autoridades opresoras, sistema democrático corrupto y normas injustas	ataque a la aldea de Kanama, destrucción de infraestructuras policiales en Geiam, Dapchi, Babangida, Damaturu, Bama y Gwoza y emboscada a un convoy de policías en Kala-Balge (2003 y 2004). enfrentamientos con fuerzas de seguridad estatales por: inconformidad con elecciones presidenciales en 2007; desacuerdos frente a actos de corrupción; oposición a leyes implementadas (Operación Flush 2009).
intolerancia a los infieles (incrédulos, inconversos, apóstatas)	destrucción de iglesias en los estados de Borno, Kano y Yobe (2009).
liberación de los verdaderos musulmanes a través de la yihad	primera inmolación reportada de un militante de Boko Haram y muerte de Mohammed Yusuf (2009).

Fuente: Información recabada en la investigación, 2018

Finalmente, cabe mencionar que el desenlace que marcó los acontecimientos de Boko Haram en el período comprendido entre 2002 y 2009 fue la muerte de Mohammed Yusuf. Dicho suceso agravó las acciones del grupo con relación a quienes consideraron sus enemigos. Por ello, Boko Haram intensificó su uso de la violencia armada. Este proceder marcó una tendencia que mantuvo la agrupación después del deceso de su primer líder, conforme se analizará en el siguiente capítulo.

Capítulo 3

La ideología de Boko Haram y su acción violenta en el marco del conflicto armado interno en Nigeria entre 2009 y 2017

El objetivo de este capítulo se centra en comprender cómo la ideología de Boko Haram influyó en sus acciones violentas en el conflicto armado nigeriano desde 2009 a 2017. Para cumplir con dicho objetivo se considera importante partir de la muerte de Mohammed Yusuf. Este acontecimiento constituyó un hito en la historia de Boko Haram y el principal antecedente para comprender los hechos sucesivos desencadenados por la agrupación. El presente capítulo argumenta que la violencia que había sido una constante en el modo de operar de Boko Haram se radicalizó y se dirigió en mayor medida en contra de la población civil. La agrupación justificó sus actos a través de una interpretación más rigurosa de los principios constitutivos de su ideología. Esto ocurrió cuando Abubakar Shekau se convirtió en el nuevo líder y por ende en la figura representativa del grupo.

Se analizan las declaraciones de voceros de la agrupación y los discursos de Shekau, pronunciados en situaciones que causaron conmoción social a nivel doméstico e internacional. Estos fueron: 1. declaraciones rendidas el 14 de agosto de 2009 por Mallam Sanni Umaru, miembro de Boko Haram, y el 31 de agosto de 2011 por Abul Qaqa, vocero de la agrupación; 2. discurso del 12 de enero de 2011, dirigido a Goodluck Jonathan, Presidente de Nigeria en ese entonces; 3. discursos del secuestro de las alumnas de la Escuela Secundaria Gubernamental Chibok. Estos fueron pronunciados el 5 de mayo y el 1 de noviembre de 2014; y, 4. discurso de 28 de julio de 2017, pronunciado con ocasión del secuestro perpetrado a diez mujeres policías que se trasladaban en un convoy en la carretera Maidiguri – Damboa.

En ese sentido, en la primera parte de este capítulo se aborda la transición de Mohammed Yusuf a Abubakar Shekau y se analizan las continuidades y cambios en Boko Haram. En la segunda parte se plasma el objetivo de la agrupación centrado en el establecimiento de un Estado islámico en Nigeria. Para ello, se parte de la postura grupal de obedecer a Alá de forma radical y se examina la oposición de los miembros de Boko Haram hacia sus enemigos los infieles. En la tercera parte se analiza la yihad como un programa de acción, defendido por el grupo. Y en la última parte se presentan las conclusiones obtenidas durante el desarrollo del presente capítulo.

1. La transición de Yusuf a Shekau: continuidades y cambios

Luego de la muerte de Mohammed Yusuf en julio de 2009, la ideología de Boko Haram se radicalizó. Prueba de ello fueron las amenazas con relación a los ataques que el grupo perpetraría en los estados del sur de Nigeria. El objetivo de dicho actor armado no estatal se mantuvo a pesar de la desaparición de su fundador, enfocándose en instaurar un Estado islámico. Para eso, el grupo buscaba erradicar y combatir todo aspecto proveniente de la civilización occidental, así como las prácticas de quienes ellos catalogaban como “falsos musulmanes”.

En ese sentido, Mallam Sanni Umaru, militante de Boko Haram, dio una declaración a nombre del grupo el 14 de agosto de 2009. Inició su exposición, aclarando que el vocablo “boko haram” significa “la ‘civilización occidental’ está prohibida” (Umaru 2009 citado en Eribake 2009). El límite de dicha prohibición configuró un escenario positivo y otro negativo (véase Derrida 1981). Para Mallam Sanni Umaru, lo positivo, lo bueno y lo permitido nacía del cumplimiento a los mandatos de Alá. Por ello, consideró inadmisibles practicar creencias diferentes al islam:

los estados del sur, especialmente los infieles yoruba, igbon e ijaw, serán nuestro objetivo inmediato. [...] llevaremos a cabo una serie de bombardeos en las ciudades del sur y norte de Nigeria, comenzando con Lagos, Ibadan, Enugu y Port Harcourt. El bombardeo no se detendrá hasta que [...] la civilización occidental sea borrada de Nigeria. No nos detendremos hasta que estas ciudades malvadas se encuentren en cenizas. [...] vamos a remover Lagos, la ciudad malvada y el suroeste de Nigeria y el sudeste, de una manera que nadie ha hecho antes [...] prometemos al oeste y al sur de Nigeria, un horrible pasatiempo. Nos enfocaremos en estas áreas, que son el imperio del diablo y ha sido el que alentó y patrocinó la civilización occidental en las costas de Nigeria (Umaru citado en Eribake 2009).

El vocero de Boko Haram se refirió a la población de las ciudades de Lagos, Ibadan, Enugu, Port Harcourt y a las etnias yoruba, igbon e ijaw, por tratarse de las más numerosas del sur de Nigeria y porque en su mayoría practican el cristianismo (Escola de Cultura de Pau 2017). Bajo criterio de la agrupación, dichas áreas se encontraban controladas por un enemigo espiritual que oprimía a los habitantes nigerianos. En ese sentido, el grupo consideraba que sus creencias debían ser profesadas y difundidas para transformar aquel escenario negativo.

Ahora bien, para Boko Haram, la muerte de Mohammed Yusuf y de otros miembros del grupo constituyó una ofrenda a Alá, considerada como el precio a pagar por enfrentarse a un sistema contrario a los preceptos de su deidad. Sin embargo, la forma en que fue ejecutado Yusuf fue calificada por Boko Haram como “cruel, perversa y maliciosa” (Umaru citado en Eribake 2009). Por ello, con la intención de desagraviar la pérdida que ocasionó el fallecimiento de su líder y de sus compañeros, el vocero del grupo señaló: “hemos comenzado una yihad en Nigeria que ninguna fuerza en la tierra puede detener. [...]. Le enseñaremos a Nigeria una lección, una muy amarga” (Umaru citado en Eribake 2009). A través de estas expresiones amenazantes, la agrupación construyó una realidad social, representada por el Yo y por el Otro. Por un lado, los integrantes de Boko Haram reconocieron un sentido de identidad dentro del grupo, compartiendo sus normas, valores y prácticas. Por otro lado, los rebeldes demostraron rechazo hacia los otros, a quienes catalogaron como sus enemigos y consideraron que la única forma de combatirlos era a través de la lucha armada.

En el año 2009, Nigeria experimentó inestabilidad en su estructura interna. La corrupción, la violencia política y los abusos en la gestión pública afectaron a la población civil. Las acciones policiales fueron las más cuestionadas. Organizaciones no gubernamentales de carácter internacional como Amnistía Internacional y Human Rights Watch pusieron en evidencia actos de extorsión, arbitrariedades, tratos crueles e inhumanos cometidos por la institución policial nigeriana, que actuó bajo el lema de “seguridad nacional”. La exposición de los hechos a detalle fue plasmada en los informes titulados “El Estado de los derechos humanos en el mundo” (Amnistía Internacional 2010) y “Everyone’s in on the Game: Corruption and Human Rights Abuses by the Nigeria Police Force” (Human Rights Watch 2010). Por ello, Kenneth Roth, Director Ejecutivo de Human Rights Watch, remitió una carta a Umaru Yar’Adua, Presidente de Nigeria en aquel entonces, instándole a tomar medidas destinadas a fortalecer las condiciones de vida de los habitantes de dicho Estado (Roth 2009). Ese contexto respaldó la inconformidad de Boko Haram con respecto a la administración estatal. Tal es así que el vocero de la agrupación mencionó:

haremos que el país sea ingobernable, mataremos y eliminaremos a los líderes políticos irresponsables de todas las tendencias [...]. Hacemos un llamado a todos los norteros en los Estados islámicos para que abandonen el barco seguidor de los perversos partidos políticos que lideran el país, los líderes políticos corruptos, irresponsables, criminales y asesinos, y se

unan a la lucha por la sociedad islámica que será libre de corrupción, libre de Sodoma, donde la seguridad estará garantizada y habrá paz bajo el islam (Umaru citado en Eribake 2009).

Mallam Sanni Umaru se refirió a dos escenarios disímiles entre sí. Uno de ellos estuvo representado por elementos negativos que han esclavizado al pueblo nigeriano. El otro fue construido como un espacio ideal que conduciría a la paz y a la seguridad nacional a través de la recuperación de los valores islámicos. Sin embargo, de forma paradójica el portavoz de Boko Haram advirtió de las acciones violentas que el grupo llevaría a cabo en contra de los políticos nigerianos, considerados como sus enemigos. Por ello, instó a los habitantes del norte de Nigeria, en su mayoría musulmanes a desafiar al sistema estatal. En ese sentido, se infiere que Mallam Sanni Umaru basó sus palabras en el capítulo 3 versículo 110 del Corán que establece: “[¡Musulmanes!] Son la mejor nación que haya surgido de la humanidad porque ordenan el bien, prohíben el mal y creen en Dios” (Isa 2013, 183). Esto se afirma porque para el grupo, los verdaderos musulmanes practicaron la yihad por la espada, como muestra de consagración a Alá.

Después de la declaración de Mallam Sanni Umaru, las noticias en torno a Boko Haram fueron casi inexistentes hasta julio de 2010, cuando Abubakar Shekau apareció por primera vez en una entrevista otorgada a un periodista de Nigeria. Shekau se proclamó líder de la agrupación, a la que denominó *Jama'at Ahl al-Sunna li al-Da'wa wa al-Jihad* (personas comprometidas con la propagación de las enseñanzas del Profeta y la yihad) o comúnmente conocida como Boko Haram (Akinyelure 2016; Aljazeera 2010; Jacinto 2012; Samuelson 2016). En su rol de nuevo líder de la agrupación él señaló: “No creas que la yihad ha terminado. Más bien, la yihad acaba de comenzar. O América, muere con tu furia” (Tattersall y Maclean 2010). Estas expresiones se convirtieron en hechos meses más tarde, cuando se reportaron ataques perpetrados por la agrupación, en los que se encontró cada vez más involucrada la población civil. Fue así que el 26 de agosto de 2011, como resultado de un ataque suicida con un coche bomba, se produjo una explosión en el edificio de las Naciones Unidas, ubicado en Abuja, capital de Nigeria (La Nación 2011). La consecuencia del hecho fue que 23 personas fallecieron y 80 resultaron heridas (RTVE 2011). Abul Qaqa, quien se identificó como portavoz de Boko Haram, atribuyó la responsabilidad del ataque a los miembros del grupo y mencionó:

En todo el mundo, Estados Unidos es un socio global en la opresión de los creyentes. [...] Estamos en guerra contra los infieles [...]. Hemos dicho a todos que la ONU es el bastión de la opresión global de los musulmanes en todo el mundo. [...] hemos advertido a todos que eviten esos lugares. [...] La batalla ha cambiado (Qaqa citado en CNN Wire Staff 2011).

Dichas palabras sugieren, por un lado, que la intención de Boko Haram fue desestabilizar a la mayor organización internacional que reúne a casi todos los Estados del mundo. El propósito de creación de la ONU se enmarcó en el respeto a los derechos humanos y en el mantenimiento de la paz y de la seguridad internacionales. Sin embargo, los intereses de las potencias que la conforman han prevalecido sobre los intereses de otros Estados. Un ejemplo de ello, constituye el derecho al veto de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (Estados Unidos, Rusia, Francia, Reino Unido, China). El Estado que ejerce dicho poder impide que se apruebe una decisión o resolución en el Consejo. Así se evidencia una posición de asimetría entre los “cinco grandes” y los demás Estados de la organización. Por otro lado, el portavoz de Boko Haram calificó a Estados Unidos como una nación opresora de musulmanes. Esto se debe a la posición hegemónica que mantiene el país norteamericano y a la difusión mundial de sus ideas, lo que a criterio del grupo ha dificultado la instauración del islam y la purificación de la sociedad musulmana.

Desde el momento en que Boko Haram se atribuyó la responsabilidad de dicho ataque, su presencia adquirió mayor relevancia en el escenario internacional. Esto fue ratificado por Viola Onwuliri, Ministra de Estado para Asuntos Exteriores de Nigeria en ese entonces, quien mencionó: “Esto no es un ataque a Nigeria sino a la comunidad global” (BBC News 2011a). Asimismo, Ban Ki Moon, Secretario General de las Naciones Unidas en aquella época, señaló que “fue un ataque contra aquellos que dedican sus vidas a ayudar a otros. Condenamos este terrible acto, absolutamente” (CNN en español 2011). Así, se confirmó lo expuesto por Pape (2003, 346) con respecto a la lógica coercitiva del atentado suicida porque se produjo el pánico inmediato relacionado con el ataque y se consideró el riesgo de que la agrupación infligiera castigos en el futuro. Además, los hechos mencionados dieron cuenta de cómo la ideología de Boko Haram empezó a radicalizarse. La agrupación cambió su modo de operar al valerse de un atacante suicida que condujo un coche bomba para hacer frente a sus enemigos o “infieles”, como los llamó Abul Qaqa. De esa forma, el salafismo yihadista profesado y practicado por Boko Haram empezó a plasmarse de otra forma en la lucha emprendida (yihad), convirtiendo a la población civil en el blanco principal para iniciar su tarea de

depuración de lo profano. A fin de comprender lo señalado, a continuación se analizará los discursos de Abubakar Shekau, líder de Boko Haram y cómo su ideología justificó su trato hacia los civiles.

2. La amistad con Alá y la enemistad con los infieles

Abubakar Shekau y Boko Haram reconocieron a Alá como su deidad verdadera, en torno a quien se articuló el islam. Sus creencias en él como un ser absoluto, como su creador, dios todopoderoso, omnipresente y eterno, les llevó a creer que él es dueño de la vida, quien guía los actos del ser humano y se revela cuando así lo considera. Lo expuesto obedece al monoteísmo, uno de los principios de la ideología salafista yihadista, que se encuentra establecido en el capítulo 112 del Corán y que además constituyó una práctica heredada desde la creación del grupo en 2002 con Mohammed Yusuf. Para Boko Haram, el individuo que transgredía dicho principio era considerado su enemigo y debía ser eliminado. Esto se evidenció en el discurso pronunciado por el líder de la agrupación el 11 de enero de 2012:

la gente debe seguir las reglas del islam, el camino de Alá. Solo de esta manera tendremos paz, y solo de esta manera nuestra conciencia descansará de acuerdo con la palabra de Alá. [...] Alá hizo su trabajo. Él mismo dijo que si sigues su camino, Él te dará la fuerza para cumplir su voluntad, y eso es lo que sucedió. Entonces, Jonathan, ten en cuenta que esto es más fuerte que tú. No es nuestro trabajo, sino de Alá. [...] no tenemos otra intención que la aplicación de la religión de Alá (Shekau citado en Aparó 2015, 55–56).

Boko Haram en su calidad de agente buscó transformar la estructura estatal. Por ello, Shekau, como líder de la agrupación, se dirigió a Goodluck Jonathan, Presidente de Nigeria en aquella época, a fin de presionarlo para que estableciera medidas públicas sustentadas en el islam y en sus fuentes. El propósito de Shekau era demostrar que los principios de su ideología salafista yihadista eran verdaderos y superiores a cualquier otro. Por tanto, debían ser acogidos nacionalmente.

La intolerancia de Boko Haram hacia otras creencias se manifestó de forma evidente el 25 de diciembre de 2011, cuando los miembros de la agrupación detonaron explosivos, destruyendo varias iglesias cristianas ubicadas en Madalla, Jos y Damaturu, localidades del norte de Nigeria. La cifra de fallecidos ascendió a 49 y se registró un número aproximado de 60 heridos (El Mundo 2011). Cabe resaltar que el 25 de diciembre de cada año, la comunidad

católica y cristiana se reunía en sus templos para conmemorar el nacimiento de Jesucristo. Por ello, los miembros de Boko Haram perpetraron sus ataques ese día, asegurándose de esa forma de eliminar a sus enemigos. En el precitado discurso del 11 de enero de 2012, puede apreciarse cómo Abubakar Shekau justificó la participación del grupo en el ataque:

Nuestras intenciones son claras, y la puerta está abierta para todos aquellos que quieran unirse a nosotros para que podamos avanzar juntos. Pero está cerrada para aquellos que no nos aman y que no quieren seguir el islam. Alá no nos dijo que los amáramos, sino que los sensibilizáramos y los persuadiéramos para que lo sigan, para que podamos hacer justicia. Esta es la verdad. Deberías saberlo. [...] Tu religión, el cristianismo, no es la religión de Alá. Es una blasfemia, y Alá lo prohibió. Lo que haces no es una religión. Además, nos engañaste, nos mataste e incluso comiste nuestra carne (Shekau citado en Aparó 2015, 55–56).

Shekau transmitió las ideas de Boko Haram, a través de sus discursos y estos a su vez se reflejaron en sus acciones. En ese sentido, la agrupación por medio de su ideología impulsó una forma particular de comprender el mundo y en torno a ella construyó relaciones de amistad entre sus seguidores y de enemistad con los otros, principalmente en contra de las autoridades gubernamentales, en contra de las fuerzas de seguridad estatales y en contra de los cristianos. Eso implicó llevar a cabo un proceso de socialización profunda, desarrollado bajo el enfoque normativo de la ideología. De esa forma, puede comprenderse la intención del líder de Boko Haram al invitar a quienes compartían sus ideas, sus normas y sus valores, enfocados en el islam, a integrarse al grupo y a emplear la coacción para convencer a quienes se abstendían de hacerlo. En consecuencia, se evidenció el principio ideológico de lealtad a los creyentes musulmanes y de intolerancia a los infieles.

Asimismo, cabe mencionar de forma general que, para los salafistas yihadistas, los infieles han sido responsables de instaurar regímenes políticos que han impedido islamizar la sociedad (Torres Soriano 2007, 19). Por ello, a su criterio la decadencia social y la corrupción política, económica, policial y militar han predominado en los Estados. Boko Haram se ha opuesto a la forma de gobierno y a la administración que este ha ejercido en Nigeria, conforme se apreció en el discurso presentado por Shekau el 11 de enero de 2012:

Te pedimos que te convirtieras según los preceptos de Alá, y viniste a atacarnos y matarnos. Ustedes tomaron a nuestras mujeres e hicieron con ellas lo que quisieron, y hoy, su líder

[Goodluck Jonathan] les está pidiendo que se movilicen y hagan lo que deben hacer. [...] A pesar de todo esto, seguiremos actuando de acuerdo con la voluntad de Alá (Shekau citado en Aparid 2015, 55–56).

Dichas palabras justificaron las acciones de los rebeldes en la sujeción a Alá. Evidenciaron además la inconformidad del grupo en contra de su mandatario, quien en declaraciones de prensa mencionó: “los ataques fueron una afrenta injustificada a nuestra seguridad y libertad colectiva. [...] Los nigerianos deben estar unidos para condenarlos [...] el gobierno no cederá en su determinación de llevar ante la justicia a todos los perpetradores” (BBC News 2011b). Para Boko Haram esas expresiones atentaron contra su supervivencia. Por ello, la agrupación se identificó como víctima de las operaciones emprendidas por las fuerzas de seguridad y por la declaratoria del estado de emergencia dispuesta el 31 de diciembre de 2011 (Vanguard News 2011). En ese sentido, el discurso plasmado a través de expresiones lingüísticas y no lingüísticas respaldó el argumento grupal de legítima defensa.

A inicios del año 2014 el Presidente Goodluck Jonathan señaló: “la insurgencia de Boko Haram es un desafío temporal. Seguramente venceremos a Boko Haram” (Allison 2014). A pesar de ello, el grupo confrontó las palabras del mandatario nigeriano porque en abril de aquel año los rebeldes se atribuyeron la responsabilidad del secuestro de 276 estudiantes de la Escuela Secundaria Gubernamental Chibok, ubicada en el Estado de Borno, en el noreste de Nigeria. Abubakar Shekau explicó lo sucedido en dos discursos. El primero de ellos lo presentó el 5 de mayo de 2014 y el segundo el 1 de noviembre de ese año. El lenguaje empleado por el líder de la agrupación en sus intervenciones se tornó más violento y amenazador que en ocasiones anteriores, acrecentando de esa forma la tensión con el gobierno.

En ese contexto Shekau afirmó: “Esto es de Alá sobre la necesidad de que derribemos a los infieles, los practicantes de la democracia y el constitucionalismo, el vudú y los que están haciendo la educación occidental, en la que practican el paganismo” (Shekau citado en Sahara Reporters 2014). En primer lugar, la crítica hacia la democracia, como un sistema de gobierno, se sustentó en que para el grupo los mandatarios electos por el pueblo ejercían el poder de forma desmedida y actuaban a su conveniencia, perjudicando a individuos en situación de desventaja principalmente a los musulmanes del norte del país. En segundo lugar, Boko Haram desconoció la legitimidad de la normativa doméstica encabezada por la

Constitución de Nigeria. A criterio del grupo este conjunto de leyes, contrario a la sharia, limitó su campo de acción para expandir su ideología (Shekau citado en Audu 2014). Por tanto, dichas expresiones demostraron el reconocimiento de la agrupación al principio salafista yihadista de *hakimiyya* o rechazo a las leyes humanas. En tercer lugar, para los rebeldes la necesidad de depurar el entorno nigeriano de aspectos occidentales implicó un cambio en la educación porque ella actúa como parte de un proceso de socialización que facilita la difusión de su ideología. Eso implica un cambio profundo en el sentido del Yo (véase Checkel 2017, 594). La educación juega un rol fundamental porque el individuo alinea su conducta en torno a las ideas, las normas y los valores adquiridos por medio de la misma. Para los miembros de Boko Haram la educación occidental representaba un símbolo de traición a Alá porque quienes accedían a ella se involucraban de forma paulatina en un sistema corrompido.

Con respecto al secuestro perpetrado en la Escuela Secundaria Gubernamental Chibok, la organización no gubernamental Human Rights Watch entrevistó a 12 alumnas, quienes recuperaron la libertad después de que fueron tomadas como rehenes por Boko Haram. De acuerdo a la información recabada en este caso, la agrupación no discriminó a sus víctimas sobre la base de la religión porque retuvo a estudiantes cristianas y a musulmanas (Segun et al. 2014, 23). Bajo la óptica de Boko Haram quienes profesaron el islam, pero admitieron la injerencia de prácticas de Occidente y además participaron de ellas no demostraron ser verdaderos creyentes. Lo mencionado demostró la configuración de los principios salafistas yihadistas de intolerancia a los infieles y de declarar apóstatas a otros musulmanes.

Boko Haram llevó a cabo acciones que a su criterio instituirían el orden social, pero en realidad se convirtieron en abusos cometidos en contra de la población civil. En este caso, el secuestro se complementó con otras formas de violencia como la venta de niñas, el matrimonio forzado, la esclavitud, violaciones sexuales, la conversión forzada al islam y empleo de bombarderos suicidas (Human Rights Watch 2014; Amnistía Internacional 2015). Lo expuesto se puede apreciar con mayor detalle en extractos del discurso pronunciado por Shekau el 5 de mayo de 2014:

la educación occidental es infiel. [...] Voy a casarme con cualquier mujer que tenga 12 años y, si es más joven, me casaré con ella a la edad de nueve años, al igual que mi madre, Aisha, la hija de Abubakar, se casó con el profeta Muhammad a la edad de nueve años. [...] no seguiré

a nadie excepto a Alá; no seguiré el modelo de nadie excepto el del Profeta (Shekau citado en Sahara Reporters 2014).

Shekau hizo alusión al casamiento del Profeta con Aisha, una niña, quien fue considerada como la “Madre de los creyentes” y fue un pilar para la propagación del islam incluso después de la muerte de Muḥammad (Ahmed 1993). Para los musulmanes, los dichos y los actos del Profeta son indispensables para conducir su vida. Estos integran la sunna, que es una de las fuentes de la legislación musulmana (Ruiz 2016, 299). En ese sentido, Shekau al sentirse parte del pueblo musulmán presentó al Profeta como un ejemplo a seguir.

Cabe mencionar que desde la época pre colonial Nigeria se caracterizó por ser un Estado patriarcal (Dogo 2014, 272). A pesar del transcurso del tiempo, dicho sistema ha permanecido en el Estado africano. Eso significa que, hasta la fecha de escribir, los roles de género han estado profundamente marcados en la sociedad. Para el año 2017, Nigeria reportó una brecha de género de 64,1%⁸ (World Economic Forum 2017). Dicha situación se evidenció por ejemplo en el acceso a la educación. Entre los años 2014 y 2016 se registró un promedio de matriculación en la enseñanza primaria de 47,8% para las niñas y de 52,2% para los niños en edad escolar. De forma similar, la tasa de matriculación en la enseñanza secundaria fue de 47% para las niñas y de 53% para los niños durante el mismo período (National Bureau of Statistics 2018, 14–15). Este escenario resultó propicio para los miembros de Boko Haram porque mientras más bajo fue el nivel educativo al que accedieron las mujeres, más alta fue la posibilidad del grupo de captarlas para difundir su ideología y cumplir sus propósitos. Asimismo, la falta de educación a menudo conlleva a la pobreza. Por tanto, los rebeldes han aprovechado dicha situación para de forma estratégica ofrecer un mejor estilo de vida a sus víctimas y generar dependencia hacia ellos.

Otro hecho en que se proyectó el sistema patriarcal fue el matrimonio infantil. De acuerdo al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), entre los años 2005 y 2017 se reportaron casos de 22 millones de niñas casadas en Nigeria. Dicha cifra representó el 40% de todas las niñas de África central y occidental que se encontraron en circunstancias similares durante ese período (UNICEF 2018, 4). En consecuencia, el porcentaje de matrimonios infantiles en Nigeria fue alto. Por ello, el académico nigeriano Temitope Oriola (2017, 16)

⁸ El índice de la brecha de género mide la participación entre hombres y mujeres en la economía, en la política, en el acceso a la educación, en la salud y en la esperanza de vida.

afirma que el problema mayor no radica en que los miembros de Boko Haram se casen con niñas, sino en el uso del secuestro para tomar a las niñas por esposas.

Para Abubakar Shekau, el secuestro de las niñas de Chibok fue necesario para propagar su ideología y transformar el sistema estatal, representado en este caso por la educación pública, opuesta al islam. Por ello afirmó:

Yo soy el que capturó a tus chicas y las venderé en el mercado. Tengo mi propio mercado de venta de personas; es el propietario quien me instruyó para vender. Sí, venderé a las chicas, venderé a las chicas como dijo Alá hasta que empapemos la tierra de Nigeria con sangre de infieles y musulmanes que contradigan al islam [...] (Shekau citado en Sahara Reporters 2014).

De acuerdo a Pogo Bitrus, líder de la comunidad de Chibok y a Halite Aliyu, integrante del Foro Popular Borno-Yobe, las alumnas de Chibok fueron entregadas a miembros de la agrupación para que contrajeran matrimonio. El valor establecido para cada niña fue de 2000 nairas,⁹ que aproximadamente equivalían a 12 dólares norteamericanos (Aljazeera 2014; Cummings 2014; Gander 2014; Noack 2014). Meses más tarde, Shekau confirmó la celebración de dichos matrimonios en el discurso pronunciado el 1 de noviembre de 2014: “Nos casamos con ellas. Están en sus casas matrimoniales” (Shekau citado en Audu 2014). Para las agrupaciones rebeldes, los matrimonios forzados son estratégicos porque en primer lugar fomentan la cohesión grupal. Las mujeres son entregadas a los combatientes como premios. En segundo lugar, este tipo de matrimonios cultivan la lealtad entre los integrantes del grupo porque mejoran su status. Y en tercer lugar, estas uniones aumentan el temor local hacia los rebeldes (Bloom y Matfess 2016, 110). A través del secuestro y del matrimonio forzado, el grupo generó un clima de tensión e inseguridad entre la población civil. Fue así que, las autoridades nigerianas tuvieron que emprender acciones para liberar a las niñas cautivas.

El 13 de octubre de 2016, 21 niñas secuestradas de la Escuela Secundaria Gubernamental Chibok fueron reunificadas con sus familias. Las alumnas señalaron que los miembros de Boko Haram las persuadían para que se casen con ellos, caso contrario las convertían en sus esclavas (Stein y Searcey 2016). Esto fue corroborado por Naomi Adamu, una de las estudiantes liberadas meses más tarde, en mayo de 2017. La joven ofreció una entrevista a

⁹ La naira es la moneda oficial de Nigeria.

Adaobi Tricia Nwaubani, corresponsal de la cadena de noticias BBC y mencionó: “cada día, nos pegaban. Nos decían que nos casáramos y que, si nos rehusábamos, nos pegarían. Les lavábamos la ropa, les conseguíamos agua y hacíamos de todo para sus esposas. Éramos esclavas” (Adamu citada en BBC News 2017). En ese sentido, los combatientes intimidaron a sus víctimas y demostraron dominio sobre ellas, obligándoles a realizar trabajos forzados como castigo.

Además, Naomi Adamu informó que junto con Sarah Samuel, Rhoda Peter, Saratu Ayuba y Margaret Yama escribieron diarios acerca de sus vivencias en cautiverio con Boko Haram. Entre los hechos expuestos, las alumnas relataron que el argumento de los combatientes para convencer a las niñas y a las mujeres cautivas para que se unieran a ellos fue: “cualquiera que acepte la religión musulmana debe casarse si realmente ella sostiene la religión con las dos manos” (BBC News 2017). Así, Boko Haram justificó sus acciones bajo los principios de su ideología, cuyo eje central radicó en la obediencia a Alá. Por tanto, el adoctrinamiento que la agrupación realizó con base en su interpretación del islam y en sus fuentes fue esencial para cumplir con el objetivo grupal de establecer un Estado islámico en Nigeria. Esto fue ratificado por Shekau en su discurso presentado el 5 de mayo de 2014:

¿No sabes que las más de 200 alumnas de Chibok se han convertido al islam? Ahora han memorizado dos capítulos del Corán. Ellas han visto que en los libros de Lucas y Juan los cristianos han corrompido la Biblia. ¡Las chicas de Chibok han confesado que el islam es la verdadera religión! (Shekau citado en Sahara Reporters 2014).

Lo expuesto por el líder de los rebeldes puede comprenderse bajo la óptica constructivista porque las decisiones y las prácticas adoptadas por Boko Haram se basaron en lo permitido y en lo prohibido para sus integrantes. Esto a la vez obedece a la identidad asumida por cada miembro en la agrupación y al entendimiento de su lugar en el mundo. En ese sentido, el discurso como sistema de significación posicionó al islam como una religión que debía imponerse sobre otras, en especial sobre el cristianismo. Esto se corroboró con las narraciones contenidas en los diarios de las alumnas liberadas del cautiverio en mayo de 2017, quienes mencionaron que los rebeldes amenazaron con ejecutar a quienes rehusaban convertirse al islam:

Nos dijeron que aquellas que no aceptaban la religión islámica eran como las ovejas, las vacas y las cabras, que las matarían. Luego, Malam Abba [uno de los militantes] dijo que quienes no aceptaran la religión musulmana debían ponerse a un lado y no mezclarse con quienes se habían convertido al islam [...]. Mientras se iban, una semana después, el resto nos decíamos que quienes no nos habíamos convertido al islam nos estábamos impidiendo a nosotras mismas volver a nuestros hogares (BBC News 2017).

El límite marcado por Boko Haram entre quienes admitieron el islam como su religión y quienes se rehusaron a hacerlo se basó en el principio salafista yihadista de lealtad a los creyentes musulmanes y de intolerancia con los inconversos (*al-wala wa-l-bara*). En esta relación de amistad y de enemistad, Boko Haram llevó a cabo el reclutamiento forzoso. El grupo empleó la persuasión y la coacción, condicionando a sus víctimas con enviarlas de regreso a casa siempre y cuando profesaran el islam. Dicho condicionamiento evidenció la falta de un verdadero compromiso con la agrupación.

Otro aspecto importante a considerar en torno al secuestro perpetrado en Chibok fue el empleo de mujeres con fines reproductivos por medio de matrimonios forzados o de violencia sexual. Los miembros del grupo asumieron que de esa forma podían transmitir a sus descendientes la ideología salafista yihadista y formar a las nuevas generaciones de combatientes. Al respecto, el doctor Babatunde Osotimehin, Director Ejecutivo del Fondo de Población de Naciones Unidas, informó que, para el año 2015, aproximadamente 214 mujeres se reportaron embarazadas de los integrantes de Boko Haram (Naranjo 2015). En casos como estos, las mujeres educaron a sus hijos en torno a las ideas, a las normas y a los valores definidos en el grupo, configurándose así el enfoque normativo de la ideología. De esa forma, los rebeldes buscaron consolidar un tipo de grupo integrado, es decir una organización con lazos horizontales y verticales fuertes, producto de una socialización profunda (Staniland 2014, 6; Checkel 2017, 597). Asimismo, cabe añadir que en torno a la violencia sexual, el perpetrador fue aceptado por los demás integrantes del grupo porque demostró su hombría y valentía.

Las mujeres secuestradas también participaron de ataques suicidas. Estas formas de violencia fueron perpetradas como resultado de la coacción o de un compromiso ideológico en torno al objetivo grupal. Además de ello, los ataques suicidas obedecen a una lógica estratégica por las siguientes razones: 1. las mujeres son consideradas con frecuencia como poco amenazantes, 2.

pueden evadir controles de seguridad, 3. es más conveniente prescindir de ellas que de los hombres, 4. son una mano de obra barata y 5. pueden ocultar bombas en su vestimenta (Warner y Matfess 2017, 28–29). En ese sentido, la participación de las mujeres como atacantes suicidas ofrece mayores posibilidades de cumplir con éxito la misión. De acuerdo a un estudio realizado por los académicos Jason Warner y Hilary Matfess en 2017, durante el período comprendido entre 2011 y 2017, 434 personas participaron como bombarderos en Boko Haram en 238 ataques suicidas. Aproximadamente 56% de dichos bombarderos fueron mujeres. De acuerdo a los académicos esos datos revelaron que la agrupación empleó más mujeres terroristas suicidas que otros grupos (Warner y Matfess 2017, 30).

Ahora bien, otro escenario se configuró como resultado del cautiverio de las alumnas de Chibok. Algunas de las mujeres que fueron retenidas generaron lazos afectivos con sus secuestradores. Por ejemplo, en enero de 2017, Adaobi Tricia Nwaubani, corresponsal de la BBC entrevistó a una de las rehenes de Boko Haram, cuyo nombre fue reportado como Aisha Yerima. Esta joven de 25 años declaró haber estado casada con un comandante de la agrupación. Afirmó haber recibido un trato especial, incluso señaló haber estado a cargo de aproximadamente 30 mujeres. Esto le daba una importante posición en el grupo. Sin embargo, fue entregada a su familia como resultado de una operación efectuada por el ejército nigeriano. La corresponsal reportó que Aisha Yerima finalmente desapareció llevando a su hijo a buscar a su pareja en el campamento de Boko Haram (BBC Mundo 2017). Esto ocurrió porque las mujeres liberadas por los rebeldes han tenido dificultades para reinsertarse socialmente en sus comunidades, como resultado de la discriminación. Esto fue ratificado por Salamatou Umar y por Esther Bitrus, jóvenes que después de ser capturadas por Boko Haram en 2014, tuvieron hijos de integrantes de la agrupación. Después de que recuperaron su libertad fueron estigmatizadas. Por ello, se refugiaron en campamentos en Maiduguri (Quist-Arcton 2017).

Además de lo expuesto, cabe mencionar que defensores de derechos humanos impulsaron manifestaciones y campañas de concientización a nivel mundial en torno al secuestro de las alumnas de la Escuela Secundaria Gubernamental Chibok. La más grande de ellas fue la difundida por Abdullahi Ibrahi, ex Ministro Federal de Justicia en Nigeria, a través de la red social twitter, con la etiqueta #BringBackOurGirls, que significa devuelvan a nuestras niñas (Arroyo 2014). Como respuesta a las acciones emprendidas para la liberación de las niñas

cautivas, Shekau mencionó: “Ellos hablaron de los derechos humanos, mentirosos estúpidos, ¿cuándo conociste los derechos humanos? ¿Acabas de venir y mentir en el nombre de Alá, Alá que creó al ser humano no conoce los derechos?” (Shekau citado en Sahara Reporters 2014). Para Boko Haram y para su líder resultó inadmisibles equiparar los mandatos de Alá a cualquier norma o idea establecida por el hombre. Por ello, el grupo rechazó la concepción occidental de los derechos humanos.

Para localizar y rescatar a las alumnas secuestradas, países como Estados Unidos ofrecieron apoyo a Nigeria. El coronel Steve Warren, portavoz adjunto del Pentágono en 2014, mencionó que la potencia norteamericana empleó su tecnología y asesoró en el entrenamiento a los miembros de las fuerzas de seguridad estatales para enfrentarse a los rebeldes (Deutsche Welle 2014). Sin embargo, a pesar de las operaciones llevadas a cabo, las niñas no pudieron ser liberadas. Por ello, Shekau mencionó: “Alá ha demostrado ser demasiado difícil para los Estados Unidos, Alá ha demostrado ser demasiado difícil para un avión llamado dron” (Shekau citado en Audu 2014).

Cabe mencionar que en un inicio, Boko Haram descartó emprender negociaciones para entregar a las alumnas cautivas, como se pudo observar en su discurso pronunciado el 1 de noviembre de 2014: “No negociamos con nadie. Es una mentira. [...] Alá dijo que no deberíamos” (Shekau citado en Audu 2014). Sin embargo, tres años más tarde, en 2017, la agrupación entregó a 82 rehenes a cambio de la liberación de miembros de Boko Haram, quienes se encontraron prisioneros del gobierno (Naranjo 2017). Se estima que la lealtad con sus hermanos musulmanes, precepto de su ideología, hizo que el líder la agrupación cambiara de opinión y al final accediera a negociar con el gobierno nigeriano.

La ONU también tomó acciones con relación al secuestro. Fue así que, el 22 de mayo de 2014, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas calificó y registró a Boko Haram como una agrupación terrorista (Consejo de la Seguridad de la ONU 2014). Shekau mencionó al respecto: “no se engañen sobre las Naciones Unidas, es algo inútil, las llamo Naciones Unidas lideradas por el absurdo Ban Ki-moon” (Shekau citado en Sahara Reporters 2014). Como pudo apreciarse esta acción incrementó el rechazo de los miembros de Boko Haram hacia dicha organización internacional, a la que atacaron en 2011 porque la consideraron como un grupo de infieles.

Otro blanco de Boko Haram fue la población homosexual porque según la ideología grupal el homosexualismo vulneró sus valores y sus normas. En el discurso de 5 de mayo de 2014, el líder del grupo mencionó: “dicen que son defensores de los derechos humanos. Gente, promotora del matrimonio homosexual, los animales conocen más los derechos que ellos, incluso las ovejas no duermen con ovejas, sin embargo, sus mujeres actúan como marido y mujer” (Shekau citado en Sahara Reporters 2014). De ese modo, Shekau consideró a los homosexuales como sus enemigos por contradecir lo establecido en la sharia y en el Corán. Los versículos 80 y 81 del capítulo 7 del texto coránico establecen: “80. [Envié a] Lot [a Sodoma], le dijo a su pueblo: ¿Cometen una inmoralidad de la que no hay precedentes en la humanidad?. 81. Satisfacen sus deseos con hombres en vez de hacerlo con mujeres, son trasgresores” (Isa 2013, 160). Para Boko Haram, el homosexualismo se tradujo en un quebranto a la estructura natural del ser humano, diseñada por Alá. Por ello, Shekau ubicó a las personas con dicha identificación sexual por debajo de los animales. El 13 de enero de 2014 en Nigeria se aprobó una ley que sancionó con 14 años de prisión el matrimonio o la unión civil entre personas homosexuales, en los estados del sur, mientras que en los estados del norte, la pena fue la muerte por lapidación (El País 2011). A pesar de que Boko Haram rechazó las leyes impuestas por el hombre (*hakimiyya*), se opuso a los defensores de derechos humanos porque a criterio de la agrupación dichos activistas han defendido lo indefendible bajo el argumento de no caer en la discriminación y en la violencia.

Ahora bien, transcurrieron tres años desde que se produjo el secuestro de las alumnas de la Escuela Secundaria Gubernamental Chibok. Sin embargo, Boko Haram continuó perpetrando actos de violencia en contra de la población civil en el territorio nigeriano. El 20 de junio de 2017, miembros de la agrupación tendieron una emboscada a un convoy que se movilizó con una escolta militar en la carretera Maiduguri - Damboa (Amnistía Internacional 2018). Como resultado de la emboscada diez mujeres policías fueron secuestradas (Daily Trust 2017). Días más tarde, el 28 de junio de 2017, Abubakar Shekau pronunció un discurso en el que confirmó que el grupo fue responsable del secuestro:

El trabajo que nuestros hombres llevaron a cabo a lo largo del camino de Damboa fue una victoria de dios. Nosotros somos quienes lo hicimos. [...] Vivimos bien porque es dios para quien trabajamos. [...] mi mensaje es para los clérigos islámicos en Nigeria que a pesar de su posición están dando una interpretación equivocada al Sagrado Corán; están jugando con fuego del infierno (Shekau citado en Haruna 2017).

A través de las palabras expuestas Shekau reconoció que el servicio a Alá garantizaba una vida con propósito. Él se identificó junto con sus compañeros militantes como seres elegidos que conducirían a la salvación de la sociedad nigeriana. A su criterio un verdadero creyente debía obedecer de forma rigurosa el Corán, principal fuente del islam, de lo contrario acarrearía el castigo eterno. Dado que, para el grupo, la administración estatal estaba representada por autoridades infieles, el secuestro de las mujeres policías constituyó una expresión de dominación y una estrategia para desestabilizar al gobierno. Por ello, Shekau añadió:

Si insistes en el diálogo, tenemos que tener una situación en la que los musulmanes estén gobernando con sharia y los no musulmanes acuerden permanecer a un lado sin interferencia [...] pero donde el país está gobernado por la constitución y por la democracia este tipo de diálogo no puede ser posible (Shekau citado en Haruna 2017).

La ideología salafista yihadista defendida por Boko Haram descarta la concepción del deber ser occidental. Por ello, de acuerdo al grupo la sharia ha constituido el único cuerpo normativo, garante del orden social que regula todos los aspectos de la vida pública y privada de un musulmán (Orlando 2010, 210). En ese sentido, los miembros de Boko Haram demostraron su identidad como un grupo de creyentes dispuestos a resolver sus divergencias con base en dicho cuerpo normativo. Por eso, la agrupación fijó lineamientos para moldear su entorno social, lo que implicó la negativa a establecer diálogos o acuerdos en un sistema secular en que imperaron aspectos occidentales.

3. Yihad: un programa de acción

Para Boko Haram, la yihad se ha consolidado como un programa de acción. Eso implica llevar a cabo un conjunto de tareas que se articulan en torno a quien las ejecuta, la forma en que estas se realizan y el tiempo establecido para su cumplimiento. En ese sentido, de acuerdo a la concepción grupal, la yihad ha sido asumida como el símbolo de mayor compromiso entre los creyentes musulmanes y Alá. Lo expuesto se evidenció en el discurso pronunciado por Abubakar Shekau el 11 de enero de 2012, en el que mencionó:

Todos saben cómo mataron a nuestros líderes, y todos saben cómo nos tratan. Todo el mundo sabe lo que le han estado haciendo a los musulmanes en este país desde hace un tiempo. Por ejemplo, en la ciudad de Kaduna, en Zangon Kataf, en las aldeas, hicieron muchas cosas a la

comunidad musulmana de este país, y estas cosas sucedieron sin luchar. Eso es lo que defendemos y, para eso, decidieron matarnos. Han matado a muchos de nuestros hermanos musulmanes; han destruido nuestras mezquitas y nos han echado, nos han expulsado, y sin embargo, continuaron capturando y matando a nosotros. Te pedimos que te convirtieras según los preceptos de Alá, y viniste a atacarnos y matarnos (Shekau citado en Aparad 2015, 55–56).

El líder de Boko Haram se refirió a los enfrentamientos acaecidos en 1992, en la localidad de Zangon Kataf, entre grupos étnicos hausa (de creencias islámicas) y kataf (de creencias cristianas). El conflicto se inició por los desacuerdos en torno al lugar en que debía ubicarse un mercado de esclavos, debido a los réditos económicos que llevaba consigo la recaudación de tributos. De esa forma, el Estado de Kaduna se convirtió en escenario de una serie de asesinatos perpetrados contra musulmanes. Una situación similar se repitió durante los meses de febrero a mayo de 2000 en el mismo Estado, como resultado de la implementación de la sharia. La inconformidad con respecto a dicha medida conllevó al enfrentamiento de bandos cristianos y musulmanes. El número de fallecidos bordeó la cifra de 1295 personas en febrero, sin contar los desaparecidos, ni las víctimas de mayo del año 2000 (Aparad 2015, 55–56). La apreciación de Abubakar Shekau en torno a los hechos acaecidos se sustentó en que la yihad fue una condición necesaria para reivindicar los derechos de los individuos que profesaron las creencias islámicas. En el presente caso, el incumplimiento a este principio salafista yihadista ocasionó la aniquilación de los musulmanes.

En los discursos del 5 mayo y del 1 noviembre de 2014, pronunciados con ocasión del secuestro de las estudiantes de Chibok, Abubakar Shekau señaló:

Este es un mensaje a los musulmanes para hacer la guerra contra los infieles que no están haciendo lo que Alá dijo. Decir que es desarrollo y progreso, ¿qué progreso después de haberse desviado de Alá? Moriremos matándolos y masacrándolos, si te encuentras con infieles en el campo de batalla, solo corta sus cuellos; Alá lo dijo y no Shekau. [...] Córtales el cuello hasta el momento en que obtengas la mayoría sobre los infieles del mundo (Shekau citado en Sahara Reporters 2014).

De dichas expresiones se infiere que Abubakar Shekau interpretó el Corán para justificar la muerte en contra de los individuos a quienes consideró infieles. El versículo 12 del capítulo 8 de dicho texto religioso dice: “Yo estoy con ustedes, denle valor a los creyentes, infundiré

terror en los corazones de los que se niegan a creer. Golpeen sobre sus cuellos y golpeen todos sus dedos” (Isa 2013, 183). En un combate, los golpes en el cuello excluyen al oponente. Sin embargo, de acuerdo a la ideología salafista yihadista, los golpes en el cuello significan decapitar al enemigo al considerarlo un obstáculo en la propagación del islam. De esa forma, dicha muerte constituye una recompensa para el creyente. Al respecto, Shekau mencionó: “ustedes infieles del mundo, tienen un problema, debemos seguir a Alá, y ustedes deben morir con amargura” (Shekau citado en Sahara Reporters 2014).

En ese sentido, una mujer de 50 años, habitante de Maiduguri ofreció una entrevista a la organización no gubernamental Human Rights Watch y explicó que su cónyuge rehusó unirse a Boko Haram porque no compartía la forma en que los miembros del grupo practicaban el islam. Por ello, los rebeldes capturaron a aquel hombre y a seis de sus hijastros y los decapitaron. Otra mujer viuda de 25 años del Estado de Borno informó que miembros de la agrupación irrumpieron en su hogar y tomaron por la fuerza a su hijo de 12 años y a su cuñado (Human Rights Watch 2015). Estos casos mostraron dos formas de violencia perpetradas en contra de la población civil, las cuales se volvieron recurrentes durante el liderazgo de Shekau. En primer lugar, Boko Haram incurrió en el secuestro a civiles para incrementar las filas de la agrupación y los trasladó a lugares desconocidos a fin de que evitaran escapar. En segundo lugar, los miembros del grupo perpetraron asesinatos en contra de los habitantes que rechazaron unirse a sus filas. Muchas veces los decapitaban. Estas acciones causaron temor en la población y constituyeron símbolos de destrucción social. Entonces como resultado de estas formas de violencia, las personas capturadas estuvieron obligadas a abrazar la ideología grupal como un medio para resguardar su vida. Por tanto, en dichos casos, la convicción normativa del recluta se tornaba inexistente, la socialización fue proclive al debilitamiento y existía una constante posibilidad de fragmentación grupal (véase Gutiérrez y Wood 2014; Checkel 2017). Además, en los citados discursos del 5 de mayo y del 1 de noviembre de 2014, Abubakar Shekau señaló:

Después de que hemos matado, matado, matado y nos hemos cansado, nos preguntamos qué hacer con el olor de sus cadáveres, oliendo a Obama, Bush, Putin y Jonathan nos preocupamos, entonces vamos a abrir una prisión y encarcelar al resto. Los infieles no tienen valor (Shekau citado en Sahara Reporters 2014).

Para el líder de la agrupación, causar la muerte de sus enemigos constituyó un modo de depurar la sociedad. Él se refirió de forma despectiva a los mandatarios de las potencias de Estados Unidos y Rusia por el poder económico y militar que tienen en el mundo. De acuerdo al grupo, ellos han creado un sistema de dominación mundial y han impuesto acciones desiguales que oprimen a los Estados menos desarrollados. Con respecto al entonces Presidente de Nigeria, Goodluck Jonathan, mencionó: “Es la hija de Jonathan la que encarcelaré; nada lo detendrá hasta que te conviertas. Si te vuelves al islam entonces serás salvo. Cualquiera que abraza el islam es mi hermano. Estúpido Jonathan, sin importar tu estado infiel, te sorprenderás” (Shekau citado en Sahara Reporters 2014). La dureza de las palabras de Shekau demostraron que el arrepentimiento y, de ser necesario la muerte eran las únicas alternativas para enfrentarse a la injusticia. Además, la intención del líder de la agrupación al amenazar a la hija del entonces Presidente fue provocar temor y riesgo de infligir castigos en el futuro, como afirma Pape (2003, 346). El grupo buscaba demostrar que si podía capturar a la hija del Presidente, quien figura como el máximo representante del Estado, podía hacerlo con cualquier mujer y desestabilizar social y políticamente a Nigeria.

En el discurso pronunciado el 28 de junio de 2017, como resultado del secuestro perpetrado a las diez mujeres policías que se trasladaron en un convoy en la carretera Maiduguri – Damboa, Abubakar Shekau señaló: “Pedimos a los nigerianos que se arrepientan y que vengan a trabajar para el islam, de acuerdo con el califato establecido por Uthman Dan Fodio, que fue un califato construido sobre la verdad y que cree en Dios” (Shekau citado en Haruna 2017). Uthman Dan Fodio fundó una de las comunidades islámicas más grandes de África, conocida como el califato de Sokoto. La expansión de esta comunidad se impulsó a través de la yihad fulani o campaña militar. Esta tuvo como objetivo la instauración del islam y la liberación del pueblo fulani. Se considera como un precedente del que surge la ideología salafista yihadista, que contempla como uno de sus principios la lucha por Alá. En ese sentido, la agrupación consideró necesario tomar medidas que permitieran reivindicar los derechos de los musulmanes, bajo los mandatos de su dios. Por ello, Shekau explicó el secuestro de las policías de la siguiente forma:

Dios nos ha entregado a las policías como esclavas y las ha puesto bajo custodia. [...] somos nosotros los que secuestramos a las policías; pero esto no es nada comparado con lo que el gobierno y los soldados de Nigeria le hicieron a nuestras propias mujeres y esposas, e incluso a nuestros hijos. Nuestros amigos han estado detenidos durante años, muchos fueron

asesinados. Entonces, si secuestramos a pocas mujeres, que no llegan ni a 10, no es un gran problema (Shekau citado en Haruna 2017).

En este extracto del discurso, el líder de Boko Haram demostró su inconformidad en relación a las acciones del gobierno porque las consideró como agravios. El 14 de abril de 2017, el general del ejército nigeriano Lucky Irabor mencionó: “Los terroristas de Boko Haram ya no tienen la capacidad de realizar sus ataques terroristas” (Pelz 2017). Sin embargo, el grupo desvirtuó dichas palabras y perpetró el secuestro de las 10 policías, justificando el hecho como una medida necesaria para recuperar la sociedad a través de la lucha por Alá. De esa forma, el discurso actuó como un sistema de significación porque proyectó dos escenarios opuestos. En el primer escenario, Boko Haram buscó reivindicar la situación de los miembros del grupo, a quienes los proyectó como víctimas. En el segundo escenario, el grupo posicionó al Estado como una estructura corrupta que abusó de los musulmanes y, por tanto, de la agrupación.

De los hechos mencionados se pudo apreciar que el plan de acción de Boko Haram (yihad) encaminado a cumplir con su objetivo de establecer un Estado islámico se relacionó con operaciones que para el grupo fueron justas. Sin embargo, se trataron de actos de violencia cometidos principalmente en contra de la población civil. De acuerdo a un estudio desarrollado en 2017 por el Proyecto de datos de ubicación y eventos con conflicto armado, identificado por sus siglas en inglés como ACLED, se registraron 20 eventos provocados por Boko Haram en 2009. Esta cifra se incrementó de forma alarmante a 423 incidentes en 2017. El número de víctimas reportadas en ese período de tiempo aumentó de 817 a 2679. Asimismo, de acuerdo a dicho estudio, el porcentaje de víctimas civiles afectadas aumentó de 20% en 2009 a 40% en 2017 del total de eventos reportados (ACLED 2017), lo cual significa un aumento significativo de la violencia contra la población civil durante el liderazgo de Shekau.

Conclusiones

Durante la transición de Mohammed Yusuf a Abubakar Shekau se observaron continuidades y cambios en Boko Haram. Sus principios salafistas yihadistas justificaron sus acciones. Por ello, el eje central de los discursos y declaraciones de sus miembros, al igual que en el período anterior tuvo su eje central en Alá, su dios. La mayor transformación se evidenció en las

prácticas grupales, las cuales se radicalizaron. Dichas prácticas, que constituyeron el programa de acción del grupo (yihad), ocasionaron un número creciente de víctimas civiles.

El objetivo inicial de Boko Haram de establecer un Estado islámico permaneció bajo el liderazgo de Abubakar Shekau. Sin embargo, la muerte de Yusuf, fundador de la agrupación, intensificó los agravios del grupo en contra de la estructura estatal. Para Boko Haram, el abuso de poder, la intromisión de aspectos occidentales como la instauración del sistema político democrático y del sistema educativo de carácter occidental, las normas adoptadas como parte del ordenamiento jurídico estatal y la defensa a los derechos humanos corrompieron a la sociedad nigeriana. Por eso, para restablecer el “orden social”, los miembros del grupo dirigieron sus ataques ya no solo en contra de los gobernantes y de las fuerzas de seguridad estatales sino en contra de la población civil. De ese modo, Boko Haram ejerció presión para que las autoridades adoptaran medidas de alcance nacional, sustentadas en sus principios ideológicos.

Otro argumento expuesto por los miembros de Boko Haram y que se enlazó a su ideología salafista yihadista fue la oposición hacia los infieles (inconvertos, incrédulos y apóstatas). Por ello, de forma similar al período liderado por Yusuf, los miembros del grupo rechazaron a los practicantes de religiones distintas al islam. Asimismo, las personas homosexuales fueron repudiadas por los integrantes de Boko Haram. Ellos consideraban que los homosexuales ejercían prácticas corruptoras a la condición humana. Además, la agrupación se opuso a las Naciones Unidas y a las grandes potencias porque a su criterio oprimían a los pueblos débiles e infundían su cultura, su educación y sus creencias en dichos territorios como ocurrió con Nigeria desde la época de la colonización británica.

Durante el período de 2009 a 2017, los rebeldes perpetraron de forma recurrente secuestros y actos pertenecientes a otros repertorios de violencia, como matrimonios forzados, esclavitud, violencia sexual, conversión forzada al islam, entrenamiento y empleo de individuos como bombarderos suicidas y destrucción a infraestructuras. Uno de los hechos más alarmantes, que tuvo impacto internacional y en el que se configuraron dichas formas de violencia, fue el secuestro perpetrado por los rebeldes en el año 2014 a 276 estudiantes de la Escuela Gubernamental Chibok. La razón fundamental expresada por el grupo en torno a aquel

acontecimiento fue que la educación admitida contrariaba la enseñanza islámica en Nigeria y, en consecuencia, vulneraba los principios de su ideología salafista yihadista.

Los reclutamientos forzados llevados a cabo por la agrupación involucraron además a hombres de las regiones del norte de Nigeria. Ellos se vieron obligados a abrazar la ideología grupal y se convirtieron en combatientes. La persuasión y la coacción, como métodos empleados por los miembros de la agrupación, evidenciaron la necesidad de fortalecer el proceso de socialización y la cohesión grupal para evitar fragmentaciones. Asimismo, los reclutamientos forzados permitieron comprender el aumento de la violencia perpetrada por Boko Haram para incrementar sus filas en este período de su historia.

A continuación se presenta una tabla con un resumen de lo expuesto en el presente capítulo:

Tabla 2. La ideología de Boko Haram y su acción violenta en el marco del conflicto armado interno en Nigeria entre 2009 y 2017

Discurso (agravios y desafíos)	Acciones
oposición a potencias occidentales y a organizaciones internacionales (declaración de radicalizar acciones grupales ante “dominación externa”)	explosión en el edificio de las Naciones Unidas en Abuja con un coche bomba (2011). consecuencia: 23 muertos y 80 heridos.
autoridades nacionales opresoras, sistema democrático corrupto y normas injustas (desafiar afirmaciones de victoria sobre Boko Haram)	constantes amenazas de muerte en contra del Presidente de ese entonces (Goodluck Jonathan) y de su hija como medida de presión para transformar la estructura estatal.
	secuestro de 10 mujeres policías como resultado de una emboscada a un convoy que se movilizó con una escolta militar en la carretera Maiduguri - Damboa (2017).
intolerancia a los infieles (incrédulos, inconversos, apóstatas)	explosiones a iglesias cristianas ubicadas en Madalla, Jos y Damaturu, localidades del norte del país (2011). consecuencia: 49 muertos y 60 heridos.
	secuestro de 276 estudiantes de la Escuela Secundaria Gubernamental Chibok. consecuencias: venta de niñas; matrimonios forzados (fomentan la cohesión grupal y la lealtad interna y propagan el temor a la comunidad local), esclavitud (trabajos forzados), violación sexual (mujeres entregadas como incentivos y utilizadas como instrumentos de reproducción de futuros combatientes), conversión forzada al islam,

	entrenamientos para perpetrar ataques suicidas.
liberación de los verdaderos musulmanes a través de la yihad	decapitaciones, secuestros de los habitantes de las localidades del norte del país y ataques suicidas en lugares concurridos.

Fuente: Información recabada en la investigación, 2018

Conclusiones

En la presente investigación se analizó cómo la ideología de Boko Haram influyó en sus acciones violentas en el marco del conflicto armado nigeriano entre 2002 y 2017. La ideología que abrazó este actor armado no estatal fue el salafismo yihadista. Dicha ideología, que se deriva del islam suní, está centrada en el Corán, en la sunna o enseñanzas de los dichos y hechos del Profeta y en la sharia. Además, el salafismo yihadista se sustenta en los siguientes principios: i) practicar el monoteísmo (*tawhid*); ii) rechazar las normas impuestas por el hombre (*hakimiyya*); iii) ser leal con los creyentes musulmanes e intolerante con los inconversos (*al-wala wa-l-bara*); iv) luchar por amor a Alá (*yihad*); y, v) declarar apostatas a otros musulmanes (*takfir*) (Maher 2016, 30). Boko Haram se apoyó en dicha ideología para justificar la violencia perpetrada. Durante los primeros años de su creación, de 2002 a 2009, Mohammed Yusuf lideró la agrupación. Después de su muerte en 2009, Abubakar Shekau asumió la dirección grupal y condujo a Boko Haram a una mayor radicalización. Esta tesis argumenta que la ideología cumple un rol fundamental como guía de la conducta de los rebeldes en los conflictos armados y que este rol se puede evidenciar en los dos períodos (2002-2009 y 2009-2017) y en la mayor radicalización de un período a otro.

La presente investigación tuvo una ontología constructivista, una epistemología interpretativista y una metodología de carácter cualitativo. Se empleó el estudio de caso para el desarrollo de este trabajo. Para contestar la pregunta central de investigación se analizaron discursos y declaraciones presentados por los líderes y por los miembros de Boko Haram. Por un lado, ellos transmitieron su ideología a través de la persuasión, valiéndose de eventos o circunstancias que captaron la atención de una audiencia numerosa. Por otro lado, Boko Haram empleó la coacción para obligar a individuos reclutados de forma forzosa a abrazar sus principios salafistas yihadistas. La selección de dichos discursos y declaraciones se basó en la obtención de traducciones del idioma originario del grupo, el hausa, al inglés. Estas traducciones fueron realizadas por parte de expertos académicos o publicadas por fuentes periodísticas nigerianas o por medios de comunicación con alcance internacional. Además, se utilizaron los datos extraídos de textos, artículos académicos y periodísticos, en los que se detallaron los hechos perpetrados por la agrupación. En ese sentido, la información fue recabada de fuentes secundarias, a través de material documental y fue examinada por medio del análisis del discurso constructivista desarrollado por Jennifer Milliken (1999). La

investigadora presenta al discurso como sistema de significación porque se enfoca en dos realidades sociales opuestas. En una realidad se posicionó Boko Haram, quien justificó sus acciones como correctas y en la otra realidad se ubicó todo lo que el grupo calificó como contrario e indigno a su deidad Alá. En consecuencia, a través de esta metodología fue posible recabar la información necesaria para contestar la pregunta central de investigación.

A fin de delimitar teórica y conceptualmente la presente tesis, en primer lugar se analizó las premisas de las principales teorías de Relaciones Internacionales, el realismo y el liberalismo. Así se llegó a la conclusión de que su característica común de racionalidad limitaba el estudio. Por ello, se descartó su empleo. En segundo lugar, al examinar los postulados del constructivismo, se evidenció cómo esta perspectiva superó las estructuras materiales para enfocarse en la comprensión de realidades construidas. La visión constructivista, además, expande el enfoque direccionado a los Estados y dota de importancia a la existencia y participación de otros actores, como por ejemplo Boko Haram. Asimismo, esta perspectiva analiza las relaciones sociales en un contexto determinado. La interacción social produce significados intersubjetivos que inciden en la conducta y en la identidad de los actores.

Se seleccionó tres conceptos clave dentro del constructivismo: las ideas, las normas y los valores. Como se plasmó en el marco teórico, las ideas son construcciones mentales y sociales (Tannenwald 2005; Finnemore y Sikkink 1998). El caso de estudio respalda esta afirmación porque el grupo se conformó con la idea inicial de consolidar un Estado islámico purificado, libre de la influencia que la civilización occidental dejó en la sociedad nigeriana desde la época colonial. Al analizar los discursos y declaraciones de los líderes y miembros del grupo, se notó su oposición frente al fraude y al engaño. Para ellos, el fraude y el engaño fueron prácticas comunes de las instituciones estatales que se manifestaron en los ámbitos político, educativo, social, cultural y religioso. A su criterio dichas prácticas desafiaban sus creencias, enfocadas en cumplir la voluntad de Alá y en evitar la tentación.

Para mantener el orden interno en la agrupación fue necesario establecer normas. Estas constituyen estándares de comportamiento apropiado (Finnemore y Sikkink 1998, 891). Los actores adecuan su comportamiento en torno a ellas. En el presente caso, el análisis de los discursos y declaraciones de los miembros de Boko Haram mostró el reconocimiento expreso de la sharia como su cuerpo normativo y guía de su conducta. Además, ellos enfatizaron en la

superioridad de esta legislación sobre otras porque se sustenta principalmente en el Corán y, por tanto, en los preceptos de Alá. Las normas se interrelacionan con los valores porque estos influyen en las decisiones que toma un individuo o grupo. Los valores “fortalecen la voluntad y los vínculos emocionales con los objetos sociales o con un estado particular de las cosas” (Kratochwil 1987, 155). Para la agrupación, sacrificar la vida por amor a Alá constituyó un valor fundamental.

A fin de comprender cómo las ideas, las normas y los valores cobran sentido, se empleó un concepto que fusiona dichos elementos y establece una estructura organizativa con relación a ellos: la ideología. Este término tiene un carácter socio cognitivo. Eso significa que las construcciones mentales se proyectan en prácticas que evidencian la identidad y los intereses del grupo. De ese modo, la ideología dota de comprensión a las acciones de un determinado actor. Se definió la ideología como un conjunto de ideas más o menos sistemático que se enfoca en: 1. la identificación de un grupo; 2. la enunciación de los agravios o desafíos que enfrenta la agrupación; 3. la identificación de sus objetivos; y 4. el establecimiento de un programa de acción para alcanzar las metas proyectadas (Gutiérrez y Wood 2014, 215). Boko Haram se identificó como un grupo “musulmán” porque reconoció a Alá como su dios. Sin embargo, su interpretación radical del islam y de sus fuentes condujo a la agrupación a abrazar la ideología salafista yihadista y a justificar en ella sus acciones violentas.

En lo referente a los agravios y desafíos que enfrentó Boko Haram, se encontró continuidades y transformaciones durante los períodos comprendidos entre 2002 y 2009 y entre 2009 y 2017. De forma concordante, Mohammed Yusuf y Abubakar Shekau, en representación del grupo, expresaron cuatro argumentos con respecto a sus agravios. El primero de ellos fue la oposición manifiesta hacia las autoridades nacionales. El grupo estuvo en constante desacuerdo con los gobernantes designados porque mientras la situación socioeconómica de Nigeria estaba marcada por la pobreza, se reportaban múltiples actos de corrupción. El segundo argumento fue la intolerancia hacia el sistema democrático establecido en Nigeria. Para el grupo dicho sistema contrariaba el principio del monoteísmo porque el mandato del pueblo prevalecía sobre el mandato de Alá. El tercer argumento se centró en el rechazo a las normas establecidas en el Estado. El grupo las consideró injustas porque lejos de establecer formas de comportamiento y ordenar interacciones, como lo hacía la sharia, presentaron abusos de poder. El cuarto argumento se basó en la intolerancia a los infieles. Dentro de este

grupo se encontraron los incrédulos, los inconversos y los apóstatas porque dichos individuos negaban la superioridad de Alá.

Un hecho que agravó más la situación del grupo y fortaleció su identidad como víctima fue la muerte de Mohammed Yusuf. El análisis de los discursos, declaraciones y hechos plasmados en los capítulos 2 y 3 mostró que el deceso de su líder reconfiguró las relaciones internas y externas de Boko Haram. La agrupación consideró a Yusuf como un mártir porque murió en defensa de su causa ideológica, practicando el principio ideológico de la yihad. Además, dos circunstancias explicaron la radicalización del grupo en torno al deceso de su líder: 1. Yusuf murió mientras se encontraba bajo custodia policial y 2. las imágenes difundidas mediáticamente del cuerpo inerte de Yusuf evidenciaron actos de brutalidad perpetrados en su contra. Dichas circunstancias sustentaron la apreciación grupal de que los miembros de las fuerzas de seguridad eran sus enemigos porque arremetieron contra Yusuf, quien buscaba agradar a Alá y enfrentarse al sistema. En ese sentido, el principio salafista yihadista de lealtad con los creyentes y de intolerancia con los infieles cobró mayor relevancia para el grupo.

Cabe mencionar que de un período a otro la visión de Boko Haram se expandió desde el contexto nacional hacia el contexto internacional. Por ello, el grupo en sus discursos y declaraciones expresó como parte de sus agravios la opresión ejercida por la ONU y por los mandatarios de Estados Unidos y de Rusia. El rechazo de Boko Haram hacia dichas potencias occidentales y hacia la mentada organización internacional se basó en el poder desmedido que ejercían a nivel mundial y en la forma en que lograban que los Estados menos desarrollados como Nigeria cedieran ante sus pretensiones. En ese sentido, para el grupo la situación interna que ya era compleja empeoraba aún más.

Ahora bien, el objetivo de Boko Haram de establecer un Estado islámico fue la idea inicial desde su creación en 2002 y permaneció hasta 2017. Para grupos salafistas yihadistas, como Boko Haram, las prácticas seculares contradicen un gobierno islámico y representan una forma de incredulidad. En ese sentido, este actor armado no estatal estableció la yihad como su programa de acción porque garantizaba el cumplimiento de su objetivo y resarcía los agravios causados. Un desafío permanente para el grupo fue liberar de la opresión, de la

incredulidad, de la injusticia y de la corrupción a quienes consideraba verdaderos musulmanes.

Tal como se planteó en el marco teórico, la ideología se puede estudiar desde el enfoque instrumental y el enfoque normativo. Desde el primer enfoque, la ideología actúa como un medio de socialización para cumplir determinados fines. Permite alinear las conductas desordenadas y conduce a los individuos que se adhieren al grupo con distintas motivaciones a abrazar un mismo objetivo. De esa forma, cada miembro de la agrupación cumple un rol específico. Los estudiantes coránicos itinerantes *almajirais* que se unieron al grupo durante el período de Yusuf adoptaron la ideología bajo el enfoque instrumental, conforme fue explicado en el capítulo 2. Desde el segundo enfoque, los individuos asumen un verdadero compromiso con la causa con base en sus ideas, en sus normas y en sus valores (Gutiérrez y Wood 2014, 219–20). A través del reclutamiento voluntario, las personas que comparten los objetivos del grupo se unen a él por su propia decisión. A través del reclutamiento forzoso, los individuos son tomados por la fuerza para adherirse a la agrupación, pero es posible que posteriormente decidan abrazar la ideología grupal. La participación de hombres y mujeres como atacantes suicidas constituyen ejemplos de ambos tipos de reclutamiento.

Se analizó además cómo la ideología se expresa a través del lenguaje y del discurso porque son espacios constitutivos de la realidad social e influyen en la forma en que los individuos ven el mundo y cómo actúan en él. Entre ambos períodos se observó una diferencia con respecto a la forma de difundir la ideología grupal. Por un lado, Mohammed Yusuf practicó la *da'wah*, prédica o llamado musulmán. Él creó un centro al que nombró Ibn Taymiyyah, donde impartía enseñanzas islámicas a través de sus sermones. Antes de su deceso, escribió el libro titulado *Hādhihi 'Aqīdatunā wa-Manhaj Da'watinā*, que traducido del árabe significa “nuestra doctrina y nuestro método de proselitismo”. Dicho texto fue considerado como la base ideológica de Boko Haram (Higazi 2015, 316; Apard 2015, 43). Por otro lado, Abubakar Shekau difundió su ideología a través de discursos y mensajes proyectados en videos. Estos fueron publicados en portales web y en medios de comunicación, como parte de una estrategia propagandística.

El lenguaje empleado cambió entre los dos períodos de estudio. Durante 2002 y 2009, Mohammed Yusuf y los integrantes del grupo emplearon un lenguaje preventivo en sus

discursos y declaraciones. Ellos instaban a su audiencia a obedecer a Alá, a tomar medidas para transformar el contexto nacional y les invitaban a unirse al grupo. Sin embargo, el lenguaje se tornaba condenatorio cuando el grupo se dirigía a sus enemigos. Mientras tanto, entre 2009 y 2017, el lenguaje empleado era amenazador y violento. Los portavoces del grupo y Abubakar Shekau, al dirigirse a su audiencia, referían el mal que iban a causar o justificaban los hechos perpetrados con expresiones violentas verbales o corporales. Por ejemplo, hablaban de forma desafiante y portaban armas para causar temor.

El grupo liderado por Yusuf dirigió sus sermones y sus discursos a una audiencia integrada por individuos socialmente excluidos y por musulmanes suní, quienes se unieron a la lucha grupal. También formaron parte de su audiencia los infieles a quienes rechazaba. Mientras tanto, los destinatarios del grupo liderado por Abubakar Shekau fueron las autoridades políticas nigerianas, los mandatarios de potencias mundiales, el Secretario General de la ONU, los cristianos y los practicantes de religiones diferentes al islam, los musulmanes de vertientes distintas al sunismo y los individuos defensores de la civilización occidental. En ese sentido, el discurso del grupo actuó como un sistema de significación y construyó dos realidades antagónicas, la una representada por la fidelidad y la otra representada por la incredulidad. La construcción de estas realidades se proyectó además en los principios salafistas yihadistas de lealtad con los creyentes y de intolerancia con los infieles y de declarar apóstatas a otros musulmanes.

La ideología puede justificar la práctica de acciones violentas sobre acciones no violentas por parte de un grupo (Gutiérrez y Wood 2014, 221). Para comprender lo expuesto en el marco teórico se plasmó el concepto de patrón de violencia que involucra cuatro elementos: 1. repertorio de formas de violencia, 2. grupo objetivo, 3. frecuencia y 4. técnica (Gutiérrez y Wood 2017, 21). El análisis mostró en primer lugar que durante el liderazgo de Yusuf, Boko Haram llevó a cabo varias formas de violencia como parte de su repertorio. Entre ellas, el grupo provocó la muerte a miembros de la fuerza de seguridad y llevó a cabo secuestros esporádicos, como en el caso del cautiverio de 30 aldeanos de Kanama. El grupo incurrió además en ataques a edificaciones de oficinas públicas, en especial a estaciones de policía y a establecimientos religiosos, como iglesias y mezquitas. Mientras tanto, durante el liderazgo de Shekau, los rebeldes radicalizaron sus acciones violentas, perpetrando secuestros en gran escala. Ejemplo de ello fue el caso de las niñas de la Escuela Secundaria Gubernamental

Chibok, quienes fueron tomadas cautivas por los miembros de Boko Haram en 2014.

Asimismo, el grupo incurrió en asesinatos contra civiles, cometió violaciones, llevó a cabo matrimonios forzados, esclavitud, entrenó a individuos como armas suicidas, destruyó infraestructuras de entidades locales e internacionales y obligó a sus rehenes a convertirse al islam.

En segundo lugar, se encontró que en el período comprendido entre 2002 y 2009 Boko Haram perpetró ataques en contra de las autoridades gubernamentales y en contra de los miembros de las fuerzas de seguridad estatales porque los seleccionó como sus objetivos principales. Sin embargo, en el período de 2009 a 2017, bajo el liderazgo de Abubakar Shekau, Boko Haram involucró en sus ataques a la población civil y la identificó como su principal objetivo. De esa forma, el grupo demostró la incapacidad del Estado para proteger a sus habitantes y se valía de eso para presionar a los gobernantes. En ocasiones, Boko Haram entabló negociaciones con el gobierno para la liberación de sus víctimas. Por ejemplo, esto ocurrió en 2017, cuando dicho actor armado no estatal entregó a 82 alumnas de la Escuela Secundaria Gubernamental Chibok, quienes estuvieron cautivas a cambio de la liberación de militantes del grupo, quienes eran prisioneros del gobierno.

En tercer lugar, se encontró que el número de ataques perpetrados por la agrupación (eventos o víctimas) incrementó de forma considerable bajo el liderazgo de Abubakar Shekau. De 20 eventos provocados en 2009, la cifra aumentó a 423 incidentes violentos en 2017. El porcentaje de víctimas civiles afectadas también aumentó de 20% en 2009 a 40% en 2017 (ACLEDE 2017). En síntesis, la frecuencia con la que el grupo perpetró sus acciones violentas se intensificó en el segundo período de estudio.

En cuarto lugar, el análisis mostró que durante el período en que Mohammed Yusuf fue líder de la agrupación, Boko Haram empleó como técnica recurrente prender fuego a estaciones de policía y en menor medida a iglesias y a mezquitas. Además, el grupo se enfrentó a sus enemigos utilizando armas pequeñas de fuego, cuchillos y machetes, dejando como resultado heridos y víctimas mortales. Bajo el mando de Abubakar Shekau, las técnicas empleadas por la agrupación fueron ejecuciones con explosivos, con armas de fuego de largo alcance y con bombas suicidas, que causaron un número mayor de víctimas.

De acuerdo a los discursos analizados, la inmolación tuvo un significado espiritual para el grupo porque representó el mayor grado de reverencia a Alá. En el período comprendido entre 2002 y 2009 se registró el caso de un seguidor de Yusuf. Él explotó una bomba en su cuerpo cuando se encontraba fabricándola en su afán por combatir a las fuerzas de seguridad estatales. Para Yusuf, aquel individuo se convirtió en un mártir porque al prepararse para la batalla sacrificó su vida. En ese sentido, en el caso de estudio se configuró el principio salafista yihadista de ser leal con los creyentes y de ser intolerante con los infieles. Mientras tanto, durante el período comprendido entre 2009 y 2017, Boko Haram perpetró ataques suicidas de gran alcance. El grupo seleccionó lugares concurridos a fin de tener mayores posibilidades de cumplir la misión con éxito. Los perpetradores demostraron además que el dolor causado a sus víctimas era extremo y que provocarían mayores daños en el futuro para castigar a sus enemigos. Así, se reflejó la lógica coercitiva del ataque suicida de la que habla Pape (2003).

La ideología también influyó en la organización de Boko Haram porque, a través de ella, el grupo construyó vínculos horizontales y verticales. Los primeros de ellos son nexos que se forman entre los líderes del grupo. Los segundos son enlaces existentes entre la agrupación y las comunidades locales. Al analizar el caso de estudio se observó que el grupo radicado en la localidad de Kanama se consolidó como una comunidad. Se argumenta que esto fue posible gracias a su organización interna. Sin embargo, el grupo buscaba de forma estratégica ganarse la confianza de los aldeanos para perpetrar sus primeros ataques en 2003. En ese sentido, se considera que dicha agrupación tenía fuertes vínculos horizontales pero vínculos verticales débiles, debido a un frágil control local. Por ello, se infiere que se trataba de un pequeño grupo de vanguardia. En 2005, cuando Yusuf fortaleció la da'wah, tuvo un acercamiento con la comunidad local, en especial con individuos en situación de desventaja. Así, se fortalecieron los lazos horizontales en la agrupación. Boko Haram pasó de ser un pequeño grupo de vanguardia a uno más integrado. Durante el período de 2009 a 2017, la violencia extrema perpetrada por el grupo provocó reacciones internas. De ese modo, surgieron facciones disidentes, por ejemplo Ansaru en 2012 y el grupo liderado por Abu Musab al-Barnawi desde 2016. En ese sentido, los vínculos horizontales y verticales se debilitaron. Por ello, se concluye que en el segundo período de su historia el grupo ha sido proclive a la fragmentación.

Un componente fundamental de la ideología de Boko Haram fue el rol de género. La estructura patriarcal de Nigeria ha limitado el ejercicio de los derechos de la mujer en el acceso a la educación, al empleo y a la participación política. Boko Haram ha sacado provecho de esta situación para captar reclutas. Algunas se unieron a la agrupación por un compromiso ideológico y a través de la socialización difundieron sus ideas, sus normas y sus valores a otras mujeres. Otras fueron capturadas para cumplir los propósitos grupales, como ocurrió con el secuestro de las estudiantes de la Escuela Gubernamental Chibok en 2014. Del análisis de los discursos, declaraciones y hechos plasmados se encontró que el rol de las mujeres fue fundamental para el grupo por dos razones: 1. se convirtieron en incentivos para los combatientes y para atraer nuevos miembros, pues fueron utilizadas como instrumentos de reproducción de futuras generaciones de combatientes y como esclavas; 2. las mujeres fueron más efectivas que los hombres para ejecutar las operaciones en terreno por su aparente característica de vulnerabilidad. Sumado a ello, el análisis mostró que los líderes y los miembros de Boko Haram atacaron a mujeres que tenían un vínculo con el Estado. El grupo secuestró a las alumnas de la Escuela Secundaria Gubernamental Chibok, tomó como rehenes a mujeres policías y amenazó a la hija del Presidente. En ese sentido, Boko Haram (agente) visibilizó la debilidad del Estado (estructura) para proteger a su población. Además, estos hechos proyectaron el dominio ejercido por el grupo.

La siguiente tabla ofrece una síntesis de las principales características de las acciones violentas de Boko Haram en ambos períodos y cómo se relacionan con su ideología:

Tabla 3. Comparación de la ideología de Boko Haram y su acción violenta en el marco del conflicto armado interno en Nigeria entre 2002 y 2009 y entre 2009 y 2017

	2002 a 2009 (Mohammed Yusuf)	2009 a 2017 (Abubakar Shekau)
principios de ideología salafista yihadista reflejada en el discurso	practicar el monoteísmo	practicar el monoteísmo
	rechazar las normas impuestas por el hombre	rechazar las normas impuestas por el hombre
	lealtad a los creyentes musulmanes e intolerancia con los inconversos	lealtad a los creyentes musulmanes e intolerancia con los inconversos
	luchar por amor a Alá	luchar por amor a Alá
	declarar apóstatas a otros musulmanes	declarar apóstatas a otros musulmanes
cambio en el discurso	agravios ocasionados por el accionar de las autoridades estatales	agravios ocasionados por la muerte del fundador del grupo y por la inconformidad con las estructuras estatal e internacional

forma de difundir la ideología	prédicas-sermones (da'wah)	discursos y mensajes publicados en portales web y en medios de comunicación
lenguaje empleado	preventivo (amigos) condenatorio (enemigos)	amenazador y violento
audiencia del discurso	individuos excluidos, musulmanes suní e infieles	autoridades políticas nigerianas, mandatarios de potencias mundiales, Secretario General de la ONU, cristianos y practicantes de religiones diferentes al islam, musulmanes de vertientes distintas al sunismo e individuos defensores de la civilización occidental
formas de violencia	secuestros esporádicos, matanza a miembros de fuerzas de seguridad estatales, destrucción a edificios públicos y a establecimientos religiosos	secuestros, matrimonios forzados, esclavitud, violación sexual, matanzas, conversión forzada al islam, entrenamiento de individuos como armas suicidas, destrucción de infraestructuras de edificios públicos y de entidades internacionales.
principales grupos objetivos atacados	autoridades públicas nacionales, miembros de las fuerzas de seguridad y de forma colateral civiles	población civil
Frecuencia	20 ataques reportados hasta 2009	423 ataques reportados hasta 2017
Técnica	ejecuciones con armas de fuego pequeñas, con cuchillos y machetes	ejecuciones con explosivos, con armas de fuego de largo alcance y con bombas suicidas
tipo de grupo	de vanguardia a integrado	surgimiento de facciones disidentes

Fuente: Información recabada en la investigación, 2018

Con base en lo expuesto, se observó que la ideología, lejos de tener un carácter subsidiario, cumple un rol clave en el comportamiento de los grupos armados no estatales. En el presente caso, la ideología salafista yihadista que fue abrazada por los miembros de Boko Haram justificó sus actos violentos. Por tanto, se reafirman las perspectivas teóricas tomadas en cuenta en este trabajo. Asimismo, se considera que esta investigación puede proporcionar guías para comprender cómo la ideología ha incidido en el comportamiento de otros grupos irregulares que han abrazado el salafismo yihadista en realidades distintas a la nigeriana.

Lista de referencias

- Adesoji, Abimbola. 2010. "The Boko Haram Uprising and Islamic Revivalism in Nigeria / Die Boko-Haram-Unruhen und die Wiederbelebung des Islam in Nigeria". *Africa Spectrum* 45 (2): 95–108. <http://www.jstor.org/stable/25798918>.
- Adler, Emanuel. 1997. "Seizing the middle ground: Constructivism in world politics". *European Journal of International Relations* 3 (3): 319–63. <https://doi.org/10.1177/1354066197003003003>.
- Agbibo, Daniel. 2013. "The Nigerian Burden: Religious Identity, Conflict and the Current Terrorism of Boko Haram". *Conflict, Security & Development*, 13 de marzo de 2013. <https://doi.org/10.1080/14678802.2013.770257>.
- Ahmed, Leila. 1993. *Women and Gender in Islam: Historical Roots of a Modern Debate*. Primera. New Haven: Yale University Press.
- Akinyelure, Didi. 2016. "Dead or Alive? The Six Lives of Boko Haram's Leader". *BBC News*, 27 de septiembre de 2016. Acceso el 3 de enero de 2018. <https://www.bbc.com/news/world-africa-37476453>.
- Aljazeera. 2009. "Deadly Nigeria clashes spread". *Aljazeera*. 27 de julio de 2009. Acceso el 10 de mayo de 2018. <https://www.aljazeera.com/news/africa/2009/07/2009727134953755877.html>.
- . 2010. "Profile: Boko Haram". *Aljazeera*. 31 de diciembre de 2010. Acceso el 1 de marzo de 2018. <https://www.aljazeera.com/news/africa/2010/12/2010123115425609851.html>.
- . 2014. "Nigeria's Kidnapped Girls Sold into Marriage". *Aljazeera*. 1 de mayo de 2014. Acceso el 1 de marzo de 2018. <https://www.aljazeera.com/news/africa/2014/04/nigeria-kidnapped-girls-sold-into-marriage-2014430174029374520.html>.
- Allison, Simon. 2014. "Boko Haram Will Keep Killing, and Nigeria's Leaders Are Powerless". *The Guardian*, 17 de abril de 2014. Acceso el 9 de marzo de 2018. <https://www.theguardian.com/world/2014/apr/17/boko-haram-will-keep-killing-and-nigerias-leaders-are-powerless>.
- Álvarez, María, y Ana Cruz. 2016. "El grupo terrorista BoKo Haram en Nigeria: ¿contexto favorable para su radicalización?" *Contra Relatos Apuntes sobre África y Medio*

- Oriente*, n° 13: 50–72. <http://estudiosafricanos.cea.unc.edu.ar/files/06-15192-41731-1-PB.pdf>.
- Amnistía Internacional. 2010. “Informe 2010 Amnistía Internacional: El estado de los derechos humanos en el mundo”. Acceso el 3 de febrero de 2018. <https://www.amnesty.org/es/documents/document/?indexNumber=pol10%2f001%2f2010&language=es>.
- . 2015. “Nigeria: Mujeres y niñas secuestradas, obligadas a participar en los ataques de Boko Haram”. Acceso el 3 de marzo de 2018. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2015/04/nigeria-abducted-women-and-girls-forced-to-join-boko-haram-attacks/>.
- . 2018. “Nigeria 2017/2018”. Acceso el 5 de abril de 2018. <https://www.amnesty.org/es/countries/africa/nigeria/report-nigeria/>.
- Anaya, Alejandro. 2004. *Los derechos humanos en y desde las relaciones internacionales*. México: CIDE.
- Anónimo. 2012. “The Popular Discourses of Salafi Radicalism and Salafi Counter-Radicalism in Nigeria: A Case Study of Boko Haram”. *Journal of Religion in Africa* 42 (2): 118–44. <https://doi.org/10.1163/15700666-12341224>.
- Apard, Élodie. 2015. “The Words of Boko Haram”. *Afrique Contemporaine* 255 (3): 41–69. https://www.cairn-int.info/article-E_AFECO_255_0043--the-words-of-boko-haram.htm.
- Arroyo, Lorena. 2014. “Quién está detrás de la campaña que movilizó al mundo por las niñas secuestradas en Nigeria”. *BBC Mundo*, 13 de mayo de 2014. Acceso el 4 de marzo de 2018. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/05/140512_internacional_nigeria_ninas_secuestradas_lav.
- Atran, Scott. 2004. “Mishandling suicide terrorism”. *The Washington Quarterly* 27 (3): 65–90. <https://doi.org/10.1162/016366004323090269>.
- Audu, Ola’. 2014. “Full transcript of Shekau’s latest video on ceasefire deal, Chibok girls - Premium Times Nigeria”. *Premium Times*, 1 de noviembre de 2014. Acceso el 12 de febrero de 2018. <https://www.premiumtimesng.com/news/170441-full-transcript-of-shekaus-latest-video-on-ceasefire-deal-chibok-girls.html>.
- BBC Mundo. 2009. “¿Talibanes en Nigeria?”. *BBC Mundo*, 28 de julio de 2009. Acceso el 10 de mayo de 2018.

- http://www.bbc.com/mundo/internacional/2009/07/090728_1000_nigeria_taliban_med.shtml.
- . 2017. “Por qué algunas de las jóvenes secuestradas por Boko Haram están regresando con sus captores”. *BBC Mundo*, 26 de julio de 2017. Acceso el 15 de marzo de 2018. <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40727760>.
- BBC News. 2004. “Nigeria police 'kill 27 Taleban'”. *BBC News*, 24 de septiembre de 2004. Acceso el 2 de mayo de 2018. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/3685280.stm>.
- . 2007. “Islamists Attack Nigeria Police”. *BBC News*, 17 de abril de 2007. Acceso el 30 de abril de 2018. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/6564629.stm#map>.
- . 2011a. “Abuja Attack: Car Bomb Hits Nigeria UN Building”. *BBC News*, 27 de agosto de 2011. Acceso el 3 de marzo de 2018. <http://www.bbc.com/news/world-africa-14677957>.
- . 2011b. “Deadly Bomb Strikes UN Nigeria HQ”. *BBC News*, 26 de agosto de 2011. Acceso el 3 de abril de 2018. <https://www.bbc.com/news/av/world-africa-14686780/abuja-attack-car-bomb-hits-nigeria-un-building>.
- . 2015. “Boko Haram se une a Estado Islámico”. *BBC News*, 7 de marzo de 2015. Acceso el 1 de noviembre de 2018. https://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2015/03/150307_ultnot_nigeria_boko_haram_estado_islamico_az.
- . 2017. “The Secret Diaries of the Chibok Girls”. *BBC News*, 23 de octubre de 2017, Acceso el 16 de marzo de 2018. <https://www.bbc.com/news/world-africa-41570252>.
- Bloom, Mia, y Hilary Matfess. 2016. “Women as Symbols and Swords in Boko Haram’s Terror”. *Prism, Women, peace & inclusive security*, 6 (1): 105–21. <https://www.inclusivesecurity.org/wp-content/uploads/2016/03/Prism-Vol-6-No-1-Final.pdf>.
- Borzello, Anna. 2004. “Tracking down Nigeria’s ‘Taleban’ sect”. *BBC News*, 14 de enero de 2004. Acceso el 15 de abril de 2018. <http://news.bbc.co.uk/2/hi/africa/3393963.stm>.
- Brigaglia, Andrea. 2012. “Ja‘far Mahmoud Adam, Mohammed Yusuf and Al-Muntada Islamic Trust: Reflections on the Genesis of the Boko Haram Phenomenon in Nigeria”. *Centre for Contemporary Islam, University of Cape Town*, n° 11: 35–44. http://www.cci.uct.ac.za/user/cci/publications/aria/download_issues/2012/Andrea%20Brigaglia.pdf.

- Brown, Carl. 2000. *Religion and State: The Muslim Approach to Politics*. New York: Columbia University Press. <http://dl4a.org/uploads/pdf/Religion%20and%20State.pdf>.
- Checkel, Jeffrey. 2017. "Socialization and Violence: Introduction and Framework". *Journal of Peace Research* 54 (5): 592–605. <https://doi.org/10.1177/0022343317721813>.
- Chouin, Gérard, Manuel Reinert, y Elodie Aparé. 2014. "Body Count and Religion in the Boko Haram Crisis: Evidence from the Nigeria Watch Database". En *Boko Haram: Islamism, Politics, Security and the State in Nigeria*, 2:9–32. West African Politics and Society Series. Leiden: African Studies Centre. <https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/23853/ASC-075287668-3441-01.pdf>.
- CNN en español. 2011. "Ban Ki-moon condena el ataque contra las oficinas de la ONU en Nigeria". *CNN (blog)*. 26 de agosto de 2011. Acceso el 4 de marzo de 2018. <http://cnnespanol.cnn.com/2011/08/26/ban-ki-moon-condena-el-ataque-contra-las-oficinas-de-la-onu-en-nigeria/>.
- CNN Wire Staff. 2011. "Nigerian Bombers Blame U.N. for 'oppression' of Muslims". *CNN*. 1 de septiembre de 2011. Acceso el 4 de marzo de 2018. http://www.iowastatedaily.com/news/world/nigerian-bombers-blame-u-n-for-oppression-of-muslims/article_df28edb8-d422-11e0-9f57-001cc4c002e0.html.
- Cohen, Dara. 2013. "Explaining Rape during Civil War: Cross-National Evidence (1980–2009)". *American Political Science Review* 107 (3): 461–77. <https://doi.org/10.1017/S0003055413000221>.
- Collier, Paul. 2002. *Economic Causes of Civil Conflict and Their Implications for Policy*. World Bank.
- Consejo de Seguridad de la ONU. 2014. "Consejo de Seguridad incluye a Boko Haram en la lista de sanciones a grupos terroristas". *Noticias ONU*. 22 de mayo de 2014. Acceso el 3 de marzo de 2018. <https://news.un.org/es/story/2014/05/1302221>.
- Cook, David. 2005. *Understanding Jihad*. Berkeley: University of California Press.
- Cortés, Francisco. 2010. "Una crítica a las teorías de justicia global: al realismo, a Rawls, Habermas y Pogge". *Ideas y Valores* 59 (142): 93–110. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80914956005>.
- Crawford, Neta. 2004. "Understanding Discourse: A Method of Ethical Argument Analysis". *Newsletter of the American Political Science Association Organized Section on Qualitative Methods*, 22–25.

- Crenshaw, Martha. 2007. “Explaining Suicide Terrorism: A Review Essay”. *Security Studies* 16 (1): 133–62. <https://doi.org/10.1080/09636410701304580>.
- Cummings, Ryan. 2014. “Why Boko Haram May Have Kidnapped Chibok’s Schoolgirls”. *Premium Times Nigeria*, 3 de mayo de 2014. Acceso el 10 de marzo de 2018. <https://www.premiumpremiung.com/opinion/160044-why-boko-haram-may-have-kidnapped-chiboks-schoolgirls-by-ryan-cummings.html>.
- Daily Trust. 2017. “Boko Haram releases video of 10 women abducted from military/police convoy”. *Daily Trust*, 17 de julio de 2017. Acceso el 5 de abril de 2018. <https://www.dailytrust.com.ng/news/general/boko-haram-releases-video-of-10-women-abducted-from-military-police-convoy/205885.html>.
- Derrida, Jacques. 1981. *Positions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Deutsche Welle. 2014. “Aviones tripulados y drones buscan niñas secuestradas por Boko Haram”. *Deutsche Welle*, 14 de mayo de 2014. Acceso el 5 de marzo de 2018. <http://www.dw.com/es/aviones-tripulados-y-drones-buscan-ni%C3%B1as-secuestradas-por-boko-haram/a-17637448>.
- Diamond, Larry. 1988. *Class, Ethnicity, and Democracy in Nigeria. The Failure of the First Republic*. Nueva York: Syracuse University Press.
- Dogo, Sefinatu. 2014. “The Nigerian Patriarchy: When and How”. *Cultural and Religious Studies* 2 (5): 263–75. <https://doi.org/10.17265/2328-2177/2014.05.002>.
- Duodu, Cameron. 2009. “Mohammed Yusuf’s Final Days”. *The Guardian*, 6 de agosto de 2009. Acceso el 8 de junio de 2018. <https://www.theguardian.com/commentisfree/belief/2009/aug/06/mohammed-yusuf-boko-haram-nigeria>.
- Duruji, Moses. 2012. “Resurgent Ethno-Nationalism and the Renewed Demand for Biafra in South-East Nigeria”. *National Identities* 14 (4): 329–50. <https://doi.org/10.1080/14608944.2012.662216>.
- El Mundo. 2011. “Nigeria declara el estado de emergencia en 4 regiones por el terrorismo islamista”. *El Mundo*, 31 de diciembre de 2011. Acceso el 3 de marzo de 2018. <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/12/31/internacional/1325355677.html>.
- Escola de Cultura de Pau. 2017. “Nigeria”. 2017. <http://escolapau.uab.es/conflictosypaz/ficha.php?idfichasubzona=90¶midioma=0>.
- Esposito, John. 2002. *What everyone needs to know about Islam*. Oxford ; New York: Oxford University Press.

- . 2003. “Salafi”. En *The Oxford Dictionary of Islam*, editado por John Esposito. Oxford University Press.
<http://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780195125580.001.0001/acref-9780195125580-e-2072>.
- Fierke, Karin. 2013. “Constructivism”. En *International relations theories. Discipline and diversity*, editado por Tim Dunne, Kurki Milja, y Steve Smith. Oxford: Oxford University Press.
- . 2015. “Critical Methodology and Constructivism”. En *Constructing in International Relations the next Generation*, editado por Karin Fierke y Erik Jørgensen. New York: Routledge.
- Finnemore, Martha. 1996. “Norms, Culture, and World Politics: Insights from Sociology’s Institutionalism”. *International Organization* 50 (2): 325–47.
https://home.gwu.edu/~finnemor/articles/1996_institutionalism_io.pdf.
- Finnemore, Martha, y Kathryn Sikkink. 1998. “International Norm Dynamics and Political Change”. *International Organization* 52 (4): 887–917.
<https://doi.org/10.1162/002081898550789>.
- Firestone, Reuven. 2016. “Jihad: The Origin of Holy War in Islam.Pdf”.
http://www.academia.edu/29508735/Jihad_The_Origin_of_Holy_War_in_Islam.pdf.
- Flockhart, Trine. 2012. “Constructivism and Foreign Policy”. En *Foreign Policy, Theories, Actors, Cases*, editado por Steve Smith, Amelia Hadfield, y Time Dunne, 2da ed., 78–93. Oxford: Oxford University Press.
- Fujii, Lee Ann. 2009. *Killing Neighbors: Webs of Violence in Rwanda*. 1ª ed. Cornell University Press. <https://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctt7z7s5>.
- Gander, Kashmira. 2014. “Kidnapped Nigerian School Girls ‘Forced to Marry Captors’”. *The Independent*, 30 de abril de 2014. Acceso el 9 de marzo de 2018.
<http://www.independent.co.uk/news/world/africa/kidnapped-nigerian-school-girls-forced-to-marry-captors-9308958.html>.
- Gorman, George. 2009. “Nigerian Taliban Leader Killed in Custody”. *FDD’S Long War Journal*, 31 de julio de 2009. Acceso el 1 de mayo de 2018.
[//www.longwarjournal.org/archives/2009/07/nigerian_taliban_lea.php](http://www.longwarjournal.org/archives/2009/07/nigerian_taliban_lea.php).
- Gray, Simon, y Ibikunle Adeakin. 2015. “The Evolution of Boko Haram: From Missionary Activism to Transnational Jihad and the Failure of the Nigerian Security Intelligence

- Agencies”. *African Security* 8 (3): 185–211.
<https://doi.org/10.1080/19392206.2015.1069120>.
- Grix, Jonathan. 2002. “Introducing Students to the Generic Terminology of Social Research”. *Politics* 22: 175–86.
- Gutiérrez, Francisco, y Elisabeth Wood. 2014. “Ideology in Civil War: Instrumental Adoption and Beyond”. *Journal of Peace Research* 51 (2): 213–26.
<https://doi.org/10.1177/0022343313514073>.
- . 2017. “What Should We Mean by ‘Pattern of Political Violence’? Repertoire, Targeting, Frequency, and Technique.” *Perspectives on Politics* 15 (1): 20–41.
<https://doi.org/10.1017/S1537592716004114>.
- Hardy, Cynthia, Bill Harley, y Nelson Phillips. 2004. “Discourse Analysis and Content Analysis: Two Solitudes”. *Newsletter of the American Political Science Association Organized Section on Qualitative Methods*, 19–22.
- Harnischfeger, Johannes. 2014. “Boko Haram and Its Muslim Critics: Observations from Yobe State”. En *Boko Haram: Islamism, Politics, Security and the State in Nigeria*, editado por Marc-Antoine Pérouse de Montclos, 2:33–62. West African Politics and Society Series. Leiden: African Studies Centre.
<https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/23853/ASC-075287668-3441-01.pdf>.
- Haruna, Abdulkareem. 2017. “Boko Haram ambushed military-escorted convoy, kidnapped policewomen, Shekau says in new video”. *Premium Times*, 28 de junio de 2017. Acceso el 5 de abril de 2018. <https://www.premiumtimesng.com/news/headlines/235231-boko-haram-ambushed-military-escorted-convoy-kidnapped-policewomen-shekau-says-new-video.html>.
- Hazzad, Ardo. 2009. “Nigeria forces kill 32 after attack on police station”. *Reuters*, 26 de julio de 2009. Acceso el 10 de mayo de 2018. <https://www.reuters.com/article/us-nigeria-riots/nigeria-forces-kill-32-after-attack-on-police-station-idUSTRE56P0MA20090726>.
- Heerten, Lasse, y Dirk Moses. 2014. “The Nigeria–Biafra war: postcolonial conflict and the question of genocide”. *Journal of Genocide Research* 16 (2–3): 169–203.
<https://doi.org/10.1080/14623528.2014.936700>.
- Higazi, Adam. 2015. “Mobilisation into and against Boko Haram in North-East Nigeria”. En *Collective Mobilisations in Africa*, editado por Kadya Tall, Marie-

- Emmanuelle Pommerolle, y Michel Cahen, 15:305–58. Africa-Europe Group for Interdisciplinary Studies. Leiden: Brill.
- HispanTV. 2016. “Facciones de Boko Haram se enfrentan por el liderazgo del grupo”. 9 de septiembre de 2016. Acceso el 12 de marzo de 2018.
<https://www.hispanTV.com/noticias/nigeria/287480/facciones-boko-haram-enfrentan-liderazgo-grupo>.
- Hoffman, Bruce. 2006. *Inside Terrorism*. New York: Columbia University Press.
- Hoffman, Bruce, y Gordon McCormick. 2004. “Terrorism, Signaling, and Suicide Attack”. *Studies in Conflict & Terrorism* 27 (4): 243–81.
<https://doi.org/10.1080/10576100490466498>.
- Holzschleiter, Anna. 2014. “Between Communicative Interaction and Structures of Signification: Discourse Theory and Analysis in International Relations”. *International Studies Perspectives* 15 (2): 142–62. <https://doi.org/10.1111/insp.12005>.
- Homans, George. 1958. “Social Behavior as Exchange”. *American Journal of Sociology* 63 (6): 597–606. <http://www.jstor.org/stable/2772990>.
- Hopf, Ted. 1998. “The Promise of Constructivism in International Relations Theory”. *International Security* 23 (1): 171–200. <https://doi.org/10.2307/2539267>.
- Human Rights Watch. 2005. “Revenge in the Name of Religion. The Cycle of Violence in Plateau and Kano States”, 25 de mayo de 2005. Acceso el 6 de mayo de 2018.
<https://www.hrw.org/report/2005/05/25/revenge-name-religion/cycle-violence-plateau-and-kano-states>.
- . 2010. “‘Everyone’s in on the Game’. Corruption and Human Rights Abuses by the Nigeria Police Force”, 17 de agosto de 2010. Acceso el 3 de febrero de 2018.
<https://www.hrw.org/report/2010/08/17/everyones-game/corruption-and-human-rights-abuses-nigeria-police-force>.
- . 2014. “Abductions of Women and Girls by Boko Haram”. Acceso el 4 de marzo de 2018.
http://features.hrw.org/features/HRW_2014_report/Those_Terrible_Weeks_in_Their_Camp/chapter-2.html.
- Huysmans, Jef. 2002. “Defining Social Constructivism in Security Studies: The Normative Dilemma of Writing Security”. *Alternatives* 27 (1): 41–62.
<https://doi.org/10.1177/03043754020270S104>.

- Integrated Regional Information Network. 2011. "Timeline of Boko Haram Activity". *IRIN*. 7 de octubre de 2011. Acceso el 2 de mayo de 2018.
<http://www.irinnews.org/news/2011/10/07-0>.
- International Crisis Group. 2014. "Curbing Violence in Nigeria (II): The Boko Haram Insurgency". Acceso el 25 de abril de 2018.
<https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/curbing-violence-in-nigeria-II-the-boko-haram-insurgency.pdf>.
- Isa, Muhammad, trad. 2013. *El Corán, traducción comentada*. Bogotá.
<https://islamhouse.com/es/books/735228/>.
- Jacinto, Leela. 2012. "The Boko Haram Terror Chief Who Came Back from the Dead". *France 24*. 11 de enero de 2012. Acceso el 1 de marzo de 2018.
<https://www.france24.com/en/20120111-terror-chief-boko-haram-imam-shekau-youtube-nigeria-goodluck-jonathan-al-qaeda-oil>.
- Jackson, Robert, y Georg Sørensen. 2010. *Introduction to International Relations: Theories and Approaches*. Oxford: Oxford University Press.
- Kaldor, Mary. 2012. *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*. Stanford: Stanford University Press.
- Kalyvas, Stathis. 2006. *The Logic of Violence in Civil War*. Cambridge Studies in Comparative Politics. Cambridge: Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9780511818462>.
- Karns, Margaret, y Karen Mingst. 2004. *International Organizations. The Politics and Processes of Global Governance*. Londres: Lynne Rienner.
- Katzenstein, Peter. 1996. *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*. Nueva York: Columbia University Press.
- Kew, Darren, y Peter Lewis. 2010. "Nigeria". En *Introduction to Politics of the Developing World*, 5a edición. Boston: Wadsworth Cengage Learning.
- Klotz, Audie, y Cecelia Lynch. 2007. *Strategies for Research in Constructivist International Relations*. International Relations in a Constructed World. Londres: Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9781315700571>.
- Klotz, Audie, Cecelia Lynch, Jeffrey T. Checkel, y Kevin C. Dunn. 2006. "Moving beyond the Agent-Structure Debate". *International Studies Review* 8 (2): 355–81.
<https://www.jstor.org/stable/3880250>.

- Kratochwil, Friedrich. 1987. "Norms and Values: Rethinking the Domestic Analogy". *Ethics & International Affairs* 1: 135–59. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7093.1987.tb00519.x>.
- . 1989. *Rules, Norms and Decisions: On the Conditions of Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs*. Cambridge Studies in International Relations. Cambridge: Cambridge University Press.
- . 2015. "Constructivism as an Approach to Interdisciplinary Study". En *Constructing in International Relations the next Generation*, editado por Karin Fierke y Erik Jørgensen, 296. International Relations in a Constructed World. New York: Routledge.
- Krause, Jana. 2018. "Indonesia: From Gang Fight to 'Religious War' in Ambon, Maluku Province". En *Resilient Communities: Non-Violence and Civilian Agency in Communal War*, 92–128. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108675079.005>.
- La Nación. 2011. "Atentado contra sede de ONU en Nigeria deja 18 muertos". *La Nación*, 27 de agosto de 2011. Acceso el 3 de marzo de 2018. <https://www.nacion.com/el-mundo/atentado-contra-sede-de-onu-en-nigeria-deja-18-muertos/E5NO6S62YZC6LIJHDSICALHXSTY/story/>.
- La Vanguardia. 2014. "¿Quiénes son Boko Haram?". *La Vanguardia*, 7 de mayo de 2014. Acceso el 27 de abril de 2018. <http://www.lavanguardia.com/internacional/20140507/54407648866/quienes-son-boko-haram.html>.
- Laffey, Mark, y Jutta Weldes. 2004. "Methodological Reflections on Discourse Analysis". *Newsletter of the American Political Science Association Organized Section on Qualitative Methods*, 28–30.
- Legro, Jeffrey. 2005. *Rethinking the World: Great Power Strategies and International Order*. Ithaca: Cornell University Press.
- Lewis, Bernard. 2003. *La crisis del Islam, guerra santa y terrorismo*. Barcelona: Ediciones B.
- Luparelli, Miguel. 2007. "La acción yihadista. Estrategia de las organizaciones salafistas y respuesta de la comunidad internacional (modelo de teoría de juegos)". Madrid: Autónoma de Madrid. https://repositorio.uam.es/xmlui/bitstream/handle/10486/2399/3887_luparelli%20_mathieu_miguel.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Maclean, Ruth. 2016. "Isis Tries to Impose New Leader on Boko Haram in Nigeria". *The Guardian*, 4 de agosto de 2016. Acceso el 17 de marzo de 2018.

- <https://www.theguardian.com/world/2016/aug/05/isis-tries-to-impose-new-leader-on-boko-haram-in-nigeria>.
- Maher, Shiraz. 2016. *Salafi-Jihadism: The History of an Idea*. Shiraz Maher. Oxford: Oxford University Press.
- Martínez, Carlos. 2016. *El camino hacia Dios está sembrado de trampas o el mal de nuestro tiempo*. Primera. Coordinadas 2050. México: Programa Editorial de la Coordinación de Humanidades. https://coordenadas2050.files.wordpress.com/2017/02/07_carlos-martc3adnez.pdf.
- Matfess, Hilary. 2016. “Boko Haram’s internal rift probably isn’t good news. here’s Why”. *The Washington Post*, 24 de agosto de 2016. Acceso el 19 de marzo de 2018. https://www.washingtonpost.com/news/monkey-cage/wp/2016/08/24/boko-harams-internal-rift-probably-isnt-good-news-heres-why/?noredirect=on&utm_term=.b66c05897c1c.
- Mitha, Karim. 2018. “Sufism and healing”. *Journal of Spirituality in Mental Health*, mayo. <https://doi.org/10.1080/19349637.2018.1464423>.
- Moghadam, Assaf. 2009. “Motives for Martyrdom: Al-Qaida, Salafi Jihad, and the Spread of Suicide Attacks”. *International Security* 33 (3): 46–78. <https://doi.org/10.1162/isec.2009.33.3.46>.
- Mohammed, Kyari. 2014. “The Message and Methods of Boko Haram”. En *Boko Haram: Islamism, Politics, Security and the State in Nigeria*, editado por Marc-Antoine Pérouse de Montclos, 2:9–32. West African Politics and Society Series. Leiden: African Studies Centre. <https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/23853/ASC-075287668-3441-01.pdf>.
- Moravcsik, Andrew. 1997. “Taking Preferences Seriously: A Liberal Theory of International Politics”. *International Organization* 51 (4): 513–53. <https://www.jstor.org/stable/2703498>.
- Moravcsik, Andrew. 2010. “Liberal Theories of International Relations: A Primer”. Princeton: Princeton University. www.princeton.edu/~amoravcs/library/primer.doc.
- Moreno, Ricardo. 2006. “Caricaturas de Mahoma desatan la indignación del mundo islámico”. *El País*, 31 de enero de 2006. Accedido el 8 de mayo de 2018. https://elpais.com/diario/2006/01/31/internacional/1138662006_850215.html.

- Naranjo, José. 2016. “El ISIS anuncia un nuevo líder de la secta yihadista Boko Haram”. *El País*, 3 de agosto de 2016. Accedido el 17 de marzo de 2018.
https://elpais.com/internacional/2016/08/03/actualidad/1470239414_417586.html.
- . 2017. “Boko Haram libera a 82 niñas de Chibok a cambio de prisioneros”. *El País*, 7 de mayo de 2017. Accedido el 5 de marzo de 2018.
https://elpais.com/internacional/2017/05/07/actualidad/1494109382_054259.html.
- National Bureau of Statistics. 2018. “Statistical Report of Women and Men in Nigeria 2017”.
 Acceso el 7 de julio de 2019.
[https://nigerianstat.gov.ng/elibrary?queries\[search\]=statistical%20report%20on%20women%20and%20men](https://nigerianstat.gov.ng/elibrary?queries[search]=statistical%20report%20on%20women%20and%20men).
- NBC news. 2006. “At Least 120 Killed in Sectarian Strife in Nigeria”. *NBC news*. 23 de febrero de 2006. Acceso el 20 de abril de 2018.
http://www.nbcnews.com/id/11527911/ns/world_news-africa/t/least-killed-sectarian-strife-nigeria/.
- Newman, Paul. 2013. “The Etymology of Hausa Boko”. *Mega-Chad Miscellaneous Publications*, 2013. <http://www.megatchad.net/publications/Newman-2013-Etymology-of-Hausa-boko.pdf>.
- Noack, Rick. 2014. “Six Months after Abducting Nigerian Schoolgirls, Boko Haram Reportedly Wants to Free Them”. *Washington Post*, 17 de octubre de 2014. Acceso el 9 de marzo de 2018.
<https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2014/10/17/six-months-after-abducting-nigerian-schoolgirls-boko-haram-reportedly-wants-to-free-them/>.
- Núñez, Jesús. 2015. *Boko Haram. El delirio del califato en África occidental*. Madrid: Libros de Catarata/Casa África.
- Onuf, Nicholas. 1998. “Constructivism: A User’s Manual”. En *International relations in a constructed world*, editado por Kubálková Vendulka, Nicholas Onuf, y Paul Kower, 58–78. Nueva York: M.E. Sharpe.
- Onuoha, Freedom. 2010. “The Islamist challenge: Nigeria’s Boko Haram crisis explained”. *African Security Review* 19 (2): 54–67. <https://doi.org/10.1080/10246029.2010.503061>.
- . 2013. “Jama’atu Ansarul Musilimina Fi Biladis Sudan: Nigeria’s Evolving Militant Group”. *Aljazeera Centre for studies*. 7 de abril de 2013. Acceso el 3 de mayo de 2018.
<http://studies.aljazeera.net/en/reports/2013/04/20134412740282470.html>.

- . 2014. “Boko Haram and the Evolving Salafi Jihadist Threat in Nigeria”. En *Boko Haram: Islamism, Politics, Security and the State in Nigeria*, editado por Marc-Antoine Pérouse de Montclos, 2:158–91. West African Politics and Society Series. Leiden: African Studies Centre.
<https://openaccess.leidenuniv.nl/bitstream/handle/1887/23853/ASC-075287668-3441-01.pdf>.
- Oppenheim, Ben, Abbey Steele, Juan Vargas, y Michael Weintraub. 2015. “True Believers, Deserters, and Traitors: Who Leaves Insurgent Groups and Why”. *Journal of Conflict Resolution* 59 (5): 794–823. <https://doi.org/10.1177/0022002715576750>.
- Oriola, Temitope. 2017. “‘Unwilling Cocoons’: Boko Haram’s War Against Women”. *Studies in Conflict & Terrorism* 40 (2): 99–121.
<https://doi.org/10.1080/1057610X.2016.1177998>.
- Pape, Robert A. 2003. “The Strategic Logic of Suicide Terrorism”. *The American Political Science Review* 97 (3): 343–61. <https://www.jstor.org/stable/3117613>.
- Pelz, Daniel. 2017. “Is Buhari Winning the Fight against Boko Haram?”. *DW.COM*. 14 de abril de 2017. Acceso el 17 de abril de 2018. <https://www.dw.com/en/is-buhari-winning-the-fight-against-boko-haram/a-38412706>.
- Pérouse de Montclos, Marc-Antoine. 2014. “Nigeria’s Interminable Insurgency ? : Addressing the Boko Haram Crisis”. Londres: The Royal Institute of International Affairs Chatham House. Centre IRD de Bondy. <http://www.documentation.ird.fr/hor/fdi:010064368>.
- Quintás, Guillermo, Mario Guerra, Tomás Miranda, Alfredo Santo, Cristóbal Aguilar, y Jesús Ayuso. 2002. *Términos y usos del lenguaje filosófico*. Editado por Guillermo Quintás. Valencia: Marfil S.A.
- Quist-Arcton, Ofeibea. 2017. “The Lament Of The Boko Haram ‘Brides’”. *NPR.Org*. 27 de agosto de 2017. Acceso el 17 de abril de 2018.
<https://www.npr.org/sections/goatsandsoda/2017/08/27/545912049/the-lament-of-the-boko-haram-brides>.
- Rawls, John. 1955. “Two Concepts of Rules”. *The Philosophical Review* 64 (1): 3–32.
<http://10.2307/2182230>.
- Reguera, Isidoro. 1981. “La lógica de la razón pura”. *Anales del seminario de historia de la filosofía*, n° 2: 69–120. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=72449>.

- Risse, Thomas, Stephen Ropp, y Kathryn Sikkink. 2007. *The Power of Human Rights: International Norms and Domestic Change*. 7ma ed. Nueva York: Cambridge University Press.
- Roth, Kenneth. 2009. "Letter to Nigerian President Yar'Adua Marking His Two Years in Office". Acceso el 3 de febrero de 2018. <https://www.hrw.org/news/2009/06/05/letter-nigerian-president-yaradua-marking-his-two-years-office>.
- RTVE. 2011. "La ONU confirma que 11 miembros de su personal murieron en el atentado contra su sede en Nigeria". *RTVE.es*. 31 de agosto de 2011. Acceso el 31 de marzo de 2018. <http://www.rtve.es/noticias/20110831/onu-confirma-11-miembros-su-personal-murieron-atentado-contra-su-sede-nigeria/458338.shtml>.
- Ruggie, John. 1998. "What Makes the World Hang Together? Neo-Utilitarianism and the Social Constructivist Challenge". *International Organization* 52 (4): 855–85. <https://doi.org/10.1162/002081898550770>.
- Ruiz, Manuel. 2016. "La ummah, la sunnah del profeta y el califa: la visión sunita". *Estudios de Asia y Africa* 51 (2): 283–328. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58647014001>.
- Sahara Reporters. 2014. "Video and Translation of Boko Haram's Threat To Sell Abducted Girls". *Sahara Reporters*. 5 de mayo de 2014. Acceso el 4 de marzo de 2018. <http://saharareporters.com/videos/video-and-translation-boko-haram-leaders-threat-sell-abducted-nigerian-high-school-girls/>.
- Samuelson, Kate. 2016. "Boko Haram's Abubakar Shekau 'Fatally Wounded.' Is He Really Dead?". *Time*, 23 de agosto de 2016. Acceso el 1 de marzo de 2018. <http://time.com/4462493/abubakar-shekau-boko-haram-leader-believed-killed-nigeria-government/>.
- Schweller, Randall, y David Priess. 1997. "A Tale of Two Realisms: Expanding the Institutions Debate". *International Studies Review* 41 (1): 1–32. <https://doi.org/10.1111/1521-9488.501997050>.
- Searle, John. 1994. *Actos de habla. Ensayo de Filosofía del Lenguaje*. Traducido por Luis Valdés. Barcelona: Planeta de Agostini S.A.
- Segun, Mausi, Samer Muscati, Corinne Dufka, Rona Peligal, Clive Baldwin, Babatunde Olugboji, y Liesl Gertholtz. 2014. *"Those Terrible Weeks in Their Camp": Boko Haram Violence against Women and Girls in Northeast Nigeria*. New York: Human Rights Watch.

- Semana. 2006. “De Irak a Guantánamo”. *Semana*, 19 de febrero de 2006. Acceso el 9 de mayo de 2018. <https://www.semana.com/mundo/articulo/de-irak-guantanamo/77412-3>.
- Sodupe, Kepa. 2003. *La Teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del siglo XXI*. País Vasco: Universidad del País Vasco.
- Staniland, Paul. 2014. *Networks of Rebellion: Explaining Insurgent Cohesion and Collapse*. Cornell Studies in Security Affairs. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Stein, Chris, y Dionne Searcey. 2016. “21 Chibok Schoolgirls, Reuniting With Parents, Tell of Boko Haram Slavery”. *The New York Times*, 16 de octubre de 2016. Acceso el 18 de marzo de 2018. <https://www.nytimes.com/2016/10/17/world/africa/21-nigerian-girls-reuniting-with-parents-tell-of-boko-haram-slavery.html>.
- Suárez, Juan. 2016. “El pensamiento salafista yihadista y su concepto de yihad”. *Relaciones Internacionales*, n° 126: 65–96.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/rri/issue/view/4590/showToc>.
- Tamayo, Juan. 2009. *Islam, cultura, religión y política*. Madrid: Trotta S.A.
http://www.trotta.es/static/pdf/fragmento_9788498790160.pdf.
- Tannenwald, Nina. 2005. “Ideas and Explanation: Advancing the Theoretical Agenda”. *Journal of Cold War Studies* 7 (2): 13–42. <https://doi.org/10.1162/1520397053630619>.
- Tattersall, Nick, y William Maclean. 2010. “Nigerian sect leader praises al Qaeda, warns U.S.” *Reuters*. 13 de julio de 2010. Acceso el 4 de marzo de 2018.
<https://www.reuters.com/article/nigeria-sect-idAFLDE66C24X20100713>.
- Thaler, Kai. 2012. “Ideology and Violence in Civil Wars: Theory and Evidence from Mozambique and Angola”. *Civil Wars* 14 (4): 546–67.
<https://doi.org/10.1080/13698249.2012.740203>.
- Thurston, Alexander. 2016a. “Africans and Saudi Arabia”. En *Salafism in Nigeria: Islam, Preaching, and Politics*, 64–91. The International African Library 52. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781316661987>.
- . 2016b. “Introduction: Defining Salafism, Analyzing Canons”. En *Salafism in Nigeria: Islam, Preaching, and Politics*, 1–28. The International African Library 52. Cambridge: Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781316661987.002>.
- . 2016c. “‘The Disease Is Unbelief’: Boko Haram’s Religious and Political Worldview” 22: 5–30. https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/07/Brookings-Analysis-Paper_Alex-Thurston_Final_Web.pdf.

- . 2017a. *Boko Haram: The History of an African Jihadist Movement*. Princeton: Princeton University Press.
- . 2017b. *Boko Haram The History of an African Jihadist Movement*. Princeton: Princeton University Press.
- Torbjörnsson, Daniel, y Michael Jonsson. 2017. *Boko Haram. On the Verge of Defeat or a Long Term Threat?* Estocolmo: FOI Instituto de investigación de defensa total. [file:///C:/Users/byron/Downloads/http___webbrapp.ptn.foi.se_pdf_ea6b9fb3-4cd2-4d76-8155-641bc89a4b3c%20\(13\).pdf](file:///C:/Users/byron/Downloads/http___webbrapp.ptn.foi.se_pdf_ea6b9fb3-4cd2-4d76-8155-641bc89a4b3c%20(13).pdf).
- Torres Soriano, Manuel R. 2007. “La dimensión propagandística del terrorismo yihadista global tesis doctoral”. Granada: Editorial de la Universidad de Granada. <https://hera.ugr.es/tesisugr/16710289.pdf>.
- Ugarriza, Juan, y Matthew Craig. 2012. “The Relevance of Ideology to Contemporary Armed Conflicts: A Quantitative Analysis of Former Combatants in Colombia”. *Journal of Conflict Resolution* 57 (3): 445–77. <https://doi.org/10.1177/0022002712446131>.
- Ukiwo, Ukoha. 2005. “The Study of Ethnicity in Nigeria”. *Oxford Development Studies* 33 (1): 7–23. <https://doi.org/10.1080/13600810500099592>.
- Umaru, Mallam Sanni citado en Eribake, Akintayo. 2009. “Boko Haram Ressurects, Declares Total Jihad”. *Vanguard News*, 14 de agosto de 2009. Acceso el 4 de febrero de 2018. <https://www.vanguardngr.com/2009/08/boko-haram-ressurects-declares-total-jihad/>.
- UN Refugee Agency. 2010. “Country Reports on Terrorism - Nigeria”. *Refworld*. 5 de agosto de 2010. Acceso el 4 de mayo de 2018. <http://www.refworld.org/docid/4c63b62e23.html>.
- UNICEF. 2018. “Child Marriage in West and Central Africa At a Glance”. Dakar: UNICEF <https://www.unicef.org/wca/media/2596/file>.
- Vanguard News. 2011. “Boko Haram: Read Jonathan’s Declaration of State of Emergency Address!”. *Vanguard News*, 31 de diciembre de 2011. Acceso el 5 de abril de 2018. <https://www.vanguardngr.com/2011/12/boko-haram-read-jonathans-declaration-of-state-of-emergency-address/>.
- Versellin, Giorgio. 2003. *Instituciones del mundo musulmán*. Bellaterra: Biblioteca del Islam Contemporaneo.
- Viotti, Paul, y Mark Kauppi. 2012. *International Relations Theory*. Boston: Pearson.
- Walker, Andrew. 2012. “What Is Boko Haram?” 308. Special Report. United States Institute of Peace. <https://www.usip.org/sites/default/files/SR308.pdf>.

- . 2016. “Join Us or Die: The Birth of Boko Haram”. *The Guardian*, 4 de febrero de 2016. Acceso el 30 de abril de 2018.
<http://www.theguardian.com/world/2016/feb/04/join-us-or-die-birth-of-boko-haram>.
- Walter, Barbara F. 2017. “The Extremist’s Advantage in Civil Wars”. *International Security* 42 (2): 7–39. https://doi.org/10.1162/ISEC_a_00292.
- Waltz, Kenneth. 1979. *Theory of International Politics*. Illinois: Waveland Press.
- Warner, Jason, y Hilary Matfess. 2017. “Exploding Stereotypes: The Unexpected Operational and Demographic Characteristics of Boko Haram’s Suicide Bombers”. Nueva York: Combating Terrorism Center at West Point, United States Military Academy.
<https://ctc.usma.edu/app/uploads/2017/08/Exploding-Stereotypes-1.pdf>.
- Weinstein, Jeremy. 2007. *Inside Rebellion: The Politics of Insurgent Violence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wendt, Alexander. 1992. “Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics”. *International Organization* 46 (2): 391–425.
<http://www.jstor.org/stable/2706858>.
- Williams, Daniel, y Eric Guttschuss. 2012. *Spiraling Violence: Boko Haram Attacks and Security Force Abuses in Nigeria*. New York: Human Rights Watch.
- World Economic Forum. 2017. “Nigeria”. Global Gender Gap Report 2017. Acceso el 3 de julio de 2019. <http://reports.weforum.org/global-gender-gap-report-2017/dataexplorer/#economy=NGA>.
- Yusuf, Mohammed. 2009. *This is Our Doctrine and Our Method in Proselytization*. Traducido por Sally Rabei. French Institute for Research in Africa. Ibadan: Nigeria.
- Zenn, Jacob. 2014. “Nigerian al Qaedaism”. *Current Trends in Islamist Ideology*, 2014.
<http://www.hudson.org/research/10172-nigerian-al-qaedaism->.